

**Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Licenciatura en Comunicación Social Orientación Periodismo
Tesis de Grado**

**Un estudio de las prácticas de formación de las mujeres
en los procesos de organización social**

Alumna: María Elisabeth Iglesias

Directora: Florencia Partenio (Lic. en Sociología. Profesora Titular
UNAJ/UBA/CEIL-CONICET)

Año: 2011

INDICE

	Pág.
INTRODUCCION.....	6
1. Primeras aproximaciones a una problemática.....	6
2. La delimitación de la problemática en estudio.....	7
2.1. Espacios de Comunicación. Una perspectiva de los estudios de Comunicación/Cultura.....	12
3. Apuntes relevantes sobre el estudio que dio lugar a esta tesis. Notas metodológicas.....	15
3.1. Presentación del caso.....	15
3.2. Producción de datos y estrategias de Análisis.....	16
4. Organización de la tesis.....	20
 CAPITULO 1: LAS MUJERES Y SU LUCHA: EXPERIENCIAS, ORGANIZACIÓN Y REIVINDICACIONES.....	 22
1. Mujeres aguerridas, mujeres luchadoras.....	22
2. La movilización de las mujeres en perspectiva histórica. América Latina... 25	25
2.1 Las afrodescendientes: mujeres contra el racismo y el sexismo.....	27
2.2 Las mujeres Indígenas y la organización autónoma.....	28
2.3 Varones y mujeres en la lucha: ¿División sexual del trabajo?.....	29
2.4 Reflexiones finales.....	31
3. La movilización de las mujeres en Argentina: desde la última dictadura militar a la transición democracia.....	31
3.1 Los movimientos de mujeres en dictadura y con la transición democrática.....	32
3.2 Acción colectiva, protesta y movilización: ¿Cómo pensar los movimientos piqueteros?	35
4. Intentando un balance.....	38

**CAPITULO 2: UNA HISTORIA DE VARONES Y MUJERES
POR EL CAMBIO SOCIAL 41**

1. Los desocupados se movilizan.....	41
1.1 La organización en movimientos de desocupados: de las provincias al conurbano.....	45
2. MTD: los orígenes.....	47
2.1 Del movimiento al Frente.....	50
3. El Frente: Composición, organización y funcionamiento.....	53
3.1 Democracia de Base: La horizontalidad y las decisiones colectivas.....	54
3.2 Formación: la igualdad en la opinión.....	55
3.3 La lucha: acciones para transformar	56
3.4 La autogestión: dignificar el trabajo.....	57
4. La presencia de la mujer en la organización	58
4.1 Del piquete al Encuentro Nacional de Mujeres.....	60
4.2 Los primeros pasos del Espacio dentro del MTD.....	61
4.3 Las primeras repercusiones del Espacio frente a sus compañeros.....	64

CAPITULO 3: MUJERES DEL FRENTE Y AL FRENTE..... 69

1. Los orígenes del Espacio de Mujeres.....	69
1.1 Los primeros pasos hacia la organización: Primer encuentro de mujeres desocupadas.....	72
1.2 Las mujeres se organizan: Las primeras actividades.....	74
2. Debates, prácticas y formación.....	78
2.1 Primer campamento de Formación en Géneros.....	78
2.2 Los ecos del campamento de Formación en Géneros: objetivo cumplido.....	81
2.3 Campamento de Formación en Géneros 2008: profundizar debates....	82
2.4 Campamento de formación en Géneros 2009: El desafío del encuentro mixto	84

3. Construyendo desde el lenguaje.....	87
3.1 Prácticas, lenguaje y cambios.....	89
3.2 Difundir para construir.....	91
4. Construcción y cambio colectivo:	
Escuelita de Formación de Formadorxs en Géneros.....	94
4.1 En busca de la igualdad. Por un lenguaje no sexista.....	97
4.1.1 Taller Número 1: Sexo y género, patriarcado y feminismo.....	98
4.1.2 Taller número 2: Violencia de género, prostitución y Trata de personas.....	100
5. Mujeres en banda: La música importa.....	102
6. Conclusiones.....	104

CAPITULO 4: IGUALES, DIFERENTES... JUNTAS: EXPERIENCIAS EN COMÚN..... 106

1 Ana: entre la militancia territorial y la feminista... o como integrar lo personal y lo político.....	106
2. Marcela: hacerse feminista a los 40.....	110
3. Soledad: Inquietudes políticas y búsqueda laboral.....	115
4. Marina: el 2001... un antes y un después.....	117
5. Delfina: Una pionera joven	119
6. Celeste: La autogestión como cambio social	122
7. Carla: Encontrar un lugar entre tantos.....	124
8. Marta: la militancia y el trabajo en cooperativa	126
9. María: La igualdad entre dos	127
10. La unión de las luchas: construir una vida en común.....	129

REFLEXIONES FINALES..... 131

BIBLIOGRAFIA.....136

ANEXO METODOLOGICO.....145

ENTREVISTAS.....148

REGISTRO DE CAMPO EN ENCUENTROS Y ACTIVIDADES.....149

Agradecimientos

A mi padre, mi madre y mi hermano, por su confianza y su apoyo durante este
proceso

A Alicia y a Pepa por su acompañamiento

A las mujeres del Frente, por su colaboración y predisposición
en las entrevistas

A Florencia, mi gran maestra, por su confianza, su ayuda y su
paciencia. A ella muchas gracias.

Introducción

Este trabajo de tesis tuvo como propósito investigar y analizar el proceso y las *prácticas de formación* que llevan adelante las mujeres organizadas en un movimiento social. Para ello me centré en reconstruir la historia del Espacio de Mujeres del Frente Popular Darío Santillán. Entre los objetivos propuestos se indagarán en las articulaciones del Espacio de Mujeres con las personas que integran el movimiento y su relación y coordinación, con otros movimientos de mujeres y feministas.

1. Primeras aproximaciones a una problemática

Este trabajo de investigación comenzó a fines de 2007. Me encontraba conversando en una charla informal, con una compañera de la carrera y con algunas amigas que forman parte de una organización social, con las cuales empezamos a hablar sobre las diferencias de sexo. Ellas me contaron sobre la existencia del Espacio de Mujeres (EM)¹ del FPDS².

En ese momento mis preguntas fueron muchas. ¿Quiénes son estas mujeres?, ¿qué quieren decir cuando hablan de género?, ¿qué piensan del feminismo?, ¿es verdad que las feministas odian a los varones³?, ¿cuáles son las reivindicaciones de estas mujeres?, ¿todos los espacios de mujeres son iguales?, ¿cómo se construye el feminismo en una organización social con varones? Estos fueron los primeros interrogantes, que me hice a la hora de comenzar el trabajo.

Para explorar esas preguntas fue necesario contactarme con el grupo de mujeres que elegí para este estudio y así poder explorar las primeras respuestas. Ese primer vínculo, fue específicamente en uno de los ensayos de la banda de música integrada por mujeres jóvenes del FPDS autodenominadas “Condenadas al éxito”. Mientras escuchaba sus letras me surgieron algunas cuestiones más: ¿Por qué se había formado un grupo de música de mujeres?,

¹ Durante la tesis se encontraron las siglas EM que significan Espacio de Mujeres

² En esta tesis se encontrará la sigla FPDS, es la abreviatura de Frente Popular Darío Santillán

³ En la investigación se utilizará la palabra varones y no hombres. Ya que cuando se habla de hombres muchos suponen incluir a toda la humanidad. Utilizando la categoría hombre se invisibiliza a las mujeres

¿Cómo circulaban los sentidos en sus letras en torno a la libertad, la autonomía y la lucha?

Ir al ensayo me permitió contactarme con las demás integrantes del “Espacio de Mujeres”. Las presentes en ese momento, vieron en mí el interés de indagar sobre estos temas. Esas primeras conversaciones me fueron comprometiendo en el inicio de un proceso de investigación apasionante que me atrapó aún más. Ese interés demostrado hizo que las mujeres del espacio me invitaran a las diferentes actividades que realizaban.

Así fue que asistí, entre otros lugares, al “Campamento Nacional de Formación en Géneros” realizado en el 2008 en un predio llamado “Roca Negra”, ubicado en la localidad de Monte Chingolo, en el Partido de Lanús. Recuerdo que ese sábado fui al Centro Social y Cultural “Olga Vázquez”⁴, ubicado en la Ciudad de La Plata. A las 8 de la mañana debía estar allí, para subir al micro y partir en conjunto hacia Lanús. Al principio, mi timidez era inocultable, a pesar de que ya había mantenido conversaciones con algunas de las integrantes del FPDS. De repente, las concurrentes comenzaron a preguntarme: “¿es verdad que querés hacer una tesis sobre el Espacio?, ¿qué te interesa de todo esto?”. De a poco se fue construyendo un espacio de diálogo y de confianza entre ellas y yo.

Después de una hora de viaje, llegamos a Lanús. Cerca de 100 mujeres estaban allí, reunidas en grupos y tomando mate. Dejamos los bolsos en un lugar que funcionaba como aula del espacio de enseñanza en el predio “Roca Negra”. Pizarrones, tizas y sillas eran parte del escenario.

Luego, comenzamos con los talleres. Allí visualicé las primeras respuestas ante algunos interrogantes que me había planteado y comencé a comprender de que hablaban cuando decían “feminismo”.

Comidas, bailes y charlas con mate, fui compartiendo a lo largo de la jornada. Durante el proceso de investigación fui conociendo a distintas mujeres que se mostraron interesadas en mi trabajo, las cuáles brindaron su tiempo en las largas entrevistas donde relataron sus vivencias, anécdotas y emociones.

2. La delimitación de la problemática en estudio

⁴ El Centro Social y Cultural Olga Vázquez funciona en la calle 60 entre 10 y 11 de la Ciudad de La Plata. El mismo funcionaba como escuela. Pertenecía a sectores privados que vaciaron el lugar hace más de cuatro años llevándolo a la quiebra. Luego de una larga lucha para que se expropiara en noviembre de 2007, el entonces gobernador Felipe Solá firmó su expropiación.

Esta investigación se propuso reconstruir las prácticas que llevaron a la construcción de un espacio propio de las mujeres a mediados de 2003, dentro de una organización más amplia llamada “Frente Popular Darío Santillán” (FPDS). Explorar y analizar ese proceso, y cuál es la relación de ese espacio con un movimiento de organización mixta, es otro de los objetivos.

La participación de las mujeres en el “Espacio de Mujeres” del FPDS se enmarca en el protagonismo que tuvieron dentro de los movimientos sociales que surgen en la década del ‘90, producto de la fuerte desocupación. La multiplicación de acciones colectivas de protesta -por medio de cortes de ruta y “piquetes”- generaron nuevas formas de organización que trasladan el conflicto de la fábrica a la ruta (Pacheco, 2004). En efecto, las profundas reformas estructurales introducidas durante la década del ‘90 en nuestro país, con la implementación de una serie de políticas de ajuste, encuentran sus raíces en la década del ‘70. Como expresión y denuncia a los efectos a estas políticas neoliberales efectuadas sobre los sectores pobres y empobrecidos, surgen distintos movimientos y luchas desarrolladas desde mediados de la década del ‘90. En este sentido, el movimiento piquetero se convirtió en uno de los principales focos de resistencia frente al aumento del desempleo, la desigualdad y la pobreza (Cross y Partenio, 2004; 2005).

La definición de Alberto Melucci servirá para precisar el concepto de *movimiento*. El autor sostiene que los *movimientos* son “sistemas de acción que operan en un campo sistémico de posibilidades y límites (...) son sistemas de acción en el sentido de que sus estructuras son construidas por objetivos, creencias, decisiones e intercambios” (1999: 37).

Para poder analizar la integración de las personas a esos “sistemas de acción” se tomará el concepto de *participación* de Cecilia Cross. En su estudio, la autora explica que “el concepto de *participación política* alude a los modos en los cuáles las personas, los individuos, los sujetos, se vinculan a través del debate o la acción directa en asuntos relacionados con lo estatal, lo público, o al menos alguna de las dimensiones que ponen en juego los sentidos de justicia socialmente compartidos” (2008: 8).

Como una de las formas de ver la *participación*, la investigadora analiza los procesos de *vinculación política* (Cross, 2008; 2010). Este último término, nos

ayudará a pensar como se da la participación, en términos de construcción, de las afinidades que llevan a que las personas se vinculen con determinados movimientos sociales en base a sus necesidades y las demandas que expresan como organización.

El estudio de Cross explica cómo “desde la transición democrática, el estudio acerca de la construcción de los *vínculos políticos* en sectores populares ha alternado entre dos enfoques principales” (2010: 58). El primero de ellos, denominado por la autora como *épico*, retoma las teorías de la acción colectiva (Jelín, 1986; Merklen, 1991; Schuster y Pereyra, 2001; Svampa y Pereyra, 2004) e interpreta que las demandas e identidades asumidas públicamente constituyen el *explans* de la acción colectiva contenciosa. El otro enfoque, adquiere su vigencia en escenarios de mayor *desencanto* –mediados de los ‘90 y en el período 2005-2008– y parte del supuesto de la autonomización de la esfera política respecto a la social, explicando la debilidad de los *vínculos políticos* en términos de “democracia delegativa” (O’Donnell, 1992; 1998), “descolectivización” (Martuccelli y Svampa, 1997; Svampa, 2005), o una “nueva politicidad de los sectores populares”, subordinada e instrumentalizada (Merklen, 2000; 2005; cit. en Cross, 2010).

Más allá de estas diferencias, ambos enfoques parten de una pregunta común que se detiene en los motivos de las personas para participar y es precisamente, su carácter *épico* o *desencantado* el que está relacionado con las respuestas a esta pregunta. La autora encuentra las razones de estas respuestas en que los *enfoques épicos* se concentran en las palabras de “los/as líderes”, de lo cual resulta esperable la correspondencia de éstas con las demandas públicas de un movimiento social. A diferencia de estos últimos, los *enfoques desencantados*, parten de manifestaciones de “participantes de base” resaltando contradicciones y asimetrías (Cross, 2010: 58-59). Considerando estas cuestiones y debates, el presente trabajo busca alejarse de miradas épicas o desencantadas, incorporando una perspectiva que se detenga en el proceso de construcción de vínculos.

En este sentido, el concepto de *identidad colectiva* no deja de ser enriquecedor para el análisis. Puede decirse que la *identidad colectiva* se da en un juego entre las interacciones negociadas, las relaciones de influencia, y el reconocimiento emocional. La dimensión simbólica-cultural tiene un rol

fundamental porque para pertenecer a un colectivo es necesario compartir un núcleo de *representaciones sociales*. Éstas son una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, orientado a la práctica y a la construcción de una realidad común. Las representaciones son marcos de percepción e interpretación de la realidad, y guían los comportamientos y las prácticas como *modos de ver y de hacer* (Melucci, 1999, cit. en Cross, 2008: 20).

La *identidad* “es la capacidad de distinguirse y ser reconocido como distinto por los otros, por ello debemos pensar la identidad en la interacción y la comunicación social, en el marco de un contexto que supone relaciones desiguales, luchas y contradicciones” (Giménez, 1997: 1).

El mismo autor distingue algunas precisiones dentro del concepto de *identidad*, que ayudaran a analizar más en profundidad al grupo de mujeres en estudio:

- Las condiciones sociales son las mismas que las que conforman a cualquier grupo social.
- Las identidades colectivas no implican un grupo organizado
- La identidad colectiva no es sinónimo de actor social
- No todos los actores comparten las representaciones sociales que definen subjetivamente la identidad colectiva
- No toda identidad colectiva genera una acción colectiva.
- No necesariamente las identidades colectivas despersonalizan y uniformalizan a los sujetos sociales que son parte de ella.

De esta manera, se tomará en cuenta estas precisiones al momento de presentar la dinámica organizativa de la organización en estudio. Una vez analizada la participación de las personas en el movimiento social, me remitiré a explorar cuáles fueron los comienzos del Espacio de Mujeres del FPDS. El EM no sólo es interesante porque forma parte de un grupo social mixto, sino porque comienzan a cuestionar los “mandatos sociales” (Lamas, 1996: 58). Cuando se habla de mandato social, se hace referencia a como socialmente, y a lo largo de los años, se construye un modelo de *mujer* que termina por oprimirla. La mujer “ama de casa”, “madre de familia”, son roles establecidos

culturalmente que terminan por transformarse en formas de dominación y opresión hacia las mujeres, las cuáles comenzaron a ser fuertemente cuestionadas por las participantes fundadoras del EM. A partir de los primeros cuestionamientos, se comienza un largo camino que llevará a la formación de un Espacio solo de mujeres dentro del movimiento.

Para analizar este proceso, recurriré a la definición de *género* de la historiadora Joan Scott, que servirá para analizar esos roles que están determinados socialmente y que son objeto de cuestionamiento por parte de las mujeres. Su definición de *género* tiene dos partes y varias subpartes y aunque están interrelacionadas, pueden distinguirse analíticamente. Para esta autora “el núcleo de la definición reposa sobre una conexión integral entre dos proposiciones: “el *género* es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos; y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder” (Scott, 1996: 23). A partir de esto podré observar como “los cambios en la organización de las relaciones sociales corresponden siempre a cambios en las representaciones del poder, pero la dirección del cambio no es necesariamente en un solo sentido” (Ibíd. 23).

Como elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias percibidas entre los sexos, el *género* comprende cuatro elementos interrelacionados:

- Símbolos culturalmente disponibles que evocan representaciones, múltiples y a menudo contradictorias.
- Conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos en un intento de limitar y contener sus posibilidades religiosas.
- El *género* se construye a través del parentesco, pero no en forma exclusiva; se construye también mediante la economía y la política que, al menos en nuestra sociedad, actúan hoy día de modo ampliamente independiente del parentesco
- *Identidad Subjetiva* (Scott, 1996: 35)

Una vez expuestos estos conceptos, podré pensar y reflexionar en la forma de participación de las mujeres en las instancias de deliberación del movimiento,

en sus relaciones con otras mujeres y varones de su organización y en su hogares. Para ello, analizaré la organización de talleres y encuentros de “formación política”, tanto internos como en confluencia o coordinación con otros grupos externos, cuya metodología recurre a las técnicas de educación popular. Tal como lo expresa Roxana Longo, la educación popular se basa en “trabajos colectivos que sean procesos constantes de aprendizajes y desaprendizajes, de interrelación entre teoría y práctica. Proceso que conlleva a la reflexión crítica de las cotidianas injusticias hacia las mujeres, que se alimentan de relaciones subordinantes, y que contribuyen a reproducir las otras formas de concentración de poder, introduciéndose en las mas variadas formas de cotidianidad, constituyendo un campo de adaptación y aceptación de la discriminación e inequidad, como modo de vida natural” (Longo, 2004: 41). En este sentido analizaré como la educación popular se convierte en una herramienta clave en las prácticas de formación del EM.

2.1 Espacios de Comunicación: La perspectiva de los estudios de Comunicación/Cultura

En este trabajo se analizará las prácticas desplegadas desde el EM como espacios de comunicación. Los mismos se diseñan y documentan en folletos, boletines, cartillas de formación, etc. Para analizar los mismos se tomará en cuenta el concepto de *Comunicación/Cultura*.

En este caso, no se hará un mapeo de todo el campo de los estudios en comunicación y cultura. Entiendo los estudios de este campo a partir de los debates aportados por Héctor Schmucler, Alejandro Grimson y Mirta Varela (2002). El campo de estudios en comunicación y cultura se da en un contexto intelectualmente marcado por el estructuralismo y la teoría crítica, y también por una perspectiva político-cultural. También a partir de la aparición de las revistas como *Comunicación y cultura*, *LENGUAjes.*, y *Crisis* (Grimson y Varela, 2002).

En *Comunicación y cultura* convergen itinerarios intelectuales de diferentes formaciones y orígenes nacionales. La publicación nace en el Chile del gobierno popular allendista de 1973, bajo la dirección del semiólogo argentino Héctor Schmucler -nacido en 1931-, el sociólogo belga Armand Mattelart -

nacido en 1936- radicado en Chile entre 1962 y 1973, y el brasileño Hugo Assman (1933-2008), considerado uno de los fundadores de la teología de la liberación en Latinoamérica (Barrio, 2010).

En el caso estudiado concebiré a la comunicación pensando en que la “significación de un mensaje podrá indagarse a partir de las condiciones históricas sociales en donde circula” (Schmucler, 1975 cit. en Grimson y Varela 2002).

En este sentido, al estudiar al EM como espacio de *formación*, analizaré las “cartillas” y “boletines” editadas por ellas como medios a través de los cuáles comunican sus prácticas, en referencia a los estudios de *comunicación/cultura*. Con respecto a la *formación*, retomaré las indagaciones de Espinosa y Gómez sobre las prácticas de *militancia* que “se construyen, a través de los ‘traslados’ o ‘resonancias’, configurando una particular relación entre lo que es ‘político’ y lo que es ‘cultural’” (, 2005: 4). Estos traslados y prácticas se dan en los espacios de *formación* en dónde -a través de la educación popular- los/as militantes van adquiriendo otros conocimientos y rompiendo con las concepciones que hacen al dominio del varón hacia la mujer. De acuerdo con Espinosa, estas dinámicas de *formación* tienen como objetivo problematizar “las tareas de las mujeres y los varones en la lucha ‘antipatriarcal’” lo cual significa “revisar aspectos resistentes muchas veces a una *politización*, en tanto involucran situaciones de la vida interna de las organizaciones y sus integrantes, y choca también con las condiciones materiales en las que esas tareas se sostienen” (2010: 6).

Esas formas de construcción social comunican una forma posible de acción sobre la realidad que se pretende cambiar. Por lo tanto, considerando a la *comunicación* como una relación dialógica y como parte de la construcción colectiva de procesos sociales de lucha por las significaciones, valores y sentidos de un *modo de ser y estar* en el mundo, analizarán como los procesos de organización que ponen en cuestionamiento los mandatos sociales forjan a su vez nuevas prácticas sociales. Para reconstruir estos procesos se partirá del punto de vista de las/as participantes de la organización estudiada, lo cual significa –en palabras de Geertz- “descubrir y analizar las formas simbólicas – palabras, imágenes, instituciones, comportamientos- en los términos en que, en cada lugar, la gente se representa realmente a sí misma y entre sí” (1994: 76).

En esta sintonía, la mirada propuesta no descuidará los vínculos que las participantes del EM han construido con otras organizaciones y movimientos feministas y de mujeres. Al considerar estas *articulaciones* (Cross y Partenio, 2005), nuestro trabajo vuelve sobre un viejo tópico que atravesó los procesos de organización enmarcados dentro del feminismo: igualdad/diferencia.

Pensando en las reivindicaciones históricas de los movimientos de mujeres y de las feministas europeas, en su libro *Solo paradojas que ofrecer. Feminismo Francés y derechos del hombre*⁵ Joan Scott, parte del supuesto de que las luchas feministas encaminadas a obtener el voto de las mujeres en igualdad de condiciones con los varones, constituye una paradoja al reclamar la igualdad a partir de afirmar la diferencia. Pensado en el caso al cual está dedicada la obra, Joan Scott señala la “incapacidad de superar ciertos escollos teóricos” en el movimiento feminista de las sufragistas francesas de la época cuya “proclamación de demandas de inclusión en un sistema socio-político cuyas normas a pesar de ser las que construyen el horizonte de la vida social, nos son puestas en tela de juicio, ni son subvertidas por ninguna acción que genere un verdadero cuestionamiento al orden establecido” (Reano, 2008: 2). Más allá del caso específico de las sufragistas, resulta interesante volver sobre esta frase de Olympe de Gouges⁶ cuando se le preguntó cuál era el principal ofrecimiento de las mujeres y ella contestó que “sólo tenemos paradojas para ofrecer”. Lo interesante de este supuesto es pensar en la productividad de estas paradojas, y en los procesos que se habilitan a partir de este reclamo de la igualdad en la diferencia.

A partir de las preguntas iniciales, recuperando los aportes y debates teóricos de los enfoques presentados, mi **hipótesis de trabajo** puede resumirse de la siguiente manera: las *prácticas de formación* impulsadas por las mujeres del Espacio de Mujeres del Frente Popular Darío Santillán instalan desafíos en el movimiento social, tanto a la hora de constituirse como grupo, como al momento de comunicar y extender dichas prácticas a los participantes varones de la organización. La construcción de este Espacio de Mujeres pone en

⁵ Me refiero al estudio: *Only Paradoxes to Offer: French Feminists and the Rights of Man*, Cambridge, Harvard University Press, 1996.

⁶ Olympe de Gouges, Francesa, fue condenada a la guillotina por reclamar la inclusión de las mujeres en la “Declaración de los derechos del Hombre y del Ciudadano”.

evidencia el dinamismo de la paradoja de la igualdad-diferencia tanto en las demandas construidas como en la dinámica organizativa.

3. Apuntes relevantes sobre el estudio que dio lugar a esta tesis: Notas metodológicas

La problemática trabajada en esta investigación hizo indispensable el uso de una *estrategia metodológica cualitativa* para alcanzar los objetivos propuestos. En este sentido, el desarrollo de la estrategia cualitativa de análisis (Taylor y Bogdan, 1996; Denzin, 2001) permitió captar la perspectiva interna de los actores sociales sobre las prácticas y las representaciones investigadas.

La teoría, entendida como el conjunto integrado de conceptos que permiten definir y explicar un fenómeno (Silverman, 2000: 78), es el componente básico del diseño que comanda una investigación, cuantitativa o cualitativa (Frankfort-Nachmias y Nachmias, 1992).

Para abordar la problemática se realizará un *estudio de caso*, debido a que este enfoque es el adecuado para responder preguntas acerca del por qué y del cómo y para especificar aspectos de una teoría a partir de datos empíricos (Yin, 1984). En efecto, en este caso se estudia el proceso de construcción y formación de las integrantes del “Espacio de Mujeres” del “Frente Popular Darío Santillán” (FPDS), al organizarse dentro de un movimiento social cuya característica es ser “mixto”. Reconstruir históricamente y analizar el proceso de conformación del “Espacio de Mujeres” del FPDS me permitió analizar las representaciones de las mujeres en su participación en una organización social y en un espacio considerado como propio de las mujeres. El trabajo de campo se inicia en febrero de 2008 y finaliza en abril de 2010.

Por otra parte, aunque en el recorrido se recupere su historia inicial (2003), es mi intención abordar más acabadamente las dinámicas y prácticas de los últimos tres años del espacio (2008-2009-2010).

3.1 Presentación del caso

Concebir al Frente Popular Darío Santillán como caso supone una delimitación del objeto de estudio y de su contexto, con el fin de aportar al desarrollo de

conceptos teóricos que permitan comprender su constitución como actor colectivo y sus modos de interacción con otros actores.

Para ello será necesario estudiarlo desde la mirada del *estudio de casos*. El cometido real del *estudio de casos* “es la particularización, no la generalización. Se toma un caso particular y se llega a conocerlo bien, y no principalmente para ver en que se diferencia de los otros, sino para ver que es, y que hace. Se destaca la unicidad, y esto implica el conocimiento de los otros casos de los que el caso en cuestión se diferencia, pero la finalidad primera es la comprensión de este último” (Stake, 2007: 20).

Al tratarse de un tipo de caso-objeto (Coller, 2000) las fronteras están determinadas de antemano, y están dadas por los límites de la organización. El presente es un estudio de caso único “embedded” (*encastrado*) (Yin, 1984). A través de esta estrategia se pueden identificar subunidades locales, lo que permite dar mayor especificidad a los hallazgos y hacer más extenso el análisis (Yin, 1984). En la medida en que el FPDS agrupa organizaciones—mayoritariamente territoriales— y se encuentra compuesto por subunidades⁷ e instancias de articulación entre éstas.

En cuanto a la estructura organizativa, el FPDS se constituye a través de “áreas de trabajo”, en las cuáles participan mujeres y varones en cada uno de los barrios: “Tierra y Vivienda”, “Relaciones”, “Formación”, “Salud”, “Prensa”, “Productivos”, “Gestión” y “Cultura”. Cada área se autoconvoca en reuniones que tienen una regularidad y frecuencia pautada, en la cual participan los barrios por regionales. A diferencia de las “áreas de trabajo”, el “Espacio de Mujeres” constituye una parte integrante del movimiento, pero se caracteriza por tener cierta autonomía a la hora de definir sus objetivos, los temas a tratar y sus actividades. No obstante, situarme en el “Espacio de Mujeres” del FPDS, me permitió observar las instancias de articulación con otros movimientos u organizaciones que articulan con dicho espacio enriqueciendo su experiencia.

3.2 Producción de datos y estrategias de análisis

En cuanto al *universo de estudio* abordado me centraré en las mujeres que

⁷ En el caso de las organizaciones del conurbano, el FPDS se encuentra organizado por regionales, vinculadas de acuerdo a su cercanía geográfica, por ejemplo la regional La Plata-Berisso.

participaron y participan en este proceso de movilización social. Los datos recolectados en ese proceso, se los dividió en fuentes primarias y secundarias.

En relación a las **fuentes primarias**, he recurrido a diferentes técnicas de recolección de datos como las entrevistas en profundidad, y la observación en actividades de las mujeres y de la organización.

Por un lado, se ha utilizado la *observación* como un instrumento clave para la construcción de la perspectiva de los actores (Bourdieu, 2004). La *observación participante* centrada principalmente en la mirada y en la inmersión en las actividades, desde un criterio de conocimiento que privilegia la introyección de la cultura estudiada por sobre la distancia objetiva con pretensiones de cierta neutralidad (Laplantine, 1996). Esta técnica fue utilizada para observar distintos momentos y actividades -como marchas, talleres, “campamentos de formación”, plenarios, encuentros, viajes, asambleas y organización de actividades comunitarias- a partir de una guía de observación en la cual se consideraron una serie de ejes propuestos en los objetivos y la elaboración de un registro de campo para saber cuál es el lugar que ocupan las mujeres y como se disponen dentro y fuera del mismo.

Algunos de los registros, son los siguientes:

- Encuestas del campamento de formación en géneros mixto, realizado en Roca Negra, Lanús. 2009. Las mismas se definen como “anónimas”, dado que las personas que llenaban la encuesta no ponían nombre ni apellido. Las preguntas eran: ¿qué te pareció el campamento?, ¿qué es lo que más te gustó?, ¿qué desafíos nos dejó? Se repartían de mano en mano a cada una de los/as asistentes y se las depositaba en una caja.
- Tercer Campamento de Formación en Géneros” de “participación mixta”. Plenario 12 de Septiembre de 2009, Roca Negra.

Al mismo tiempo me interesaría detenerme en los aportes generados a partir de la utilización de otra técnica de recolección de información: la *entrevista en profundidad*. En este sentido, se realizaron entrevistas⁸ a las mujeres participantes del “Espacio”, a partir de guías temáticas dirigidas a recuperar

⁸ Tal como señala Habermas (1987) “los significados solo pueden ser alumbrados desde adentro”, pues la realidad es simbólicamente pre-estructurada y constituye un universo incomprensible a los ojos del observador exterior incapaz de comunicarse; y para lograr el acceso hermenéutico a tal potencial de saber solo es posible si participamos de la red comunicativa cotidiana a partir de sus interacciones lingüísticas.

material espontáneo que resulte de la interacción con la entrevistada en donde aquella pueda incluir temas, percepciones y valoraciones propias. Las *entrevistas en profundidad* no solo incluyeron a las integrantes del Espacio de Mujeres sino también a voceros e varones integrantes del FPDS. También se realizaron algunas entrevistas a informantes clave. Esta técnica me ha permitido conocer el sentido que los sujetos otorgan a sus actos, para conocerlos en sus propios términos y expresiones, con el fin de captar “en profundidad” todo lo que desea comunicar el interlocutor. Se recurrió a esta técnica porque “sigue una conversación entre iguales, y no de un intercambio formal de preguntas y respuestas. Lejos de asemejarse a un robot recolector de datos, el propio investigador es el instrumento de investigación y no lo es un protocolo o formulario de entrevista” (Taylor y Bogdan, 1996: 101).

El cuestionario para realizar las entrevistas estuvo dividido en tres partes. La división permitió poder conocer los orígenes y el presente del entrevistado/a. Para ello, comencé preguntando sobre los lazos familiares, luego sobre la trayectoria laboral; posteriormente indagué sobre la trayectoria socio-política, esto me permitió explorar los vínculos y razones por las cuales habían llegado a la organización. Luego, me pregunté acerca de cómo habían llegado las mujeres al EM, en cuales actividades participaron y si tomaron responsabilidades organizativas. En el caso de los varones, indagué acerca de qué pensaban del mismo y sobre sus representaciones de los roles de las mujeres en la organización. Finalmente, pregunté tanto a varones como mujeres acerca del presente en la organización y en su vida personal (organización domestica-familiar, situación laboral, trayectoria política y educativa). Esto me permitió analizar la heterogeneidad de personas que integran el movimiento, y establecer *perfiles* (Partenio, 2008).

Para complementar los datos primarios he recopilado una serie de **fuentes secundarias**. El corpus de documentos analizados está compuesto por materiales que editan el EM y el FPDS –manuales de formación, comunicados, folletines, diarios, etc.- y la información de sus sitios electrónicos de las páginas de Internet. De esta manera, para poder enriquecer el trabajo de investigación se analizaron documentos internos que hacen a la organización y los provenientes del EM, los cuales se convirtieron en valiosos insumos para este estudio. Así, fue posible determinar cuáles son las formas de comunicar sus

actividades al interior de la organización y al exterior de la misma.

Un primer bloque de documentos está conformado por aquellos boletines, folletos, volantes del FPDS como organización. A su vez, se ha realizado una búsqueda sistemática de los comunicados y las notas publicadas en la web, en la página del FPDS y en su sitio web de prensa “alternativa” denominado “Prensa de Frente”. Otra parte de los documentos está formada por las cartillas del “área de formación”, particularmente las publicadas sobre “Poder popular” y “Formación latinoamericana”.

Otra serie de materiales, que me permitieron reconstruir la historia del EM fueron las primeras cartillas de trabajo (2003-2004); los volantes distribuidos en marchas por el 8 de marzo o el 25 de noviembre denominado como Día de lucha contra la violencia hacia la mujer. Otra serie de documentos provienen de las notas publicadas en la solapa “Género” del sitio web “Prensa de Frente” (particularmente los referidos a la participación en los Encuentros Nacionales de Mujeres o notas de coyuntura). En el último tiempo, he prestado particular atención a los volantes elaborados para repartir en movilizaciones del FPDS y plenarios.

Asimismo, se analizaron documentos que acompañan los talleres de la “Escuelita de Formación de Formadorxs en Géneros”, los cuales exponen parte de las actividades que realizan en conjunto las mujeres del Espacio con otros espacios interesados en trabajar cuestiones de género. Los mismos se editaron por módulos en el año 2010. Al respecto consultar el anexo metodológico.

También se ha relevado bibliografía pertinente a la problemática estudiada, como investigaciones precedentes (tesis, artículos científicos, etc.) sobre la participación de las mujeres en los movimientos sociales, movimientos de mujeres y feministas, en Argentina y en América Latina.

Toda la información recopilada ha sido evaluada y analizada en las distintas etapas de la investigación. Las técnicas de observación y los registros de campo articulados con la realización de entrevistas en profundidad, me permitieron vincular las prácticas y el sentido que se da a las mismas.

En cuanto a la estrategia de análisis de los datos, entiendo que el fin de la investigación cualitativa es la creación o especificación de teoría y no la contrastación empírica de hipótesis teóricas (Sautú, 2003). Por ello, la información recabada de las distintas fuentes, ha sido analizada desde el

comienzo de esta investigación mediante la utilización del programa ATLAS-Ti, especialmente diseñado para seguir los pasos de la grounded theory (Glaser y Strauss, 1967). De esta forma, el análisis de esta variada información, ha seguido el método de *comparación constante* que me ha llevado a la elaboración de conceptos, propiedades y proposiciones teóricas. Dichas proposiciones teóricas fueron contrastadas de acuerdo con el método de “pattern matching entre proposiciones rivales” (Yin, 1984) con los postulados de las teorías relevadas a cuya especificación pretendo contribuir.

Por último, la apelación a diversas fuentes de recolección de información sobre prácticas y representaciones en el “Espacio de Mujeres” del FPDS, ha requerido la realización de una tarea de *triangulación* dentro del mismo método y paradigma (Moran-Ellis, Jo, et. al., 2006). De esta forma, he podido abordar los objetivos propuestos por medio de diversas fuentes, para poder interpretar de mejor forma las perspectivas de los sujetos involucrados en el movimiento: “generar una interpretación de la perspectiva de alguien es esencialmente un trabajo de inferencia a partir de la descripción del comportamiento (incluyendo el comportamiento verbal) de los sujetos investigados tanto si la información de los sujetos investigados se deriva de las observaciones, de las entrevistas, o de cualquier otra fuente como podrían ser los documentos escritos” (Maxwell, 1996: 73).

4- Organización de la tesis

La tesis se dividirá en cuatro capítulos a través de los cuáles se hará un recorrido que permitirá reconstruir los procesos organizativos de las mujeres hasta llegar a la conformación del Espacio de Mujeres.

Para comenzar, en el **primer capítulo** se expondrá una breve genealogía de las distintas olas del feminismo que surgieron a lo largo de la historia, y se completará con un panorama acerca de las luchas que impulsaron distintos movimientos de mujeres en Latinoamérica y la Argentina, para reconstruir los procesos que las llevaron a luchar por sus derechos. Este paralelismo, entre mujeres de Latinoamérica permitirá ver como, a pesar de estar situadas en diferentes épocas y contextos sociales, tanto los procesos de movilización como los derechos de las mismas fueron invisibilizados en los diferentes períodos. El eje de este capítulo se concentra en enfatizar las diferencias entre

las mujeres que reclaman por sus derechos, considerando la intersección entre raza-clase-orientación sexual.

Una vez expuestos los procesos de movilización de las mujeres, se continuará con un **segundo capítulo**, en donde se reconstruye el escenario en el cuál se conformaron los movimientos sociales en la Argentina, en particular los movimientos de trabajadores desocupados. Este análisis será necesario para ver cuáles fueron las bases ideológicas, tradiciones políticas y organizativas sobre las que se forma el Frente Popular Darío Santillán, movimiento social del cual forman parte las mujeres del Espacio.

Una vez expuesto el marco en el cuál está inserto el Espacio, en el **tercer capítulo** se mostrarán las prácticas que llevaron a su construcción dentro de un movimiento social mixto, sin descuidar los relatos sobre las primeras reacciones de los varones. En este camino, se busca reconstruir como se comienzan a instalar -a través de las prácticas de formación y de los soportes comunicacionales- diferentes problemáticas y demandas asociadas a la condición de género. Mostrar al Espacio en acción, con sus prácticas, con sus objetivos y su vinculación con otros grupos de mujeres, llevará a visualizar sus avances, desafíos y tensiones encontradas en el camino.

El **cuarto capítulo** se concentra en las narrativas de las mujeres entrevistadas, desde las cual se reconstruye su acercamiento al FPDS y al Espacio. Se presentan sus trayectorias laboral, asociativa y educativa, sus roles y responsabilidades en el FPDS y en el EM.

Finalmente en las conclusiones daré cuenta de los aportes principales de esta tesis y las líneas de apertura posibles para futuras investigaciones.

Capítulo 1: Las mujeres y sus luchas: experiencias, organización y reivindicaciones

Como se mencionó en la introducción, en este capítulo se recuperará la genealogía de luchas de distintas organizaciones de mujeres. Se reconstruye los momentos históricos en los cuales las mujeres de diferentes razas, clases y orientación sexual, demandaron por sus derechos y por su efectivo cumplimiento.

1. Mujeres aguerridas, mujeres luchadoras

Numerosas disciplinas, como la historia, la sociología y la antropología han reconstruido desde diferentes perspectivas la lucha de las mujeres a lo largo de los siglos en occidente. En diferentes geografías, los movimientos de mujeres y feministas marcaron el comienzo de una lucha que aún hoy sigue vigente (Maffia, 2006; Luna, 2004; Rodríguez Magdá, 2002).

De acuerdo con distintos estudios, la llamada primera ola del feminismo, surgió en Europa en el siglo XVIII con la Ilustración, cuando las activistas de la época cuestionaban la posición que la sociedad les daba a las mujeres. De acuerdo a su origen y condición de género, las personas ocupaban un lugar más o menos importante en el espacio social.

Las mujeres de la época, manifestaron su descontento planteando que era una injusticia juzgar bajo esos supuestos. Sostuvieron que todos los/as ciudadanos debían tener los mismos derechos. Recordemos que entre las principales batallas, el derecho al sufragio, aglutinó a las mujeres en pos de este reclamo. Los casos más resonantes tuvieron como epicentro a Francia. El antecedente que marcó un hito fue los reclamos encabezados por Olympe de Gouges, que en plena Revolución Francesa escribió la famosa “Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana” en 1791; el segundo antecedente es el de Mary

Wollstonecraft, que publicó en 1792 un pronunciamiento contra la exclusión política de las mujeres en dicho momento histórico⁹.

Los varones de la época afirmaban que las mujeres eran “incapaces de tener razonamiento abstracto y era una idea que estaba muy bien documentada, apoyada por la filosofía y por la ciencia” (Maffia, 2006: 2). De esta manera justificaban la exclusión de las mujeres de la vida política del país.

Entre las décadas del ‘60 y ‘70 del Siglo XX se desarrolló la denominada segunda ola del feminismo o también llamado neofeminismo. En este período “las exigencias de reconocimiento van haciéndose más globales dando paso a un feminismo más radical, que comporta un rechazo total del sistema patriarcal” (Rodríguez Magdá, 2002: 1).

En este segundo momento dos tendencias adquirieron vida: el *feminismo de la igualdad* y el *feminismo de la diferencia*. En palabras de Rodríguez Magdá “el feminismo de la igualdad denunciará que toda esencia femenina es una creación del patriarcado, por lo que, si no queremos caer en las trampas del ‘eterno femenino’, debemos luchar por la consolidación de espacios de reconocimiento en pie de igualdad con los varones” (Ibíd. 2). Desde esta concepción, la igualdad entre géneros quedaría establecida con el cambio de normas, es decir, en términos jurídicos; de esta manera la desigualdad entre varones y mujeres quedaría saldada.

La mirada epistemológica de Diana Maffía aporta una reflexión muy interesante al respecto. Según la autora, este *feminismo de la igualdad* se tropieza con lo siguiente: “lo que pretendía era que las mujeres pudiéramos acceder a lo mismo que los varones ya accedían, pero no se van a preguntar si aquello a lo que querían acceder era bueno o malo para ellas, si realmente es como nosotras lo habríamos hecho” (2006: 5), dado que la idea de este feminismo era la incorporación de las mujeres al mundo público pero no la crítica de cómo se trataba a las mujeres en espacios considerados para los varones.

La otra tendencia es, el *feminismo de la diferencia*, fue parte como la dice su palabra, de la *diferencia sexual*. Las mujeres de esta ola “reivindican las diferencias genéricas, pues sostuvieron que asumir la igualdad como principio

⁹ A respecto ver: Francesca Gargallo, *Las ideas feministas Latinoamericanas*. Univ. Aut. de la ciudad de México, 2004.

era negar la diferencia sexual femenina en beneficio de un sujeto que se pretende universal: el masculino” (Curiel, 2005: 2).

La tercera ola feminista se da entre los ‘80 y ‘90 del siglo XX y se la denominará feminismo postmoderno o postcolonial. Este va a ser un feminismo más crítico a la corriente de los ‘70. Van a sostener, que la ola precedente, es monolítica y elitista. En este tercer momento surgen los movimientos de mujeres negras y organizaciones de lesbianas.

Así, y a lo largo de las décadas las mujeres emprenden un extenso camino y una gran lucha que tiene como eje expresar su descontento frente a todo aquel sistema que las oprima, que las vulnere, que las explote, por el solo hecho de ser mujeres. Padecen la violencia de género –en diferentes expresiones- pero toman el coraje de enfrentarse a una realidad que es *histórica*; la historia universal que sigue sosteniendo que el lugar ocupado por los varones es más importante que el lugar de la mujer. Esa misma historia, diferencia el lugar que deben ocupar los sujetos, los jerarquiza y valoriza de manera diferencial. Desde esta jerarquización, el varón es por *su naturaleza* el que debe ocupar el *espacio público*, en donde se requieren decisiones, fortaleza, rigidez. Mientras que la mujer está destinada a sostener el *espacio privado*, ligado a la crianza de los hijos, a *proteger* y *cuidar* la familia. Las mujeres “desde la infancia son socializadas en actitudes de cooperación, intimidad y emocionalidad, para luego descubrir que el mundo público ha tornado ‘objetivas’ las condiciones de la subjetividad masculina, que atraviesa sin tropiezos el camino al desarrollo de las metas fijadas por el mismo sistema” (Maffía y Rietti, 2005: 4).

Por eso es necesario pensar cuáles son los procesos que han llevado a las mujeres a organizarse a lo largo de la historia y a cuestionar el lugar que les asigna la sociedad.

Como los destaca Joan Scott “el lugar de la mujer en la vida social humana no es producto, en sentido directo, de las cosas que hace, sino del significado que adquieren sus actividades a través de la interacción social concreta” (1996: 35). Es decir, que la manera de actuar, de pensar y de decidir de las mujeres está fuertemente condicionada por la cultura. Es por eso, que el análisis de su situación no pasa por considerar al *género* como algo ligado a la sexualidad

(anat6micamente) sino que es necesario pensar a esta categoría analítica como “la organizaci6n social de las relaciones entre los sexos” (Scott, 1996: 2). Concibiéndolo de esta manera se podrá analizar cuales son los estereotipos y mandatos que conducen a que *la mujer* sea, como dice Scott, un producto de sus relaciones sociales de dominaci6n. Esa dominaci6n se da porque existe un “orden patriarcal que se asienta en la idea que es la l6gica masculina la que establece y rige la norma del orden social” (Gutierrez, 2007: 2). Esa l6gica logra establecerse y naturalizarse en las mujeres a través de la cultura, lo generacional y la clase. Para analizar este proceso, en el pr6ximo apartado me concentrar en reconstruir la organizaci6n que llev6 a las mujeres a constituirse en movimientos a partir de la identificaci6n de problemáticas comunes. Para ello expondr algunos casos de América Latina y Argentina.

Todos estas formas de organizaci6n -independientemente de las tradiciones políticas disimiles- tienen un punto en común que es demostrar que a través del sistema patriarcal se internalizan normas y modos de vida que se naturalizan, y que terminan por condicionar la vida de las mujeres. Por ello, primero mostrar algunos casos de América Latina.

2. La movilizaci6n de las mujeres en perspectiva hist6rica. América Latina

En principio, me concentrar en rescatar las diferentes historias de luchas de mujeres que organizaron en América Latina y la Argentina. Esto me reenvía reconstruir la memoria de la llamada “mitad invisible de la historia”, como el recorrido de mujeres que han sido olvidadas por la historia política y en muchos casos por las historia del movimiento obrero.

A partir de este rastreo, en clave de genealogía, se reconstruir el contexto particular en el que fueron surgiendo las luchas, las transformaciones de su accionar a lo largo de la historia, y que tradiciones políticas influenciaron a estas mujeres. Hay que destacar que cada sociedad se construye en una época y en un contexto social diferente, por eso es posible hallar una diversidad de movimientos feministas y de mujeres.

Tal como lo explica la historiadora Gisela Bock, la historia de las mujeres, “no es lineal, ni l6gica, ni cohesiva” (1987: 3). Es decir, que la sociedad va transformándose con las prácticas de los sujetos. Por eso aquí se expondr

una breve reseña acerca de los procesos que han llevado a cabo los *movimientos de mujeres* en América Latina y el Caribe, lo cual permitirá ver sus diferencias y continuidades a lo largo de los años. A partir de esto, tomaré algunos ejemplos en los que se verá reflejado estos avances, continuidades y discontinuidades.

Cuando se habla de *movimientos de mujeres* se hace referencia a “un fenómeno social o político de cierta trascendencia, la cuál puede derivarse tanto en su fuerza numerosa como de su capacidad para provocar algún tipo de cambio, ya sea legal, cultural, social y político” (Molyneux, 2003: 225).

Para caracterizar lo que dice la autora, en este apartado, se seleccionaron tres casos de movimientos de mujeres que por su relevancia, me permitirán visualizar las prácticas de tres tipos de organizaciones diferentes con construcciones distintas.

De acuerdo con Maxine Molyneux, un movimiento de mujeres “no precisa tener una expresión organizativa única y puede caracterizarse por una diversidad de intereses, formas de expresión y ubicaciones espaciales” (Ibíd., 2005: 225). Demostrando esta idea, se verá como los movimientos de mujeres, tienen diferentes formas de manifestarse, según su cultura, su lugar de origen, entre otros factores, como se demostró con los casos antes mencionados.

A continuación, se presentarán tres grupos de mujeres donde su lucha estuvo marcada por la raza, la clase y el género. Por su color de piel, por su condición socioeconómica y por su condición de género sufren la desigualdad y la exclusión. En el primer caso, y consideran los efectos de la colonización y de la esclavitud, las mujeres resisten frente a las opresiones racistas, sexistas y lesbofóbicas.

En el segundo caso, hay un eje en común, sufren una triple exclusión por ser pobres, mujeres e indígenas. Ellas decidieron autogestionarse, es decir, crear su propio espacio de trabajo donde no tuviesen que soportar las injusticias laborales. Aquí se articulan dos ejes importantes, por un lado, el trabajo como fuente laboral y por el proyecto cooperativo y autogestivo emprendido por las mujeres, en donde ellas deciden organizarse de acuerdo a sus necesidades.

El tercer caso, quizás sea el más llamativo para la época, es la participación de las mujeres en organizaciones armadas revolucionarias. El caso aquí expuesto,

se da en un contexto de luchas armadas en toda América Latina y el mundo, como en Cuba y la resistencia de Vietnam¹⁰.

2.1 Las afrodescendientes: mujeres contra el racismo y el sexismo

El estudio de la feminista lesbiana Ochy Curiel expone las problemáticas y experiencias de tres grupos de mujeres. Uno de mujeres negras de Honduras, el otro constituido por afrodescendientes de Brasil y el tercer grupo por mujeres afrodescendientes pero de República Dominicana. Los tres grupos nacen en la década del '80.

En el proceso de identificación de cada grupo, Curiel marca una distinción importante y es que “las que se denominan negras, refieren a un color de piel, como elemento simbólico sobre el cual se basan los prejuicios que sobre ella se tiene y las que se denominan afrodescendientes retoman la referencia con África como el continente que fueron sacados sus antepasados y antepasadas como esclavos/as en los procesos de colonización” (2005: 9).

De acuerdo al artículo del colectivo feminista español Escalera Karakola desde los '80 “el término *mujeres de color* fue desarrollándose en Estados Unidos como un artefacto teórico-político capaz de aglutinar las opresiones comunes en torno al racismo de mujeres de procedencia nacionales y étnicos raciales distintas, reconociendo al mismo tiempo la especificidad de situaciones concretas” (2004: 2). Estos planteos de desigualdad social por su color de piel, exponen los pensamientos y acciones de las mujeres que formaron parte de la tercera ola feminista.

En los dos primeros casos “negras” de honduras y “afrodescendientes” de Brasil, las mujeres forman parte de las comunidades más pobres en sus países, a diferencia de las dominicanas donde el grupo esta compuesto por mujeres de clase media.

Aunque con historias diferentes e identificándose algunas como negras y otras como afrodescendientes, pueden establecerse varios paralelismos entre estos tres grupos. En primer lugar, el luchar por el reconocimiento de una identidad cultural, a partir de la esclavitud y la colonización que sufrieron y la necesidad

¹⁰ A respecto ver: Francesca Gargallo (2004).

del reconocimiento de la herencia que traen de sus antepasados, como sus rituales, sus fiestas, su música, su estética.

Reafirmar su cultura tiene como objetivo poder crear un debate que cuestione el pensamiento del país en el que habitan donde “ser negra” tiene como consecuencia ser “desvalorizada y despreciada”; esta situación se profundiza en los casos donde la orientación sexual es otro motivo de discriminación.

Sin embargo, eso no acaba con las desigualdades fruto del “racismo y la explotación”. Es por eso que su trabajo se concentra en grupos que articulan las problemáticas del racismo y el sexismo. Como establece esta investigadora, acabar con el racismo va más allá de reconocer sus tradiciones. Terminar con el racismo, significa “terminar con la exclusión social que afecta a gran mayoría de la población afrodescendiente, que son de los grupos sociales más pobres en la estructura económica” (2003: 12) y que dicha exclusión afecta más a las mujeres que a los varones, y que en su mayoría no tienen suficiente acceso a los sistemas públicos de vivienda, salud y educación.

2.2 Las mujeres Indígenas y la organización autónoma

Sabine Masson (2008), autora de origen europeo realizó durante dos años un estudio en Chiapas (México) con las mujeres indígenas tojolabales, quienes se organizaron en una cooperativa. Ellas manejan un molino y una tienda de abarrotes de su barrio en Margaritas, Chiapas¹¹. Esto les permitió desde el año 1994 organizarse autónomamente y no depender de un patrón. En otro de sus escritos la misma autora analiza esta *articulación* de luchas cuyo grupo se caracteriza porque “las mujeres indígenas denuncian el racismo colonial desde un espacio particular: desde sus cuerpos y su sexualidad, desde la experiencia de 500 años de servidumbre coloniales-feudales que no sólo expropiaron sus servicios domésticos gratuitos, sino que sustentó su poder en la apropiación de sus cuerpos y la violencia sexual hacia ellas” (Masson, 2006: 4).

Su lucha se ha dado contra una *triple opresión* al ser “mujeres, pobres e indígenas”. Las mujeres de raza indígena fueron siempre consideradas esclavas. Para poder subsistir, debían limpiar y cocinar en la casa de sus patronas y en

¹¹ Recordemos que fue también en Chiapas donde las mujeres zapatistas plantearon un reclamo a sus compañeros zapatistas antes del histórico levantamiento.

ciertas oportunidades pagar con sus cuerpos. Algunas todavía deben luchar contra una sociedad que las considera inferiores por su origen y por su idioma. Al ser consideradas diferentes, hace que no se les de las mismas posibilidades en tanto derechos laborales, educativos, de salud, tal como les sucede al grupo de mujeres afrodescendientes.

Como puede observarse, la lucha por mantener un espacio de trabajo propio, solo impulsado por mujeres, marca el crecimiento que han tenido las habitantes tojolabales, en cuanto a construir un rumbo para romper con los mandatos patriarcales y la explotación económica. A partir del proyecto autogestivo, impulsan la producción y la generación de ingresos económicos, irrumpiendo en un lugar ocupado durante siglos por los varones. Como marca la autora “esta liberación de la servidumbre ha sido el primer paso material y simbólico, hacia un largo proceso ulterior de emancipación” (Masson, 2008: 64). Estas mujeres marcan la injusticia en las realidades materiales que tienen que vivir, por eso decidieron organizarse en torno a un emprendimiento productivo de manera autónoma, hecho que las identifica.

Por otro lado, esta cooperativa además de ser un espacio de “resistencia económica” también se vuelve un lugar de “resistencia como mujeres y de construcción de conciencia de género, gracias también a su contacto con organizaciones feministas” (Ibid.125)¹².

Es por eso que desde allí, promueven un espacio común donde charlar, discutir y reflexionar, al igual que en el grupo anterior en donde realizan reuniones para poder concientizar acerca de las problemáticas de la mujer.

2.3 Varones y mujeres en la lucha: ¿División sexual del trabajo?

El tercer grupo se desarrolla en El Salvador y se anuda a la historia del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional¹³. Este movimiento estuvo esta integrado por varones y mujeres, constituyendo estas últimas un tercio del mismo. Se organizaron contra la dictadura del país, que condujo a una violenta guerra civil en el Salvador entre 1981 y 1992. El Frente Farabundo Martí se organizó alrededor de la cuestión campesina y la teología de la liberación.

¹² Las mujeres tojolabales mantuvieron actividades en común con las mujeres feministas de San Cristóbal.

¹³ Al respecto ver: Jules Falquet (2007).

Dentro de la organización armada, las mujeres ocupaban lugares como cocineras, brigadistas de salud, de propaganda y también con la fabricación de armas y demás tareas que son consideradas de peligrosidad (Falquet, 2007).

Sin embargo, la relación entre varones y mujeres parecía no ser fácil ya que algunas de ellas recibieron los celos de sus maridos, descontento de los padres y otras fueron dejadas por sus compañeros cuando ascendieron en rango político-militar (Ibíd. 103).

Además del conflicto por el ascenso de las mujeres en la organización, también tuvieron conflicto con sus compañeros cuando decidieron plantear algunas de sus demandas para mejorar las condiciones de trabajo “militante”. Las mujeres comenzaron una gran lucha por la obtención de toallas higiénicas que reemplazara a los trapos, lo que impedía contraer infecciones. Aquí subyace un dilema, “una vez adoptado el principio de ‘utilizar toallas higiénicas’ y conseguido el dinero, las estrategias para ver quien las compraba se convirtieron en ‘el tema’” (2007:114-115). Finalmente, las mujeres se hicieron cargo de la compra de dicha compra, ante la negatividad de sus camaradas.

En 1992 cuando se firman los Acuerdos de Paz, se gestó el movimiento feminista, que tenía como base a las mujeres que habían sido parte de los procesos revolucionarios de dicha época. Algunos de esos movimientos, no partidarios, fueron la Asociación de mujeres por la Dignidad y la Vida, denominadas “Las Dignas”¹⁴. Su misión era la de contribuir a la erradicación de la subordinación de género como condición impostergable de la democracia, de la justicia social y de la justicia económica. Empezaron con prácticas de terapia colectiva con ex combatientes para sanar el dolor invisible de la guerra y analizar después el lugar de las guerrillas en la lucha.

Frente a esto, Jules Falquet analiza el proceso de *división sexual del trabajo militante* en organizaciones revolucionarias donde la mayor precariedad queda del lado de las mujeres. Esto quiere decir, que los varones terminan ocupando en la realidad los lugares de decisión política y mayor poder. Mientras las mujeres toman el mando de las tareas -no valorizadas- de cuidado y reproducción (como cocineras), no alcanzando de manera directa rangos de dirección dentro de la organización que lucha por un cambio revolucionario.

¹⁴ Las Dignas es una organización feminista no partidista creada en El Salvador en 1994.

2.4 Reflexiones finales

El análisis de estos tres grupos despierta una serie de aristas muy interesantes por sus formas de organización y las reivindicaciones que llevaron adelante. Unas parten de la cuestión racial, para impulsar la lucha. Las indígenas, toman la decisión de organizarse por fuera de un patrón, y mostrando que las mujeres pueden sostener emprendimientos productivos y también planteando reclamos a sus compañeros indígenas.

En el tercer caso, primero transitaban por la organización mixta y luego se organizaron sólo con mujeres. En muchas situaciones acataron órdenes de los varones, por ejemplo, ser brigadistas en las épocas de guerra y no ser parte de la cúpula dirigenal; luego se embarcaron en el proceso que les permita organizarse, solo como mujeres.

Estas tres historias muestran como en diferentes puntos de Latinoamérica, las mujeres a pesar de estar subordinadas a los mandatos de los varones encuentran su lugar para organizarse de acuerdo a sus intereses. Una vez expuesto algunos casos de América Latina y el Caribe, desarrollaremos como comenzaron a organizarse las mujeres en nuestro país.

3. La movilización de las mujeres en Argentina: desde la última dictadura militar a la transición democrática

Veamos entonces como fueron los procesos de movilización y organización en la Argentina, en la década del '70 y con la vuelta a la democracia. Diferentes estudios han analizado dichos procesos, haciendo visible la voz de las mujeres y sus demandas activas de derechos (Feijoó y Gogna, 1985; Jelin, 1986; Chejter y Laudano, 2002; Bellotti, 2002; Gutierréz, 2007; Barrancos, 2010)

Aquí cobra especial interés considerar al sujeto colectivo "mujeres" como una construcción política. Como destaca Bellotti "se trata de un sujeto situado en contextos históricos, sociales y culturales específicos, no es estático ni homogéneo, sino cambiante y complejo. Pero también es una sujeta con historia, con genealogía y con cuerpos cuya materialidad indispensable es significada por su inscripción en la cultura" (2003: 57). Así ha sido el avance de las mujeres en Argentina, cambiante y complejo por las transformaciones que

se han dado a lo largo de los años, y que hacen que las organizaciones de mujeres vayan tomando diferentes caminos a través del tiempo.

El período comprendido entre 1970 y 1975 adquiere relevancia como período de movilización previo a la dictadura donde se forman diferentes organizaciones de mujeres. A principios de 1970, se forma la U.F.A (Unión feminista Argentina), fundada entre otras por Nelly Bugallo y la cineasta María Luisa Bemberg. A estas le siguieron el Movimiento de Liberación femenina (MLF), el Movimiento Feminista Popular (MOFEP)¹⁵, la Asociación por la Liberación de la Mujer Argentina, creada por antiguas integrantes de la UFA y el MLF. Todos estos grupos, “se forman en un contexto social, político nacional e internacional particular” (Grammático, 2005: 3). Como puede observarse, a nivel nacional estaban surgiendo grupos de mujeres y en el plano internacional, en países como Italia se proclamaba la ley de divorcio (confirmada en referéndum en 1974). Sin embargo, como destaca Barrancos “el ajetreo de esa primera mitad de los 70 hasta el golpe de Estado fue intenso en materia de feminismos, aunque innegablemente todos los grupos tendían a disolverse, las disidencias aumentaban y había migraciones hacia nuevas fórmulas que, finalmente, también se extinguían” (2010: 242).

Luego de este período las mujeres van a tener que sobrevivir en un contexto oscuro que se dio en la Argentina con la última dictadura militar.

3.1 Los movimientos de mujeres en dictadura y con la transición democrática

Casi al mismo tiempo de gestarse estos movimientos, la historia argentina cambió radicalmente, con la toma del poder en manos de los militares, cuyo gobierno se mantuvo en el poder durante 8 años (1976-1983) bajo las prácticas del secuestro, la tortura y la desaparición de personas.

Uno de los grupos de mujeres que tomaron estado público por su resistencia al régimen de la dictadura fue la organización Madres de Plaza de Mayo. Aunque no se reconocen como feministas, es importante destacar que fueron las mujeres que adquirieron mayor repercusión por su acción en reclamo por la

¹⁵ El MOFEP cambia su nombre en 1975 por el de CESMA (Centro de Estudios Sociales de la Mujer Argentina), por considerar que el término Popular era restrictivo, ya que concluyen que la opresión abarca a mujeres de todas las clases sociales. Al respecto, ver: Magui Bellotti (2002).

aparición con vida de sus hijos desaparecidos/as. La desaparición de 30.000 personas junto con la guerra de Malvinas, son como dice Elizabeth Jelin “un punto crucial en la construcción de lo femenino: el tema de la generación y el cuidado de la vida humana” (2003: 52).

Al mismo tiempo, existían otros grupos de mujeres pero con inquietudes feministas cuya discusión pasaba por problematizar cual era el lugar de la mujer en la sociedad. La existencia de movimientos tan heterogéneos hizo que convivieran mujeres de clase media, amas de casa, estudiantes y militantes que provenían de partidos políticos de izquierda.

Parte de esas mujeres que estudiaban -universitarias en su mayoría- conformaron los tempranos '70 que se llamaron los “*grupos de concientización*”. Algunas universitarias, que no encontraron un lugar “orgánico”, es decir, que no se sintieron identificadas con ningún partido, crearon este espacio. Estos grupos de mujeres tenían una particularidad: se reunían en ronda, en donde sólo se contaban experiencias personales (Nari, 1996). La coordinación era rotativa y el objetivo era encontrar puntos en común entre las mujeres y analizarlos colectivamente. La actividad de los grupos de *autoconciencia* “se centra en la reflexión grupal de las diferencias individuales” (Bellotti, 2002). Esta autonomía política fue muy criticada por militantes de izquierda, que participaban en otros espacios políticos.

Estas pequeñas reuniones de reflexión o de estudio se realizaban en casas particulares con bastante reserva y selección de las participantes. A pesar del surgimiento de todos estos espacios, entre 1976 y 1979, sólo logran mantener su estabilidad el Centro de Estudios Sociales de la Mujer Argentina, AMA (Asociación de Mujeres Argentinas) y el CEM (Centros de Estudios de la Mujer) creado en el 1979 como espacio académico formado en su mayoría por mujeres psicoanalistas, con una clara orientación feminista.

Las críticas hacia estos espacios de *concientización* partían de las militantes de partidos políticos de izquierda. Estas últimas sostenían como eje de su política que la liberación de clase iba acompañada de la liberación de la mujer.

En palabras de Maffía, se pensaba que “las reivindicaciones de género supuestamente iban a ser el resultado del triunfo de otras luchas. Por lo tanto no era necesario, porque una vez que viniera la igualdad de clase, todo lo demás se iba a ordenar” (2006: 5).

Con la finalización de la dictadura y el devenir del gobierno democrático se abre la posibilidad de “nuevos ámbitos de actuación y de opinión” (Bellotti, 2002: 12). Muchas militantes feministas¹⁶ que participaban de espacios políticos vuelven del exilio con una ventaja relacionada con la posibilidad de adquirir diferentes tipos de conocimientos y saberes sobre el feminismo en los países donde vivían (como México, Brasil o Europa).

Pero también se les plantea un conflicto asociado con la *doble militancia*. Según el estudio de Marcela Nari, en la mayoría de los casos no pudo ser resuelta esta *doble militancia* y “muchas mujeres que participaban en partidos o grupos de izquierda abandonaron su militancia cuando se encontraron con el feminismo. Otras, en cambio, terminaban desertando de los grupos de concienciación” (Nari, 1996: 10). Aquellas que se acercaron al feminismo, fueron des-cubriéndose, por primera vez, políticamente como mujeres.

Según sostiene Marcela Nari, ese acercamiento se dio porque el exilio “favoreció el acercamiento a prácticas y lecturas feministas, a espacios donde la temática gozaba de mayor legitimidad, a experiencias de discriminación en países extraños donde ya no funcionaba el mágico ‘mundo de los compañeros de militancia’. Además, posibilitó un tiempo de reflexión y evaluación sobre las experiencias políticas, sobre su participación como mujeres o, simplemente, sobre su condición social de género” (1996:15).

Como consecuencia de esta reflexión y acercamiento a las lecturas, varios proyectos fueron impulsados para que las mujeres participaran, algunos fueron promovidos por feministas marxistas, por ejemplo: Multisectorial de la Mujer, ATEM (Alternativa Feminista), MEM (Mujeres en movimiento. Estos movimientos se definieron a partir de “proyectos concretos, aunque la orientación y la valoración de dichas acciones conlleven a cierta perspectiva teórica” (Bellotti, 2002: 12), porque como se dijo anteriormente, fueron en su mayoría promovidos por mujeres formadas políticamente.

Las raíces de esos proyectos se vieron reflejados en 1984 cuando la Multisectorial de Mujeres¹⁷ presentó en la Plaza de los Dos Congresos, frente a

¹⁶ Algunos de los movimientos creados en la década del 80 son: Ofa (Organización Feminista Argentina) que se organizan sobre las bases del antiguo MLF; Libera y Dima (Derechos Iguales para la Mujer Argentina). Al respecto, ver: Barrancos (2010).

¹⁷ La multisectorial de mujeres fue una “instancia transversal que reunió a mujeres de diferentes partidos políticos, organizaciones sindicales y grupos feministas. Experiencia que

una multitud de personas un programa conformado por 7 puntos, firmado por las organizaciones que integraban la misma. Algunos de los puntos más relevantes fueron, “igualdad de los hijos ante la ley, la modificación de la Patria Potestad y el cumplimiento de la ley igual salario por igual trabajo” (Pita, 2007: 4).

Dos años después, se desarrollaba el primer Encuentro Nacional de Mujeres, en Buenos Aires, en el 1986. Esto demuestra que las mujeres comenzaban a ampliar sus espacios de debate y se iban fortaleciendo como movimiento, a través del cuál comenzaban a instaurar demandas y planteos que socialmente estaban relegados. Esta larga lucha, seguiría en el tiempo, pero en otro contexto social y político como lo fue la década neoliberal.

3.2 Acción colectiva, protesta y movilización: ¿Cómo pensar los movimientos piqueteros?

La coyuntura social y política de los '90 fue el detonante para que las mujeres protagonizaran diferentes acciones de protesta en el país (Bidaseca, 2003; Auyero, 2004; Andújar, 2005). A nivel social se sintieron las consecuencias de las decisiones políticas y económicas que se tomaron a lo largo de los últimos treinta años. La implementación de políticas neoliberales realizadas por los diferentes gobiernos durante ese período, hizo que la Argentina se viera sacudida en su totalidad. El desmantelamiento del modelo de sustitución de importaciones y la privatización de las empresas públicas, son parte de la aplicación de esas políticas (Svampa, 2004; Pacheco, 2002).

Con la privatización de las empresas estatales, muchos/as trabajadores/as perdieron sus empleos, otros sufrieron la precarización y algunos comenzaron el camino de la supervivencia, es decir, encontrar “changas”, o también llamados trabajos momentáneos y temporales que les permitieran comer diariamente.

Los primeros antecedentes de organización territorial “pueden rastrearse en los años '80, en las diferentes tomas de tierras y fundación de barrios populares que se dieron sobre todo en el conurbano bonaerense” (Pacheco, 2004: 4)

repitió, aunque desconociéndolo, en otro contexto político social, una de las más importantes acciones del feminismo argentino de la Primera Ola, con el Consejo Nacional de Mujeres” (Pita, 2007: 3).

frente a esto puede decirse que gran parte de esas personas que perdieron el trabajo formal, se nuclearon hacia fines de los '90 en lo que se denomina "movimientos piqueteros".

Uno de los primeros estallidos, como consecuencia de estas políticas privatizadoras se da entre 1991 y 1993 en la provincia de Salta y en Plaza Huinca, Cutral-Co (Neuquén). Dos provincias, en las cuales la mayoría de la población trabajaba en Y.P.F¹⁸ y que tiempo después fue privatizada. Consecuencia de ello, un centenar de trabajadores quedó en la calle.

El varón sostén del hogar queda desocupado, en muchos casos deprimidos y otros deciden quitarse la vida ante tamaña frustración. Las mujeres decidieron reclamar por lo que les pertenecía. El estudio de la historiadora Andrea Andújar reconstruye el papel de las mujeres en estas localidades y sostiene que "ellas, con experiencias de participación política previa dispar y con disímil pertenencia de clase, no solamente habrían hostigado las normativas demarcatorias de la ocupación de los espacios públicos, impugnando con su práctica tanto las fronteras de lo político como la circulación del poder. También habrían retado su posicionamiento en la esfera de la domesticidad cuestionando, con su práctica, los roles de género instituidos socialmente" (2005: 1).

A fines de los noventa se dan *ciclos de protesta* en el conurbano bonaerense con el protagonismo de los excluidos del modelo. Los mismos estaban ligados al reclamo por el empleo (no a la reincorporación en el mismo) debido al deterioro creciente de las condiciones de vida. En este sentido el movimiento piquetero se convirtió en uno de los principales focos de resistencia frente al aumento del desempleo, la desigualdad y la pobreza (Cross y Partenio, 2004).

Frente a esta situación, los gobiernos nacionales desarrollaron una política asistencialista, es decir, otorgar subsidios o "planes trabajar", a cambio de una contraprestación laboral, como una forma de paliar la situación de vulnerabilidad de los sectores más pobres. La política social fue implementada para disminuir el aumento de la pobreza y la indigencia que durante los '90 ha tenido como principales beneficiarias a mujeres jefas de hogar (Partenio, 2006a). En este sentido, es importante destacar la injerencia de las recetas de

¹⁸ Las siglas Y.P.F corresponden a la denominación Yacimientos Petrolíferos Fiscales

las instituciones financieras internacionales, en nuestro país, al igual que en otros países de América Latina (Falquet, 2003). Desde estas “recetas”, se promueven programas con el fin de contribuir al supuesto “empoderamiento” de las mujeres, convirtiéndolas en “población objeto” dentro de la definición de “grupos vulnerables” (León, 1997). La mujer entonces, como principal “beneficiaria”, empezó a constituirse en la “proveedora” del grupo familiar. Sin embargo, esta necesidad de la mujer de “salir de su casa” debió ser articulada con la tradicional asignación de tareas referidas al “cuidado de los otros” (Batthyáni, 2005, cit. en Partenio, 2005).

Ante a esta situación, las “mujeres piqueteras” (denominación que se da por ser parte de un movimiento social cuya forma de reclamo es el “piquete”) comenzaron a encabezar las movilizaciones y ollas populares. Tal como lo explica el estudio de Partenio “desde sus orígenes, la presencia de la mujer ha sido mayoritaria en aquellas tareas vinculadas a la reproducción cotidiana de estos movimientos, pero son muy pocas las que alcanzan posiciones de dirección” (2008: 1).

Cabe destacar que los reclamos de la mayoría de los movimientos giran en torno a la obtención de un “trabajo digno”, para poder solventar las necesidades básicas de la familia. De esta manera, se crea una *jerarquización* en los temas a tratar dentro del movimiento, que hace que las problemáticas de las mujeres queden relegadas (Cross y Partenio, 2005). Un ejemplo del cuestionamiento de la *jerarquización* es el “Espacio de Mujeres” del Frente Popular Darío Santillán. Estas se definen como “mujeres luchadoras y piqueteras, mujeres por el cambio social” (Espacio de mujeres, 2007). Las mismas sostienen que “las problemáticas de las mujeres, en nuestra sociedad están siempre subordinadas, por eso debemos pensar, encontrar y luchar contra los valores patriarcales al interior de nuestra organización. En este sentido, las demandas de los derechos de las mujeres deben ser parte de nuestra organización” (Espacio de Mujeres, 2007).

Las “mujeres piqueteras” se integran en el movimiento para pelear por “el plan” consecuencia de las necesidades materiales de sus hijos, o porque su marido se quedó sin trabajo. Como resultado comienzan a organizarse y a cuestionar

a sus propios compañeros frente a la *división sexual del trabajo militante* y el lugar que los mismos les asignaban en el movimiento.

4. Intentando un balance

Al rastrear la organización de las mujeres durante la última dictadura militar, en la transición democrática y en la etapa neoliberal, pudimos reconstruir los diferentes momentos en los que se articularon sus reclamos.

Las historias antes expuestas atestiguan, como lo marcaron Bellotti y Molyneux, que los movimientos de mujeres se diferencian por las formas en que expresan sus intereses y por sus formas de organización y características. De esta manera, el modo en que los protagonistas de este proceso “experimentan y dan sentido a estas a estas relaciones de ‘diferencia sexual’ y el ser varón o mujer pueden verse trastocado en virtud de los marcos que la sociedad de destino ofrece como legítimos” (Caggiano, 2008: 38).

A través de la diversidad de experiencias de movilización presentadas en el capítulo, se puede constatar que muchas de las expresiones del movimiento de mujeres y feminista se apoyaron en las diferencias biológicas (varón-mujer) para reclamar la igualdad, de esta manera cuestionaron la exclusión de las mujeres en la vida política del país, tal como puede observarse con el surgimiento de las sufragistas o el caso de las mujeres brigadistas, quienes estuvieron destinadas a realizar las tareas “para la mujer” y quedar relegadas de los espacios de decisión en sus organizaciones. Esa diferencia sexual también se ve reflejada en el caso de las mujeres indígenas, y afrodescendientes, donde se articulan múltiples opresiones.

En el caso de las mujeres Argentinas, se puede afirmar que en la década del ‘80 confluyen “movimientos en defensa de los derechos humanos, como los movimientos feministas movilizados en torno a la problemática de la patria potestad y los derechos reproductivos, y los grupos de madres que se expresaban contra el servicio militar obligatorio” (Partenio, 2006b: 6). Entre 1981 y 1982, también habían comenzado las protestas de amas de casa en el área del Gran Buenos Aires, reclamando contra el alza del costo de vida. Estos movimientos de amas de casa, si bien salieron a protestar desde sus roles

tradicionales de mujeres como “madres” y “amas de casa”, adquirieron “rasgos novedosos” con la apertura a temáticas no tradicionales (Jelin, 2003).

En los ´80, la vuelta de la democracia permitió que las mujeres pensarán y reflexionaran sobre su participación política como tales. En este período, existió un encuentro entre feministas, mujeres de organizaciones sociales, lesbianas y militantes que volvieron del exilio. En esos primeros pasos de la democracia, se impulsaron reformas legales, como “el divorcio vincular, la ley de cupo que garantiza el acceso a los cargos de representación con un mínimo de un 30 % de mujeres” y la ley que permitió el acceso gratuito a los métodos anticonceptivos (Barrancos, 2010: 330), aunque, recién comenzaban a darse los debates sobre las desigualdades de género. El puntapié inicial fue el ENM que se realizó en Buenos Aires, como se dijo anteriormente, en 1986.

En la década del ´90, se genera un fuerte quiebre consecuencia del gran porcentaje de pobreza e indigencia que azotaba a los hogares. Esta situación llevó a las mujeres a actuar frente a la crisis para pelear por la supervivencia en los hogares, ocupar la calle y las plazas, espacios ocupados históricamente por los varones. En este caso, se puede decir que “la identidad no es algo predeterminado en la historia de un sujeto, sino que esta se construye contingentemente en la dimensión antagónica que se instaura en la relación diferencial ‘con los otros’, de acuerdo a la posición de la mujer en las diferentes épocas” (Reano, 2008:5). En el cambio de la coyuntura social y política, algunas mujeres han llegado a ocupar espacios socialmente asignados a los varones, desafiando los mandatos impuestos. Sin embargo, la ocupación de esos espacios, no las ha librado de las tensiones, contradicciones y dobles responsabilidades.

Para el análisis de este trabajo se tomará el concepto *género* como “un fenómeno de carácter cultural (lo que se concibe como masculino y femenino no es natural y universal sino que es construido y difiere según las culturas, las razas, las religiones), histórico (lo que cada cultura entiende cómo masculino y femenino varía de acuerdo a los diferentes momentos históricos, lo que rompe con la idea de que “las cosas siempre fueron así y van a seguir siéndolo”) y relacional (lo que se entiende por masculino se define *en relación* a lo que se entiende por femenino, y viceversa)” (Fabbri, 2008: 13).

A partir de estas reflexiones comenzaré a acercarme al proceso de organización de las mujeres de un movimiento social. Por ello, en el próximo capítulo, se contextualizarán las políticas económicas y sociales que llevaron al surgimiento de estos movimientos sociales. Esto me permitirá ver a través de los testimonios de las mujeres y varones como se construyen las relaciones de género en el movimiento y que significado le dan a las mismas. Para ello será necesario describir y comprender cuál fue inicialmente el lugar de las mujeres en estas organizaciones y las problemáticas que llevaron a la conformación de un espacio propio.

Capítulo 2: Una historia de Mujeres y Varones por el cambio social

En este capítulo me propongo reconstruir a través de un breve recorrido las transformaciones sociales, políticas, culturales y económicas que se sucedieron en los últimos treinta años en nuestro país y que terminaron por reconfigurar la estructura social y política.

En segundo lugar, se intentará realizar una cronología de los primeros cortes de ruta, en el interior del país, que tiempo después serían encabezados por los movimientos de desocupados/as del conurbano. El foco de atención estará puesto en el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) Aníbal Verón que luego de varias transformaciones se convertirá en Frente Popular Darío Santillán movimiento.

Por último se reconstruirá los orígenes el “Espacio de Mujeres”, y cuáles fueron las primeras problemáticas planteadas por las mujeres y obstáculos que determinaron la creación del mismo.

1. Los desocupados se movilizan

Como se mencionó, las políticas neoliberales implementadas durante la década del '70 en el país, terminaron por reconfigurar a la sociedad Argentina. La última dictadura militar (1976-1983) “fue impulsada por el gran capital local y las corporaciones multinacionales, que preconizaban la inserción de la economía nacional en un nuevo modelo de acumulación capitalista. Esta serie de transformaciones que se dieron también a nivel global, serían enmarcadas bajo la denominación genérica de reformas neoliberales o neoliberalismo”. (Díaz Lozano y García Torres, 2009: 27). Esto desencadenó la eliminación de lo que había quedado del Estado de Bienestar y el modelo de sustitución de importaciones que primaba desde años anteriores (Svampa, 2004; Pacheco, 2004; Badenes, 2005).

Todas estas políticas económicas estuvieron articuladas con el terrorismo de Estado, que implicaron la desaparición forzada de 30 mil personas, a través del secuestro, la tortura y el encarcelamiento, requisito indispensable para allanar

el camino y avanzar sobre los derechos conquistados de las clases trabajadoras.

Con el siguiente gobierno presidido por Raúl Alfonsín (1983-1989), la situación económica se agravaría aún más por la hiperinflación, que licuó el poder adquisitivo de los sectores medios y populares. Este escenario generó una fuerte inestabilidad tanto económica como psicológica y sirvió como detonante para las futuras políticas neoliberales de la ley de paridad cambiaria. La convertibilidad trajo aparejada, entre otras cosas, una fuerte pérdida de competitividad de los mercados e industrias argentinas.

En la década del '90 con el gobierno menemista (1989-1999) este proceso "de reformas estructurales implicó el desmantelamiento de la estructura salarial fordista (derechos sociales, protección social y estabilidad laboral). En efecto, durante esos largos años, un enorme contingente de trabajadores fue expulsado del mercado de trabajo formal, mientras que otro sufrió las consecuencias de la precarización o busco refugio en las actividades informales como estrategia de supervivencia" (Svampa y Pereyra, 2004: 2).

Así se iba configurando un escenario signado por la desindustrialización, la apertura de los mercados y por sobre todas las cosas la exclusión del mercado laboral de una gran parte de los/as trabajadores/as (Lobato y Suriano, 2003). A esto se suma una progresiva retirada del Estado de su función como proveedor de bienestar, con la reducción del presupuesto de las áreas sociales (Auyero, 2002).

Durante el menemismo se "redujo los presupuestos destinados a salud y educación; promovió una descentralización administrativa y el traslado de competencias a los niveles provincial y municipal; sostuvo una sobrevaluación cambiaria (la convertibilidad) y una apertura externa que devastó la industria nacional" (Badenes, 2005: 37).

Como consecuencia de todas las políticas, entre los años 1975 y 1990 se produce una reducción del producto industrial del 25% y el empleo industrial cae 40%. Esto se traduce en un empobrecimiento de los/as asalariados/as y los cuentapropistas y agudiza la desigual distribución de los ingresos (Díaz Lozano y García Torres, 2009).

En 1999 los resultados de las elecciones a presidente, dan por ganador la lista de la Alianza (coalición Unión Cívica Radical-UCR y Frente País Solidario-

FREPASO) encabezada por Fernando De la Rúa. Aunque este gobierno de alianzas (1999-2001) intentó posicionarse como una alternativa del menemismo “la base social del gobierno de Fernando de la Rúa eran los grupos económicos locales que sostuvieron políticamente a la dictadura y se beneficiaron económicamente con la concentración del ingreso, la valorización financiera y la fuga de capitales (Pacheco, 2004); es decir, el mismo sector que se había beneficiado durante el menemismo.

Estas políticas neoliberales que se instauraron tres décadas atrás, mostraron durante los años que duró la gestión Aliancista un agrietamiento profundo, que fue definido desde los medios de comunicación de la época como un momento de crisis, producto del hambre y el desempleo los resultados ya palpable de estas políticas, fueron determinantes para la emergencia de nuevos actores sociales (Auyero, 2002). El descontento popular y la pérdida de confianza en las instituciones, se produjo a partir del anuncio del presupuesto del año siguiente y la retención de los depósitos bancarios. En este último caso “se limitaba el retiro de efectivo y la disponibilidad de los depósitos bancarios” (Svampa, 2005).

El gobierno de De La Rúa, terminó con su renuncia, consecuencia de los hechos acaecidos el 19 y 20 de diciembre de 2001. El famoso corralito, el hambre y la desocupación, fueron los desencadenantes para que distintos actores sociales salieran a la calle en reclamo a la situación que se vivía en la argentina. Frente a los hechos de protesta y saqueo que se producían en todo el país el gobierno decreta el estado de sitio creyendo de esta manera poder controlar la situación. Sin embargo, la población argentina se movilizó por las calles de Buenos Aires, con un cántico que unía a todos/as los que marchaban y que expresaba un rechazo frente a la clase política: “que se vayan todos”.

De esta manera, gran parte de la población argentina pidió la renuncia en Plaza de Mayo del entonces presidente de la Nación, extendiendo la crítica a gran parte de la llamada “clase política”. Frente a la crisis, que condujo a los saqueos y a las manifestaciones, el gobierno respondió reprimiendo a los/as ciudadanos/as, que tuvo como saldo la muerte de 40 personas durante esas jornadas.

Finalmente, se produce la renuncia de De La Rúa. Cinco presidentes pasaron en el lapso de diez días por el sillón de Rivadavia, siendo el último presidente

Eduardo Duhalde, quien se encontraría en el poder desde enero de 2002 hasta la asunción de Néstor Kirchner el 25 de mayo de 2003.

Durante el gobierno Duhaldisto, se extremó “la estigmatización y criminalización del conflicto social” (Díaz Lozano y García Torres, 2009: 31). Asimismo se llevó a cabo una política de “matriz asistencial”, este término hace referencia al otorgamiento del subsidio, denominado Planes Jefes y Jefas de Hogar, para aquellas personas que no tenían trabajo y que a cambio debían colaborar con una contraprestación laboral (CELS, 2003).

Este gobierno provisional llegó a su punto crítico el 26 de junio de 2002 cuando las fuerzas represivas (policiales) en un operativo conjunto asesinaron, en una manifestación, a dos trabajadores desocupados, que reclamaban planes de empleo y puestos de trabajo. Este hecho fue denominado como la “Masacre de Avellaneda” e hizo que el entonces presidente anticipara las elecciones y sellara de esta manera su salida del gobierno y al mismo tiempo lo llevo a “admitir su imposibilidad de normalizar la situación en los lapsos previstos, circunstancias éstas que explican el adelantamiento de la fechas de las elecciones” (Colectivo Situaciones, 2003: 10).

Las elecciones anticipadas de ese año tuvieron sus reglas: la convocatoria a votar fue solo para presidente, y se “le otorgó permiso para que los partidos presentaran varias candidaturas sin que se sumaran los votos, los llamados neolemas” (Campione y Rajland, 2006: 302).

Sin embargo, ninguno de los dos candidatos más fuertes, Menem y Kirchner superó el 25 % de los votos en el proceso de elecciones, lo cuál confirmaba el fuerte descreimiento hacia la clase política. El previsto ballotage enfrentaba al Duhaldisto, de la mano de Néstor Kirchner y, al menemismo, que finalmente no se presentó a los comicios en segunda vuelta.

Frente a la retirada de Menem en el ballotage, asumió la presidencia de la nación un personaje apenas conocido por su gestión como gobernador de la provincia de Santa Cruz, quien llegó a la presidencia con un porcentaje menor al índice de desempleo.

Este gobierno instaló un discurso de crítica al neoliberalismo, que había sido el factor de las movilizaciones de 2002. Según Maristella Svampa, tanto con el gobierno de Duhalde como con el de Néstor Kirchner, el peronismo “retomó la iniciativa en la tarea nada fácil de recomponer las relaciones con los sectores

populares, con la idea de ‘recuperar’ el espacio perdido en mano de las nuevas organizaciones de tipo territorial” (Svampa, 2007: 44). Cabe destacar que la política Kirchnerista, no sólo intento desde los planes sociales paliar la situación social, sino que destinó “subsidios a favor de la autoorganización de los pobres vinculados con emprendimientos productivos” (Ibíd. 45), por ejemplo, el “Plan Manos a la Obra”. A partir de la extensión de los programas sociales vinculados con los proyectos cooperativos, se afirma un “giro productivista” dentro de la política social (Cross y Freytes Frey, 2007).

Según Svampa, a partir de estos “gestos políticos”, el gobierno “pudo desarrollar estrategias” para integrar a algunos movimientos sociales. Asimismo, “los dispositivos del clientelismo afectivo se potenciaron y, a la vez, se transformaron, asegurando la posibilidad de la reproducción del peronismo desde abajo” (2007: 46).

La etapa del gobierno de Néstor Kirchner, también “asumió como política de Estado la condena de las violaciones de los derechos humanos (...) así como impulsar una política de la memoria” (Ibíd. 42).

A partir del recorrido realizado, podemos concluir que, con variantes discursivas, los gobiernos argentinos de los últimos treinta años implementaron políticas neoliberales que llevaron a la flexibilización laboral, la desocupación, la exclusión y pobreza, la extranjerización de la economía y el desgace de las estructuras de contención social. El país que resultó de estas reformas estructurales adquirió el formato de una geografía muy diferente a la sociedad de bienestar que había precedido a la última dictadura.

1.1 La organización en movimientos de desocupados: De las provincias al conurbano

Las políticas neoliberales, antes desarrolladas fueron el detonante para el surgimiento de distintas protestas en la Argentina. Las primeras, tuvieron origen en el interior del país (Neuquén, Salta, Jujuy) y serían el puntapié para las encabezadas por los movimientos de desocupados, años más tarde (Auyero, 2002; Andújar, 2005).

Maristella Svampa advierte, que para comprender el proceso de conformación del movimiento piquetero, deben tenerse en cuenta dos afluentes fundamentales. En primer lugar “las acciones disruptivas, evanescentes y por

momentos unificadoras, de los cortes de ruta y levantamientos populares registrados en el interior del país a partir de 1996, resultado de una nueva experiencia social vinculada al colapso de las economías regionales y a la privatización acelerada de las empresas del Estado” (2005: 238).

Las puebladas en las ciudades de Cutral-Co (Neuquén) en el año 1996 y las protestas de General Mosconi (Salta), en 1997 y Jujuy, “fueron escenario de una vasta gama de conflictos que objetaron la continuidad del modelo neoliberal y la democracia articulada bajo sus preceptos” (Andújar, 2005: 1). Las dos primeras provincias sufrieron la privatización de unas de las empresas más productivas en ese momento, Y.P.F (Yacimientos Petrolíferos Fiscales) en el segundo caso los cortes se produjeron en reclamo de la sobreexplotación de los empleados de la empresa Azucarera Ledesma sumado al despido de 4000 empleados.

Estas fueron las primeras luchas que se caracterizaron por el reclamo de una fuente laboral y por el lugar en donde se manifestaban: la ruta; y que sin duda, fueron el puntapié inicial para las nuevas protestas sociales.

Por otro lado, el segundo afluyente hace referencia “a la acción territorial y organizativa gestada en el conurbano bonaerense” (Svampa y Pereyra, 2004: 17). Aquí las protestas, estaban ligadas a la lucha contra la privatización sino a “las lentas y profundas transformaciones del mundo popular, producto de un proceso de desindustrialización y empobrecimiento creciente de la sociedad argentina” (Ibídem) consecuencias de esas políticas neoliberales.

Lo importante de estos “conflictos en el interior del país es que representan un punto inicial en el cual una nueva identidad (los piqueteros), un nuevo formato de lucha (el corte de ruta), una nueva forma organizativa (la asamblea) y un nuevo tipo de demanda (los planes sociales) quedaron asociados, originando una importante transformación en los repertorios de movilización de la sociedad argentina” (Svampa, 2005: 238).

Por eso en el próximo apartado será necesario desarrollar el origen y conformación de las primeras expresiones que se dan en el conurbano bonaerense, ya que van a tener mucha importancia porque a lo largo de los años se van a transformar en los movimientos sociales con más expansión en la Argentina.

2. MTD: los orígenes

Para poder reconstruir la historia del FPDS será necesario remontarse a los nacientes Movimientos de Trabajadores Desocupados, o también llamados “MTD”¹⁹.

En principio, hay que destacar que la conflictividad social a partir de mediados de los '90 estuvo caracterizada por la proliferación de formas novedosas de expresión del descontento social (Cross y Partenio, 2004). En efecto, si hasta entonces los formatos tradicionales de la protesta eran los preponderantes (huelgas, manifestaciones encabezadas por sindicatos y partidos tradicionales, por ejemplo), en este momento “los cortes de rutas y calles se instalan como una de las formas privilegiadas de visibilización de los efectos de las políticas de corte neoliberal sobre los sectores pobres y empobrecidos de la sociedad” (Ibíd. 2)

El estudio de Mariano Pacheco destaca que en sus orígenes “el MTD no era una organización única, ni siquiera un movimiento en los términos mas clásicos. En los hechos era un conjunto heterogéneo de comisiones barriales que, sin vínculos entre sí, se habían ido desarrollando con el objetivo de agrupar a los desocupados” (2004: 10). Tal es el caso del MTD Aníbal Verón que congrega a las primeras organizaciones barriales de Florencio Varela y San Francisco Solano, (Partido de Quilmes), zona Sur del Gran Buenos Aires. En el año 2000 se forma el MTD Almirante Brown y la Comisión Vecinal -que venía trabajando en sus barrios- se constituye como MTD de Lanús. Estos MTD (Lanús, Brown y Varela y Solano) emprenden actividades en conjunto con otras organizaciones territoriales de la zona Sur. En estas organizaciones, se pueden identificar la participación de militantes sociales y políticos con distintas trayectorias: ex militantes de la década del '70, estudiantes universitarios/as, laicos/as, párrocos, “que habían participado en las comunidades eclesiales de base y de los procesos de toma de tierra desarrolladas en algunos barrios durante los '80” (Partenio, 2008: 7).

¹⁹ La denominación trabajadores desocupados “constituye una metáfora breve y significativamente clara en su definición, “asumirse como y desde el ser trabajador aunque se esté desempleado porque de ese desempleo no es responsable el trabajador sino el sistema que le impide, le niega la posibilidad de vender su fuerza de trabajo, de ganarse el sustento como asalariado”. (Campione y Rajland, 2006:306)

El avance en distintas coordinaciones previas, hace que en 2001 se forme la llamada Coordinadora Sur, que nuclea al MTR (Movimiento de Trabajadores Revolucionarios), los MTD Teresa Rodríguez de Solano y Varela, MTD de Lanús, Almirante Brown, CTD (Corriente de Trabajadores Desocupados) de Lanús, Quilmes y La Plata más la Corriente, ligada al grupo Quebracho. Ese mismo año deciden cambiar su nombre por Coordinadora Aníbal Verón en homenaje a un trabajador desocupado llamado Aníbal Verón, muerto en General Mosconi, tras una represión policial. Todos estos grupos, forman la Coordinadora Aníbal Verón (CAV)²⁰.

Con sus proyectos y orientaciones políticas distintas, las CTD y los MTD, funcionaron en base al acuerdo en algunos puntos tales como, la metodología de lucha y “el rechazo común a participar en las elecciones partidarias” (Partenio, 2008: 8).

Sin embargo, en el 2002 luego de la “masacre de Avellaneda”, se profundizan ciertas diferencias entre los movimientos que terminan dividiendo la CAV. Por un lado, queda la CTD Aníbal Verón (ligada a Quebracho) y por el otro los distintos MTDs agrupados en un espacio común que se llamaría MTD Aníbal Verón, reconociéndose bajo la consigna “Trabajo, Dignidad y Cambio Social”, que identifico al MTD y sobre los que volveremos mas adelante.

En el intervalo del 2002- 2003, también se reconfiguraban los MTDs nacionales. Tres MTD (Solano, Guernica, Allen) abandonan el MTD Aníbal Verón. A fines de 2003, “las diferencias en cuanto a las formas de funcionamiento y postura frente al gobierno nacional se vuelven insostenibles” (Partenio, 2008: 8) y llevaron a una nueva fractura, quedando dos líneas bien definidas. Por un lado, los que simpatizaban con la política del gobierno.

En ese momento el gobierno de Néstor Kirchner se mostraba decidido a establecer alianzas con estos nuevos actores sociales. Con actitud conciliadora, se acercó a los mismos y frente a las posiciones mas moderadas obtuvo respuestas positivas. (Campione y Rajland, 2006). En efecto, esta “política explícita de cooptación (...) ofreció a sectores del movimiento piquetero y otras organizaciones populares una participación en la gestión

²⁰ Cada una de las unidades territoriales que componían la CAV adoptó el nombre de MTD o Movimiento de trabajadores desocupados, entre sí se distinguían por adjuntar la sigla de su localidad en la que se desempeñaban. (Cross y Partenio, 2011:191)

estatal, y la inclusión en proyectos políticos tendientes a ampliar las bases de sustentación de la gestión presidencial” (Ibíd., 2006: 303).

Por otro lado, quedaban los movimientos que se encontraban en desacuerdo frente al accionar del gobierno, y que a fines de 2004 van a conformar el Frente Popular Darío Santillán. Entre ellos podemos mencionar las regiones de Lanús, Almirante Brown, La Plata y Berisso²¹. De esta manera el mapa terminaba por configurarse.

Reconstruir este mapa de organizaciones me permitirá mostrar los orígenes del MTD de Berisso. La historia del MTD puede rastrearse mucho más atrás que el propio nacimiento de las organizaciones de desocupados por su organización comunitaria y territorial en los 80. En el año 1984, militantes de la resistencia peronista de la década de los 70, fundan el Centro Cultural Berisso. Allí se organizaron, con niños/as y jóvenes, con los que realizaron talleres culturales, microemprendimientos y apoyo escolar. De esta génesis formaron parte los “referentes” de lo que después fue el Frente y sus integrantes que se convertirán en *pioneras* del Espacio (Partenio, 2006a), entre otros y otras militantes.

A partir de la participación de Lorenzo García, militante de los ‘70, fundador del Centro Cultural Berisso e integrante del FPDS, en una cátedra libre en la Facultad de Humanidades que se llamó “Che Guevara”, surge el proyecto de convocar a otros grupos de base a un “Encuentro de Organizaciones Sociales”. Hacen 6 encuentros y reúnen a 200 pequeñas organizaciones, entre ellas los MTD de zona Sur del Conurbano. En ese entonces, varios de los chicos de Berisso y que habían formado parte del taller infantil, estaban sin trabajo. Ahí surge la idea de organizarse para exigir trabajo y planes. Cabe destacar que un tiempo después, el MTD de Berisso se incorpora a la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón y posteriormente pasa a formar parte del FPDS.

Como se puede observar, en la segunda mitad de los noventa se caracteriza por la proliferación de la acción colectiva y la mayoría de los nuevos actores sociales (asambleas barriales, fábricas recuperadas, piqueteros) potenciados con las jornadas del 19 y 20 de diciembre “han tenido una amplia preocupación

²¹ También los movimientos de Esteban Echeverría, Quilmes, La Matanza, Lanús, Lomas de Zamora, Guernica, Ezeiza, La Cañada.

por la autonomía frente al Estado, las patronales, y los partidos políticos sistémicos” (Campione y Rajland, 2006: 300). Uno de esos actores sociales, va a ser el FPDS, que a lo largo de los años va ir proyectándose a nivel nacional, en provincias como Rosario, Tucumán, Córdoba y Mar del Plata.

Es por eso, que en el próximo capítulo me ocuparé de un nuevo actor social: los/as desocupados/as de los MTD. Los mismos van a ir reconfigurándose y masificándose en un movimiento más amplio: el FPDS.

2.1 Del movimiento al Frente

El FPDS se conforma bajo los principios, consignas y reivindicaciones de lo que eran los MTD. La “autonomía”, la “democracia de base”, la participación “horizontal”, y la coordinación con otros movimientos afines van a caracterizar a esta nueva organización social.

El Frente Popular Darío Santillán nace en noviembre de 2004, el nombre “Darío Santillán” es en homenaje a un compañero integrante del MTD de Lanús, asesinado el 26 de junio de 2002 en una jornada de lucha realizada en la ciudad de Avellaneda.

El Frente se constituye a partir de la confluencia de distintas organizaciones, mayoritariamente de trabajadores/as desocupados/as, donde que casi la mitad de las organizaciones que se nuclean en el FPDS están ubicadas en la zona Sur del Gran Buenos Aires y en las afueras de la Plata, Berisso y Ensenada.

Aunque mantenían distintos perfiles ideológicos, coincidían en el “antiimperialismo”, el “anticapitalismo”, la construcción del “poder popular”, y en la necesidad de transitar un proceso de unidad basado en el desarrollo de prácticas comunes y reflexión compartida.

En esa confluencia coinciden en que el sujeto impulsor del cambio ya no puede limitarse a la clase obrera “sino que abarca a un conjunto de sectores sociales que son víctimas directas o indirectas del capitalismo y que sólo pueden realizarse como tales en tanto protagonicen cambios revolucionarios, por lo que decimos que el sujeto es plural o multisectorial, y lo denominamos como pueblo trabajador, o como pueblo” (FPDS, 2010).

Por otra parte, el hecho de declararse “antiimperialistas”, “anticapitalistas” y con el objetivo de construir “poder popular”. En palabras de Mazzeo, el poder

popular “es un poder de mando puesto en común, democratizado, junto con el poder de deliberación y el poder de decisión” (2006: 53), todos estos términos hacen a la identidad del movimiento.

Gilberto Giménez, sostiene que “la identidad es la capacidad de distinguirse y ser reconocido como distinto por los otros, por ello debemos pensar la identidad en la interacción y la comunicación social, en el marco de un contexto que supone relaciones desiguales, luchas y contradicciones” (1997: 12).

El mismo autor destaca que para pertenecer a un grupo social, deben darse una serie de cosas; el conjunto de informaciones, opiniones y actitudes sobre un objeto determinado, una forma de conocimiento, elaborado socialmente y compartido; orientada a la práctica y que opera en la construcción de una realidad común a un conjunto social, marcos de percepción e interpretación de la realidad y guías de comportamientos y prácticas (modos de ver y hacer).

Las prácticas de construcción, formación política y los modos de hacer reflejan como los integrantes de un movimiento puedan verse bajo objetivos comunes. Tal es el caso del FPDS que se define como un “movimiento social y político” (las luchas son sociales y políticas), “multisectorial” (esta formado por distintas franjas, desocupados y desocupadas, estudiantes, campesinos y campesinas, asalariados y asalariadas) y “autónomo” (no tiene vínculos con partidos políticos, iglesias, instituciones (FPDS, 2010)²². Al definirse como un movimiento social, político y autónomo también hace que existan puntos en común entre los participantes de dicho movimiento. Es decir que la identidad se refleja en la forma en que se define el movimiento y en sus relaciones con las distintas instituciones.

La gran marca de esta organización popular es su presencia y arraigo en los territorios. Es por eso que el “trabajo de base” es fundamental. Entendiendo que el mismo “se da en varias dimensiones, territorios, aspectos, acciones y espacios (...) es tan integral como la vida” y que tiene como objetivo mejorar las condiciones materiales de vida. La “organización es la herramienta para construir el proyecto de sociedad que proponemos” (Área de formación, FPDS, 2009: 71).

²² Documento sobre Frente Popular Darío Santillán año 2010, en www.frentedariosantillan.org

Según lo definen, este “trabajo de base” es una estrategia de lucha y organización. Es una metodología, en donde el objetivo es formar a las personas para que ellas mismas puedan identificarse, aportar, discutir y por sobre todas las cosas participar igualitariamente con el resto de los/as compañeros/as en las decisiones que se tomen, lo que permite la horizontalidad dentro del movimiento.

Ese “trabajo de base” también debe expandirse, no quedarse en un solo lugar y poder crear vínculos con organizaciones afines que rompan con las prácticas del autoritarismo y que multipliquen sus saberes, para lograr disolver todas las formas de opresión.

Es por eso, que su carácter multisectorial es muy importante. Soledad tiene 27 años y como integrante del MTD de Berisso desde el año 2003, comenta que además de ser una organización “multisectorial”, “anticapitalista” y “antiimperialista”, se piensan junto al rumbo de América Latina:

Yo creo que podríamos decir Latinoamericanista en esto de que hace un montón que estamos tejiendo redes con otras organizaciones de Latinoamérica para poder pensarnos de manera continental, no pensarnos en las fronteras mentirosas del país. Poder pensar que tenemos una historia común, mucha diversidad en Latinoamérica para compartir, juntos y juntas que si no salimos entre todos no vamos a salir.

Desde el Frente sostienen que la unidad con otros movimientos afines es necesaria para impulsar la lucha popular, y así enfrentar la crisis que vive América Latina, crisis entendida como alimentaria y económica entre otras problemáticas. Como parte del vínculo con otras organizaciones el FPDS es parte del proyecto llamado “Alba de los Movimientos Sociales”, Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América. Este proyecto es la unión de movimientos sociales latinoamericanos afines a la lucha popular como el MST (Movimiento de trabajadores sin Tierra) de Brasil y el FNCEZ (Frente Nacional Campesino Ezequiel Zamora de Venezuela)²³, que esta destinado a intentar resolver parte de las problemáticas políticas actuales que viven los pueblos

²³ El Frente Nacional Campesino Ezequiel Zamora (FNCEZ), es una organización político social del movimiento campesino que agrupa a pequeños y medianos productores, cooperativas, asentamientos, comunidades campesinas, de Venezuela. Tiene como propósito impulsar la lucha por la revolución agraria, el poder popular y el socialismo.

latinoamericanos²⁴. Según las prácticas de dicho movimiento, la unión es imprescindible para darle perspectiva a la lucha popular.

En este sentido, la participación de las personas en movimientos sociales se da por un *vínculo político* que se establece entre los mismos y el movimiento. Es decir, la autonomía, la formación y la relación con otras organizaciones son herramientas “de las capacidades individuales y colectivas” y que permiten “posicionarse en relación con otros/as que se toman como referencia en la articulación de las experiencias” (Ricoeur, 2006 cit. en Cross, 2010: 60)

Desde la perspectiva propuesta se entiende la *participación* en tanto *experiencia* (vivir y actuar de acuerdo a significados y valores) y como práctica para llevar adelante ciertas acciones que hacen a la construcción del sujeto colectivo y a la construcción de la *identidad* del movimiento.

A continuación, se analizarán esos valores, significados, las formas de organización y composición del FPDS como pilares de la construcción de identidad del movimiento.

3 El Frente: Composición, organización y funcionamiento

El FPDS está formado por alrededor de 5000 varones y mujeres –compuesto, en su mayoría, por jóvenes cuyo promedio de edad no supera los 30 años de edad²⁵- que provienen de distintas organizaciones políticas y que se encuentran a lo largo del país²⁶.

Los principios organizativos son: la “democracia de base”, la “formación”, la “lucha”, y la “autogestión”. A continuación exploraremos la significación de cada uno de estos principios, a partir de documentos, declaraciones públicas, testimonios.

3.1 Democracia de Base: La horizontalidad y las decisiones colectivas

Todos estos principios no sólo son organizativos sino que son esenciales a la hora de pensar en tomar decisiones. La forma de organización, hace que exista

²⁴ Documento sobre Frente popular Darío Santillán año 2010, en www.frentedariosantillan.org

²⁵ www.frentedariosantillan.org, ¿Qué es el FPDS?.

²⁶ Buenos Aires, Río Negro, Neuquén, Mar del Plata, Tandil, Rosario, Córdoba, San Luis, Santa Fe, Tucumán, Jujuy, Formosa y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El mayor desarrollo se encuentra en el conurbano que rodea a la Capital Federal (“conurbano bonaerense”).

la democracia de base. El movimiento -me comenta Carlos- tiene esta dinámica organizativa:

Las asambleas de base que es como el órgano de decisión y de discusión, y de pensar la política de la organización. Están esas asambleas que son del núcleo más chico más organizativo, que son las barriales en el laburo o donde sea. Después una estructura regional donde se encuentran los tres sectores” (ocupado, desocupado y estudiantil). Hay varias regionales, en La Plata, Berisso, Ensenada, Lanús y Lomas de Zamora

De este modo lo discutido en las asambleas se traslada a una regional que es el núcleo en donde se sintetiza lo pensado en esas asambleas. Lo resuelto en las mismas se sintetiza y se lleva a la llamada “Multisectorial”. Al espacio multisectorial pueden asistir todos/as los que pertenezcan a dicho frente social en calidad de oyentes, pero sólo discuten y deciden quienes han sido designados-“mandatados”- con esa responsabilidad por cada una de sus asambleas de área, sector o regional.

Esta última característica es reafirmada por sus integrantes como una cualidad importante para la construcción del FPDS que, a su vez, los diferencia de otros movimientos piqueteros que apuestan a una estructura organizativa con “dirigentes fijos”. En lugar de esta figura, dentro de la forma organizativa del FPDS encontramos a los/as “voceros/as”, quienes se reconocen y son llamados/as de esta forma por los/as demás participantes del movimiento. Son aquellos/as que tienen bajo su responsabilidad representar en distintas ocasiones al FPDS, por ejemplo frente a los medios de comunicación (Partenio, 2008).

Carla tiene 28 años y es integrante del Espacio de jóvenes del Frente. Para ella “la democracia de base”, significa “decidir entre todos, para mantener la igualdad entre varones y mujeres”. En palabras de Mazzeo, esta “modalidad de horizontalidad” debe asentarse “en un tipo de estructuras organizativas que sean formativas por sí mismas, y en la práctica de una educación popular liberadora que genere en las clases subalternas la conciencia de ser portadoras de estrategias de transformación” (2006: 163).

3.2 Formación: La igualdad en la opinión

La “formación” es el segundo eje esencial para entender los principios del movimiento. En el estudio de Espinosa y Gómez (2009) sobre la “formación política” en el FPDS, parten del concepto de cuerpo para analizar la formación de los militantes de dicha organización. Los mismos sostienen que el cuerpo tiene un lugar y que a partir de ese lugar que ocupa se puede comenzar a interpretarlo, a transformarlo. En este caso analizan cómo los/as militantes, a través de sus cuerpos y prácticas, construyen conocimiento mediante la formación.

Desde su estudio, los/as autores citados analizan el término “formación” en sus dos aspectos: uno político y otro cultural. El político hace referencia a la confluencia de distintas trayectorias políticas (de los militantes). El cultural se refiere a las formas en las cuáles son llevados esos debates políticos. Esos debates se dan en los “talleres de formación”. Para toda actividad de formación hace falta una metodología y una planificación que es pautada por los “responsables del área”.

Las técnicas que se utilicen deben ser participativas para que se genere un proceso de aprendizaje. Las mismas mediante un proceso colectivo de discusión y reflexión permiten colectivizar el conocimiento. Entrevistadas como Soledad, sostienen que el “taller de formación” tiene que estar ligado a “con la vida práctica y las necesidades concretas de las y los compañeros”.

Las conclusiones que se saquen de esos talleres deben servir para “para entender mejor el mundo en el que vivimos (...) para que sintamos que podemos participar de la solución de los problemas que estos mundos nos van presentando”²⁷.

Las reuniones y el intercambio de opiniones, la exposición de películas actúan como metodología a la hora de formar, pero lo lúdico (juegos, escenas teatrales, canciones), también lo son. A través del juego, se establecen nuevas relaciones, generan discusiones y surgen dudas que motivan a buscar otras cosas. Los dos conceptos “convergen”, como lo dicen los/as responsables del área. Ya que “no se trata de que las personas se formen para llegar a ser

²⁷ Para ver el documento (www.formaciondelfrente.blogspot.com)

militantes, sino de que “incorporen la formación como una dimensión más de su militancia”.

Soledad es muy clara al explicar cuál es el objetivo central de la formación:

Nosotros decíamos que tenemos que decidir todos, que no tenemos que tener dirigentes, que nadie decida por vos, teníamos que estar formados todos, por lo menos contar con las mismas posibilidades de pedir alimentos. Vos estas teniendo una reunión y decir: opinen todos, esto es libre. Muchas veces va a pasar que no todo el mundo se siente capacitado para hablar. En esta sociedad, no estamos acostumbrados a que nos pregunten nuestra opinión y a poder decidir. Entonces se iba a dar una democracia solo en las palabras y no se iba a poder materializar.

Para que se dieran estas bases de democracia decidieron que lo importante era formar a los/as compañeros. Soledad sostiene que a través de la formación:

por ahí cumpas que nunca habían estado decidiendo en ningún lugar, que nunca habían estado opinando ni en su familia, ni en la escuela, ni en el barrio, ni en el partido, ni en la política tradicional iban a empezar a tomar y a valorar su propia voz.

Como se dijo en párrafos anteriores, la *formación* es un pilar esencial no sólo para la concientización de los participantes sino para que los integrantes del movimientos puedan animarse a hablar, y por sobre todas las cosas, porque es un eje fundamental en la “lucha por el cambio social”.

3.3 La lucha: acciones para transformar

A estos dos ejes organizativos, se le suma “la lucha”, no sólo como la forma para reivindicarse y avanzar en la sociedad, sino como parte constitutiva de su formación política. La lucha se concreta a través de la acción, en este caso, a partir del corte de ruta, cuya manifestación, es el “piquete”.

Esa lucha tiene como objetivo acabar con las injusticias y crear posibilidades para satisfacer los anhelos materiales de las personas. Esto será posible cuando la producción, la distribución y el consumo sean hechos en forma solidaria (FPDS, 2004). Este proyecto, también implica, una nueva relación entre varones y mujeres, donde no haya competición ni preconceptos. Sin embargo, la instalación de este planteo en la agenda del movimiento será una de las apuestas del EM.

Esos preconceptos son parte de las opresiones que hay que desterrar. El hecho de que el Frente se declare “antipatriarcal”, señala un punto de llegada y la apertura de nuevos desafíos, lo cual remarca que su lucha no es solo contra el capitalismo y sus consecuencias, sino contra la opresión de la mujer.

3.4 La autogestión: dignificar el trabajo

El cuarto eje organizativo es la “autogestión”. Significa, producir y organizarse bajo los lineamientos del movimiento, sin producir una estructura jerárquica de trabajo en donde hay un patrón y súbditos cumpliendo órdenes. De acuerdo a su consigna entienden a la autogestión “como la libre decisión sobre el destino de los recursos generados por nuestro propio trabajo, recibidos solidariamente, expropiados a empresas capitalistas o arrancados al Estado” (FPDS, 2010)

Esa autogestión se consigue a través de la lucha. Tiene como objetivo exigir trabajo digno, que significa salir de las redes que propone el trabajo capitalista y construir espacios laborales a través de las iniciativas propias (Campioni y Rajland, 2006).

Como lo destacan en una de sus cartillas, se llevan a cabo varios trabajos autogestionados. Desde que consiguieron sus primeros planes sociales, allá por 2002, su “proyección fue construir emprendimientos que pudieran sostenerse en el tiempo”²⁸. Así surgieron, en la ciudad de La Plata, la panadería, la Pizzería Olga Vázquez, el taller textil Juana Azurduy, la herrería, Otros emprendimientos, como la Huerta Orgánica, que no se encuentran dentro del radio platense. Todos estos proyectos, se pensaron como una alternativa laboral, frente a la desocupación. Estos emprendimientos se organizan en asambleas, en donde todos deciden que producir, cómo y para quienes, ya que trabajan sin patrón. Los diferentes productos que se obtienen de las huertas y demás productivos, se venden en ferias y en un local de comercialización, ubicado en el Centro Social y Cultural Olga Vázquez.

Estas experiencias de formación, su lucha y la autogestión son experiencias en las que “el sujeto va adquiriendo conciencia de su capacidad transformadora, no sólo de las condiciones materiales de vida, sino de su existencia misma” (Fabbri, 2008: 6).

²⁸ Cartilla de información. La Plata-Berisso- Ensenada, Número 1, Septiembre de 2010

Todos estos ejes (formas de organización, tradiciones políticas) como formas de construcción y delineación de las relaciones sociales dentro del movimiento, me permitirán observar cuál es el lugar que ocupan las mujeres en las organizaciones sociales.

4 La presencia de la mujer en la organización

“Nacimos en el calor de las gomas quemadas”
Ana (militante del F.P.D.S)

En este proceso de reconfiguración social, con las puebladas y los cortes de ruta, hay que destacar la presencia mayoritaria de las mujeres. Maristella Svampa sostiene que las organizaciones sociales están atravesadas por una triple escisión o clivaje a la vez social, generacional y de género (Svampa, 2005: 247). La primera, la social. Esta advierte que a pesar de que todos los desocupados comparten ciertas condiciones de vida, existen diferencias, consecuencia de las múltiples experiencias de vida.

En segundo lugar, lo generacional. Los jóvenes constituyen, según este segundo clivaje, un gran porcentaje de las bases sociales de la organización. En su mayoría el movimiento se transforma en un lugar de contención. Los integrantes que no pudieron culminar sus estudios y carecen de un trabajo tienen posibilidades de lograr eso mediante los productivos y demás emprendimientos impulsados por la organización.

En tercer lugar el clivaje de género, eje de mayor importancia en este capítulo. (Svampa y Pereyra, 2004: 238). Este término alude a que más de “la mitad de los adherentes y militantes de las organizaciones piqueteras son mujeres, y sobre las que reposa gran parte de la organización administrativa y laboral, como la tarea para la contención afectiva y psicológica” (Svampa, 2005: 248).

Distintos estudios han documentado como las tareas realizadas están relacionadas con la reproducción material de la organización, por ejemplo, asistir al comedor comunitario (Cross y Partenio, 2005; Partenio, 2006a)²⁹. Lo

²⁹ De acuerdo a lo establecido por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, deja aún más en claro la importancia de las mujeres en la organización. Las mismas constituyen el 75 % de las beneficiarias del Plan Jefes y Jefas de hogar (Partenio, 2009).

que determina que muy pocas mujeres alcancen o formen parte de las áreas de decisión del movimiento, muy pocas de ellas aparecen como “voceras” o representantes de los movimientos sociales, es decir “no se han transformado en dirigentes a nivel nacional sino en todo caso en cuadros medios”. (Espinosa, 2007: 1).

Carla, tiene 28 años y es antropóloga. Ella es militante MTD de Berisso además de ser integrante del Espacio de Mujeres. Esta joven profesional, admite que “mujeres en la organización hay una bocha y que mantienen un montón de tareas que tienen que ver más con lo organizativo. Lo que nos cuesta bastante es tomar la palabra en lugares donde son mas hegemonizados por los varones, por ejemplo en las mesas³⁰, plenarios, en las multisectoriales, en las áreas de relaciones políticas”.

La ocupación total de los varones en los espacios de decisión de algunos movimientos piqueteros hizo sentir a las mujeres que no tenían representación en los espacios donde se definían las líneas políticas de la organización. Por lo tanto, las mujeres de varios movimientos sociales comenzaron a reunirse para discutir acerca cuáles eran las problemáticas que les impedía participar en las instancias más importantes. Estos primeros encuentros han dado origen a *espacios* específicos de mujeres, en los cuales se juntaban a tratar cuestiones que no eran abordadas en los movimientos, pero que las preocupaban y eran comunes en muchas de ellas y a muchas otras mujeres del barrio. Cada uno de estos espacios recibió un nombre específico, según la organización a la que pertenecía: en la Corriente Clasista y Combativa (CCC) se crea la “Casa de la Mujer” de la “filial de La Matanza” de la organización Amas de Casa del País; en el caso de la Federación de Tierra, Vivienda y Habitat (FTV), se organiza la “Secretaría de Género e Igualdad de Oportunidades”; en el Frente Popular Darío Santillán (FPDS) se forma el “Espacio de Mujeres” (Cross y Partenio, 2005). A continuación me focalizaré en analizar como se originó este *espacio específico* dentro del FPDS.

Al ser las mayores beneficiadas con ese subsidio (plan jefes y jefas de hogar) y ante la falta de trabajo de su pareja, la mujer se transforma en el principal sostén económico de la familia. Esto lleva a que pueda adquirir cierta independencia al representar el único ingreso familiar.

³⁰ Las “mesas” a las que hace referencia Carla se organizan a nivel regional. Las mismas nuclean de acuerdo a su cercanía a las agrupaciones del FPDS mientras que los “plenarios” son a nivel nacional. En estas hay un representante de base que lleva a ese “plenario” las conclusiones de las regionales.

4.1 Del piquete al Encuentro Nacional de Mujeres

Si una se propone reconstruir el origen del EM es necesario remitirse al Encuentro Nacional de Mujeres (ENM) que se realizó en Rosario, en agosto de 2003. Cuatro mujeres de la localidad de Glew y una referente de La Plata decidieron asistir al decimoctavo ENM.

Los Encuentros Nacionales de Mujeres, son una práctica social que se realizan desde hace 25 años. Las protagonistas de estos encuentros son las mujeres. Las mismas se autoconvocan una vez al año, en diferentes ciudades del país durante tres días seguidos, para charlar acerca de las problemáticas que tienen en común. Es un lugar donde las mujeres tienen la iniciativa, la coordinación y la posibilidad de discutir y decidir sin la mirada observada y crítica de los varones. Amanda Alma y Paula Lorenzo realizaron un estudio en donde cuentan la historia de los encuentros de mujeres desde sus comienzos hasta 2005³¹. Ellas definen que “estar en los encuentros, participar de ellos genera una instancia de nueva significación, porque al encontrarse con otros cuerpos durante tres días, trasladarse, viajar, debatir, bailar, vivir el encuentro “es” ser parte de ellos de manera colectiva” (Lorenzo y Alma, 2003). En estas instancias, “los relatos personales se vuelven sociales”. Todos esos cuerpos “se ponen en movimiento para alcanzar nuevas significaciones y construir sentidos colectivamente” (Ibid, 18).

Las interesadas en viajar al ENM se organizaron y decidieron ir “a ver que pasaba”, de qué se hablaba y para poder encontrarse con otros “cuerpos”, como dicen Lorenzo y Alma. Delfina fue una de las mujeres que asistió por primera vez al Encuentro. Tiene 29 años, es trabajadora social y vive en el conurbano bonaerense. Dice que el hecho de encontrarse con mujeres de otros MTD, hablar sobre temas de violencia y aborto, generó en ella y en las otras compañeras que participaron del ENM un efecto movilizador. Con ese

³¹ Todos los encuentros de mujeres tuvieron una particularidad diferente. El primer encuentro se realizó en 1986; el XII ENM ³¹(1997) donde el poder eclesial hace su irrupción organizando un ‘encuentro paralelo’; el XVI ENM (2001) por tratarse del año donde comienza a masificarse debido a la crisis que vivía el país y las respuestas de resistencias que se generaron; y el XVIII ENM (2003) donde la demanda por la despenalización y legalización del aborto se extendió a una gran mayoría de las asistentes y el tema comenzó a ganar la agenda pública de debate. Entrevista realizada a Paula Lorenzo autora del libro “Mujeres que se encuentran. Una recuperación histórica de los ENM en Argentina 1986-2005 ed Feminaria en www.desesperandoalilith.org

entusiasmo que todavía seguía latente, se preguntaron: “Si estamos acá ¿por qué no nos podemos juntar dentro de la organización a tener nuestro espacio?” Esta vivencia compartida se transformó en una acción movilizadora al volver a Buenos Aires. Las mujeres comenzaban a cuestionarse su lugar en el movimiento, y generaban la primera convocatoria de otras “compañeras”.

4.2 Los primeros pasos del Espacio dentro del MTD

Ese Encuentro Nacional fue sin dudas movilizador para las 5 mujeres, tanto, que aproximadamente un mes después, se realizó la “Primera Asamblea de Mujeres”, la cuál se repetiría todos los 26 de cada mes³². Esta Asamblea primaria se realizó en septiembre de 2003, durante uno de los cortes en el Puente Pueyrredón, en donde se pedía justicia por la muerte de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki. Las mujeres eligieron el 26 de junio para juntarse, momento en el recordaban y pedían justicia por el asesinato de sus compañeros.

Marcela, una de las “referentes” del MTD de Lanús y *pionera*³³ del Espacio de Mujeres, cuenta que decidieron hacer un volante que “interpelara” a las compañeras, generando una reflexión sobre su situación. Marcela explica que el volante tenía una serie de preguntas en relación a la maternidad y su planificación previa, el grado de intervención en las asambleas, los estereotipos del rol femenino, y la participación política.

Las preguntas eran “¿Hablas en las asambleas?, ¿Participas en los lugares de decisión de tu movimiento?, ¿Hablas en los medios de comunicación y en los espacios públicos donde se representa al movimiento?, ¿En qué te sentís agredida por ser mujer?, ¿Sabes como cuidarte en tus relaciones sexuales?, ¿Decidiste sobre tu maternidad?”.³⁴

Entre 200 y 300 mujeres asistieron a la hora convocada en la punta del puente para la asamblea. Un cartel advertía lo que estaba sucediendo: “Asamblea de Mujeres”

³² Al respecto consultar Movimiento de Trabajadores Desocupados, *Darío y Maxi. Dignidad Piquetera*, Edic. 26 de junio, Junio, 2003.

³³ En el estudio de Florencia Partenio (2006) se define a las *pioneras* como aquellas mujeres que “con su acción han alimentado las expectativas de autoorganización de las mujeres del movimiento”.

³⁴ Nota expuesta en el primer encuentro de mujeres de los MTD noviembre 2003

Esta masividad dejó ver en las convocantes, su interés y la necesidad de informarse, de discutir, de ver que pasaba en ese momento y por que se estaban juntando. Aunque no todas hablaban, lo importante es que ninguna estaba impedida de asistir porque ya estaban allí.

Tantas asistentes, hizo que la punta del Puente no alcanzara para albergar a todas, debiendo juntarse en el centro y permaneciendo más expuestas a sus compañeros varones y también a las fuerzas policiales que evitaban el avance de los manifestantes.

Ana, tiene 55 años y es una de las que impulsaron la creación del MTD de Berisso, se la considera también “una referente”³⁵ dentro del movimiento. Atenta a la charla describe como estaban ubicadas geográficamente ese día “estaba la cana, nosotras, la seguridad y los bombos. Es decir, adelante era muy muy vistas, delante de todo, imagínate”.

Durante un año y medio las mujeres se juntaron todos los 26 de junio en el Puente. Encontrarse en ese momento, era parte de una estrategia para juntar a todas las mujeres. A partir de eso “empezamos a organizar lo que fue el espacio de mujeres. Primero para viajar a los Encuentros Nacionales de Mujeres. Organizarnos para conseguir recursos para viajar, y después para intercambiar y para ir perfilando algunas cosas comunes de lo que veníamos haciendo”, agrega Marcela.

El primer paso, era trabajar y profundizar en lo que pensaban y sentían las protagonistas acerca de sus problemáticas, incluso las más cotidianas, como por ejemplo, como organizarse frente a la maternidad y la militancia y también participar en las decisiones del movimiento.

Los temas que se impulsaron desde el Espacio, comenzaban a delinearse en ese primer encuentro. En principio, todo lo relacionado a las problemáticas cotidianas de las mujeres en los barrios y que hizo que fuesen bosquejando una agenda propia dentro del movimiento. La maternidad fue uno de los temas más importantes que se plantearon, según lo manifestaron las entrevistadas. Dado que las mujeres, tenían que problematizar, no sólo si habían querido tener hijos, si lo habían elegido, sino que lo cotidiano estaba muy presente.

³⁵ En el frente no se habla de dirigentes sino de “referentes” o “voceros”. Al respecto ver, Cross y Partenio (2004).

Preguntas como: ¿dónde dejo los chicos?, ¿con quién los dejo? formaban parte de las problemáticas de las mujeres a la hora de asistir a la organización, y con el paso del tiempo tendrían lugar en futura agenda, así como temas más complejos como la violencia de género y el aborto.

No solo el Puente fue una forma de acercar a las compañeras. Marta es parte del taller de Costura Juana Azurduy y se acercó al movimiento por referencia de su hermano Santiago y comenzó a participar en el Barrio de Villa España de Berisso. En las actividades del movimiento conoció a Ana quién le comentó acerca del EM y ante tanta insistencia Marta se acercó. Una de las razones que convencieron a Marta es que en “las reuniones que se hacían con Ana que se hablaba de las mujeres, de los problemas que tenían las mujeres” hecho que la llevo a participar del EM.

La realidad cotidiana y problemática que charlan en el EM y que viven las mujeres en sus casas, sigue siendo un tema central para todas las entrevistadas. Soledad sostiene que la creación del Espacio de Mujeres tiene que ver con:

Ciertas problemáticas cotidianas concretas que tenemos las mujeres y que tenemos que poder resolver, que si nosotras no nos organizamos para resolverlas no lo va a hacer nadie. Y también tiene que ver, creo, con la mirada de varias compañeras que están en la organización, que son antiguas que vienen del feminismo y que realmente frente esas compañeras, hay que sacarse el sombrero, parece que la vieron. De poder pensar que el feminismo y lo organización social o la organización popular tienen que estar juntos, no pueden ir separados. Que hay que poderlos juntar.

En ese momento, las mujeres que asistieron al encuentro “la vieron” como sostiene Soledad. Percibieron que los problemas de las mujeres eran comunes en muchas compañeras del barrio y que dentro de la organización algo debían hacer.

El proceso era largo, no sólo porque había que profundizar más esos cuestionamientos (la subestimación a la hora de opinar, los chistes de sus compañeros, el rol de la mujer en la organización, etc.) sino también crear las bases para esa transformación.

El que las mujeres cuestionen las normas impuestas socialmente (sobre el “deber ser”) hace que se produzcan tensiones entre varones y mujeres. Por eso el camino no es fácil, y no es meramente individual, sino que el cambio es

en conjunto con otras personas que quieran modificar la misma. Es por eso que las mujeres del Espacio comenzaron un proceso que se verá reflejado a través de los testimonios a lo largo de los capítulos siguientes. Ese camino comenzó al darle legitimidad al espacio como un primer paso para revertir esta desigualdad de género.

4.3 Las primeras repercusiones del espacio en sus compañeros

Para responder a los interrogantes que se hacen las mujeres que llevan adelante esta lucha contra la desigualdad entre varones y mujeres, será necesario remitirse a la definición de *género* de Joan Scott (1996).

¿A que se hace referencia cuando hablamos de *género*?. Hablar de género es hacer alusión a la construcción cultural de la diferencia sexual, es decir, “la creación totalmente social de ideas sobre los roles apropiados para mujeres y hombres” (Scott, 1996: 7) Esa diferencia se construye en las relaciones que establecen las personas. Las mismas (relaciones) están dadas por un sistema, que impera desde hace siglos que es el patriarcado. Puede considerarse, que cuando se habla de patriarcado se hace referencia a un sistema de organización social basado en la dominación masculina; y que cuando estas normas se socializan, se garantiza la aprobación del patriarcado y se produce la desigualdad de género. Las mismas se socializan a partir de las instituciones, como la familia, la iglesia, la escuela, los medios de comunicación masiva. El peso de la socialización es tan fuerte tanto en varones como mujeres, que incluyen obligaciones morales y subjetivas. Esas obligaciones se consuman cuando se cumplen los estereotipos de mujer y varón impuestos. La mujer debe ser comprensiva, afectiva, cumplir con su rol ama de casa, cuidar de sus hijos. Mientras que el varón debe ser responsable, protector de su familia (Scott, 1996; Lamas, 1996).

Esos valores socialmente impuestos van moldeando un modelo de mujer y varón para ser normales. La antropóloga feminista Michelle Rosaldo, destaca que para alcanzar el verdadero significado del género “necesitamos considerar tanto los sujetos individuales como la organización social, y descubrir la naturaleza de sus interrelaciones porque todo ello es crucial para comprender

como actúa el género, como tiene lugar el cambio” (Rosaldo cit. en Joan Scott: 1996: 22).

En el EM indagar sobre las relaciones con los compañeros es sustancial para comprender donde se evidencia esta desigualdad de género. En principio, las participantes se encontraron con un primer obstáculo, relacionado con instalar y sostener el Espacio frente a sus compañeros del movimiento o sus parejas. Una tarea no menor teniendo en cuenta que uno de los planteos que se hicieron en el “volante” era la dificultad que tenían las mujeres para intervenir en los espacios ocupados por los varones. Ana habla de “legitimidad” para definir el momento. Era necesario que los “compañeros” entendieran que era un proyecto serio e importante como cualquier otra área del movimiento. El ser *pionera* la habilitó para emprender ese proceso de legitimidad. Ella asocia el peso de su palabra a su larga trayectoria militante en partidos políticos y en espacios feministas, “legalicé esto de que no éramos un par de boludas, éramos un par de compañeras”. La difusión de las actividades del EM tomó un estado público a partir de una nota periodística en un medio gráfico de tirada nacional, como Página/12³⁶.

Era vital movilizar ese espacio y evitar la subestimación de los compañeros ante la novedad. Uno de los principales “referentes”, que actualmente no es parte del FPDS, dijo: “Chicas, porque no van a vender tupper?” Esta anécdota quedó en la memoria de todas las que impulsan el EM, por la ironía con la que se tomó la creación del mismo. Dentro del imaginario social, las reuniones de tupper ware, son encuentros que realizan las mujeres “amas de casa” para hablar de cuestiones vinculadas a las tareas domésticas.

Santiago es un caso que se contrapone al del ex referente. El no minimizó este proyecto. Tiene 34 años y junto a su pareja son parte del MTD. Desde 2003, participa del Movimiento ahora convertido en Frente y también forma parte de la “cooperativa Aucha Che”, uno de los emprendimientos autogestivos del FPDS. En esta cooperativa trabajan diez personas que se dedican a la construcción cuya forma autogestiva requiere que se haga “una asamblea donde se reparte el dinero (en partes iguales) y se sigue planificando el trabajo que conseguimos”, comenta Santiago.

³⁶ “Rebelión en el Piquete” Suplemento Las 12, Diario Página /12. Viernes 2 de Julio de 2004

Con sus 34 años, desde hace un tiempo viene analizando las desigualdades que existen entre el varón y la mujer, y las cuáles siempre le parecieron de importancia. Desde su mirada “el sistema legitima todo ese tipo de violencia patriarcal”. Y señala que el nacimiento de su hija fue un momento clave para definirse como defensor de los derechos de la mujer: “por ahí fue mas importante para mi ese tipo de lucha, porque quiero que mi hija tenga toda la libertad para luchar por los derechos de ella”. A diferencia de aquellos compañeros que las enviaban a vender tupperes, Santiago dice que le “sorprendió los procesos que se fueron dando, de ver como compañeras iban tomando otro tipo de conciencia en esos temas, eso estuvo bueno”.

Esta quizás sea una de las razones por las que Santiago le da mucha importancia a este Espacio, como lugar donde las mujeres tienen la posibilidad de formarse, de reflexionar acerca del lugar que la sociedad le otorga, y así poder cambiarlo.

Una de las grandes problemáticas que surgieron de la reflexión dentro del Espacio es el hecho de que cuando una mujer quería participar de una decisión importante o aportar a una discusión aparecían silencios, chistes y se creaban tensiones con varones en las asambleas. Aquí “reaparecen las tensiones que marcan los límites de lo que es considerado femenino y lo masculino, y que corresponden a las *representaciones (ideológicas) dominantes del género*” (Segato, 2003, cit. en Partenio, 2008: 2). Lo femenino, puede verse reflejado en los comedores donde las mujeres tienen un lugar incuestionable y lo masculino en los momentos de decisión. De esta manera, puede decirse que esto aun les genera a las mujeres dificultades a la hora de participar en los ámbitos de coordinación y de toma de decisiones en el movimiento por parte de las mujeres, ya que aparecen reflejados las construcciones culturales.

Esto esta relacionado con lo que plantea Santiago, sobre la importancia de que la mujer visualice su derecho a participar, decidir y aportar al igual que cualquier compañero.

María, tiene 33 años, es preceptora en un colegio público y en el Bachillerato Popular Bartolina Sisa³⁷, donde ejerce la misma tarea. Ella manifiesta que al

³⁷ Este nace a fines de 2007. Funciona en el Centro Social y Cultural Olga Vázquez. Concurren adultos mayores de 16 años. El título oficial a otorgar es el de Bachiller con orientación en Ciencias Naturales, Ambiente y Salud y el proyecto educativo institucional focaliza la formación

comienzo las mujeres tenían vergüenza de hablar en ámbitos de decisión del FPDS por lo que pudieran pensar sus compañeros. María -sin bacilar- dice que “eso lo genera el machismo, la opresión del hombre hacia la mujer”. A partir de la vinculación de las compañeras con este ámbito “se dan cuenta que pueden tener voz y voto en todas las asambleas o reuniones que hay en el Frente. Que la palabra de la mujer vale. Así como la del hombre, no hay diferencia”.

Soledad sostiene que “por ahí las mujeres tenemos que tener todo el compromiso, un esfuerzo mucho más grande. De que si planteamos algo estar re-seguras, re-formadas, con un fundamento espectacular, que nos escuchen los compañeros, que lo repitan”. Con voz firme remarca la cuestión cultural de que “los varones por el sólo hecho de ser varones, tienen un lugar (autorizado) en lo público, diferente en el caso de la mujer que tiene que debe cumplir con determinados requisitos para poder acceder a ese espacio”.

El *espacio público* ha sido ocupado tradicionalmente por varones y el *espacio privado* ocupado por mujeres. Históricamente la mujer no ha podido acceder a espacios de decisión. Puede observarse a lo largo de la historia, desde el sufragio hasta el lugar en los cupos políticos (en partidos y sindicatos), las mismas fueron excluidas de los puestos políticos y de todo tipo de decisiones que involucren a la sociedad en su conjunto.

Esto se observa en el comentario de Soledad, cuando advierte sobre el esfuerzo que tienen que hacer las mujeres en espacios de decisión del movimiento. Sienten la obligación de manifestar opiniones que sean “importantes” e “inteligentes”. El miedo al ridículo, a que los compañeros sientan que dicen algo fuera de lugar, a la evaluación permanente por parte de ellos, son factores que en ese momento obstaculizaban a las mujeres al momento de opinar. Celeste tiene 32 años, es integrante del taller de costura “Juana Azurduy”³⁸ y ríe cuando se le pregunta sobre su relación con los

en la Comunicación y la Organización para la Defensa del Ambiente y la Salud. Esta desde la práctica, pensado y construido por movimientos sociales. Los bachilleratos populares nacieron tras la crisis de 2001, impulsados por fábricas recuperadas y organizaciones sociales con trabajo barrial, para dar respuestas a miles de jóvenes y adultos sin título secundario.

³⁸ En el año 2004 el ministerio de desarrollo social abre la convocatoria para la presentación de proyectos productivos a los movimientos sociales. En 2005 el proyecto se hace efectivo y se conforma la Cooperativa de Trabajo Textil Juana Azurduy también llamada “Las juanas”, que funciona en el Centro Social y Cultural Olga Vázquez debido a la falta de instalaciones en Berisso. En 2006 lo conforman formalmente en Cooperativa, esto les permitió ser proveedoras del Estado. Al respecto ver: Mariano Félix, Melina Deledicque, Emiliano López y Facundo

compañeros en las asambleas. Casi con resignación comenta la relación con sus compañeros:

A veces no te escuchan, pero bueno... en un momento era desvalorizar las reuniones de mujeres. A partir de la continuidad, de contar lo que discutimos en los diferentes espacios los compañeros empezaron a darse cuenta que no había que desvalorizar, que era importante que ellos también se organicen porque también están oprimidos. Creo que eso ha ido evolucionando.

Pareciera que el hecho de estar ganando un espacio en la vida pública significara para algunos varones que las mujeres asuman una posición de poder que pudiese desplazarlos. Sin considerar la posibilidad de que el avance de las mujeres en ese terreno signifique el intento de lograr una posición de igualdad y no de superioridad, la frase que empieza a circular en las canciones del EM es “cuando una mujer avanza ningún hombre retrocede”.

Todas estas cosas producen conflictos en ambos, tanto en varones como mujeres. Los espacios naturalizan un rol de mujer, que ha sido puesto en discusión: ¿por qué la mujer en el comedor?, ¿por qué un varón decidiendo en las asambleas?

Para romper esas tensiones las mujeres decidieron comenzar a organizarse y crear espacios donde poder hacer visibles las problemáticas que las mujeres tenían afuera y adentro del movimiento. De eso me ocuparé en el siguiente capítulo.

Barrera, “Pensamiento crítico, organización y cambio social. De la crítica de la economía política a la economía política de los trabajadores y trabajadoras”, Editorial El Colectivo, 2010.

Capítulo 3: Mujeres del Frente y al Frente

“Nosotras luchamos en la organización por un cambio social, lo que sea. Esta construcción de poder popular es entre hombres y mujeres. Nosotras en este sistema entendemos que es diferente el lugar que les toca a los hombres y a las mujeres.

Nosotras también queremos que nuestros compañeros se den esa lucha. Construimos dentro de marcos de unidad. Entendemos que hay espacios de mujeres más extremos en sus posturas. Nosotras creemos que es entre hombres y mujeres”.

Extracto de entrevista realizada a Delfina

Este capítulo se plantea recuperar, a partir del análisis de representaciones y prácticas, el proceso a través del cual las mujeres lograron construir la legitimidad del Espacio dentro y fuera del movimiento. Con este objeto, se considerarán tres prácticas diferentes que llevan a cabo en el Espacio de Mujeres (EM).

En primer lugar, se profundizará el análisis sobre las condiciones que llevaron al surgimiento del EM, exponiendo los primeros pasos y estrategias que conformaron su organización actual. En segundo lugar, se estudiarán las *prácticas de formación* (talleres, campamentos) y de sus estrategias comunicativas (página web, cartillas) que utilizan para difundir su tarea.

Por último, me detendré en los sentidos que gravitan alrededor de la conformación de una banda de música “de mujeres” impulsada desde dicho Espacio.

1 Los orígenes del EM

Pensar en los orígenes del EM lleva a realizarse una pregunta: ¿por qué un espacio solo de mujeres?, este interrogante rondaba entre las mujeres que inicialmente construyeron el espacio, pero también en aquellas que vieron con recelo o indiferencia esta nueva conformación. Las *pioneras*, es decir, aquellas que convocaron por primera vez y plantearon la situación, percibían la existencia de una situación de injusticia dentro del movimiento, que ameritaba generar acciones alternativas en pos de transformar ese escenario. Así lo exponían en los primeros afiches: “Porque luchamos para cambiar este sistema

capitalista injusto en el que pocos tienen toda la riqueza y la mayoría somos pobres. Porque las mujeres sufrimos, además, el sistema patriarcal, el machismo que se asienta como un parásito en los poderes políticos, económicos, religiosos y de comunicación. Porque somos mujeres trabajadoras desocupadas que trabajamos en los barrios, en los comedores, en las relaciones con otras organizaciones, en la formación, en la producción de los MTDs, y ponemos nuestros ovarios todos los días. Porque en los MTDs cada 10 compañer@s ocho somos mujeres”³⁹.

El espacio quedaba definido. Las problemáticas se transformaron en certezas. El sistema capitalista y patriarcal era el gran enemigo⁴⁰. Se definían como mujeres pobres, y tenían en claro que el Espacio debía diferenciarse de las lógicas de funcionamiento de “las áreas” de la “organización” del movimiento, que funcionaban de acuerdo a una lógica sistemática de reuniones.

De esta manera, el EM se diferencia de otras “áreas” del movimiento por sus formas de construcción. Dicho movimiento está conformado por diversas áreas en donde participan delegados y delegadas de las distintas regionales y sectores de la organización; la dinámica de estas “áreas” incluye reuniones periódicas, semanales y quincenales, entre otras actividades. El Espacio, en cambio, está pensado como un ámbito menos estructurado y más permeable al vínculo con personas ajenas a la organización. En sintonía con esta propuesta, las *pioneras* se plantearon construir -en principio- un “espacio” y no un “área de Trabajo”, tomando las formas de convocatoria propias de su movimiento y las prácticas de trabajo (Partenio, 2008). Esta modalidad ofrece la ventaja de que “al ser un ámbito de trabajo más informal, la construcción y la dinámica misma del EM mantiene su independencia de las lógicas de funcionamiento del movimiento, lo cual representa un desafío para las mismas mujeres del EM que apuntan a incorporar a otras “compañeras”, pero, a la vez,

³⁹ Texto de los primeros afiches firmados por el Espacio de Mujeres, expuesto durante el Campamento de Formación en Géneros. Roca Negra, Lanús. Septiembre de 2010.

⁴⁰ En sintonía con las genealogías, es interesante destacar que en 1970 la socióloga francesa Christine Delphy publica el artículo “El enemigo principal”, en el cual cuestiona los análisis marxistas sobre la opresión de las mujeres, la cual propone analizar a partir del concepto explotación patriarcal. Allí define por primera vez a las mujeres como clase social y al trabajo doméstico como productivo, es decir, como parte de un modo de producción doméstico. Este será el título de sus dos obras más importantes que recuperan los textos producidos en diferentes épocas: *El enemigo principal, tomo 1. Economía política del patriarcado* (1998) y *El Enemigo principal, tomo 2. Pensar el género* (2001). Para un análisis en profundidad de la corriente feminista francesa ver: Partenio (2011).

lograr el reconocimiento por parte del resto de los y las integrantes del movimiento” (Ibíd. 2008: 14).

Al momento de indagar sobre la cantidad de mujeres que componen el Espacio, las entrevistadas afirman no reconocer la existencia de un registro exacto. Soledad, una de las más jóvenes, comentó que si bien es difícil determinar una cantidad concreta de compañeras, hay grupos que funcionan temporalmente en la organización de “movidas”, por ejemplo organización de marchas, ollas populares, escraches, etc. las que son conocidas como las “promotoras” de actividades dentro del Espacio. Lo que si puede constatarse es la heterogeneidad que hay entre las mujeres, en cuanto a edad, clase social, compromiso, expectativas, pero con un vínculo en común: el deseo de constituir un Espacio único y propio.

Esta heterogeneidad, permite ver tres perfiles diferentes (Partenio, 2008). Por un lado, las mujeres de barrios que se acercaron a la organización para recibir una “ayuda” (plan social, bolsones de comida, etc.). El segundo grupo, el conformado por estudiantes universitarias de sectores medios que en algunos casos tienen una breve inserción en la militancia universitaria. En tercer lugar, las mujeres que provienen de una larga trayectoria militante en otros espacios políticos como en organizaciones feministas u organismos de derechos humanos, las llamadas *pioneras* antes mencionadas, como Ana y Marcela.

La mayoría de las integrantes son “militantes activas” en otras “áreas” del movimiento como Prensa, gestión⁴¹, Formación Política, y ámbitos de trabajo pedagógico. El hecho de participar en estas “áreas” del movimiento, significa tener la responsabilidad de asistir a las actividades de mismas; a ello se le suman las responsabilidades propias del Espacio y aquellas relacionadas al ámbito personal y doméstico. Estas múltiples responsabilidades van delineando la *doble Jornada* -productiva y reproductiva- y *triple jornada*⁴².

Una de las integrantes del EM, Soledad –de 27 años- hace hincapié en lo que significa la *doble jornada* para las mujeres del Espacio porque “no es un trabajo

⁴¹ Las áreas del frente son las de “Relaciones”, “Formación”, “Salud”, “Prensa”, “Productivos” y “Cultura”. En palabras de Partenio “Para sumir responsabilidades en estas áreas deben estar madnatos por su organización y, a su vez, rotar para garantizar la continuidad en la experiencia y saberes”. Al respecto ver: Partenio (2008)

⁴² Conformada por la participación comunitaria/sindical/política de las mujeres. Para analizar estas cuestiones, nos han resultado muy útiles los estudios de las economistas feministas (Rodríguez Enríquez, 2007; 2008; Pautassi, 2007).

abstracto y separado de todo lo que pasa en la organización”, es decir, las demandas del Espacio intentan incorporarse al movimiento y además se intenta construir mayor igualdad entre varones y mujeres.

Estar en tantos lugares, significa para las mujeres tener que cumplir con muchos roles. En principio, algunas de ellas realizar las tareas domésticas y también dedicarse al cuidado de los niños. En el caso de María, esta última se reparte con su compañero.

También es de destacar que deben asistir a sus trabajos, en el caso de Celeste y Marta al “Taller de Costura”, diferente es el caso de Ana que trabaja en relación de dependencia, teniendo un horario de trabajo fijo. Y por otro lado, las mujeres deben encargarse del Espacio y de las tareas que le son asignadas en el movimiento y que terminan por sobre-exigirlas.

A continuación se expondrán a través de los testimonios esto que refleja Soledad, el hecho de ser madres, parejas y militantes; por otro lado, como se van gestando diferentes prácticas que llevaron a la construcción de este espacio organizativo “de y para las mujeres”.

1.1 Los primeros pasos hacia la organización: Primer encuentro de mujeres desocupadas

La genealogía del espacio me permite indagar en dos momentos de importancia en el surgimiento del EM. Por un lado, la asistencia de las mujeres al Encuentro Nacional de Mujeres (ENM) en Rosario, el cual generó una pregunta en las mujeres: ¿por qué no discutir estos temas en la organización?. El segundo momento, es el mencionado por Marcela, en el apartado, Los primeros pasos del Espacio dentro del MTD, momento en el que explica que cuando las mujeres decidieron realizar la “Primera Asamblea de Mujeres” (en el Puente Pueyrredón) frente a una multitud de compañeros y compañeras, surgieron los primeros interrogantes acerca del rol de las mujeres en la organización. A partir de esta asamblea, las mujeres fueron desarrollando diferentes estrategias que le permitieron el crecimiento del espacio.

En esa primera asamblea, las mujeres que asistieron decidieron encontrarse e un espacio en donde solo ellas asistieran para poder discutir con más familiaridad las problemáticas que habían surgido esa tarde en Puente.

Por esta razón, se definió en el puente y ante la mirada atenta de los que se encontraban allí, realizar un primer Encuentro en el predio de Roca Negra, Partido de Lanús, llevado a cabo en noviembre de 2003⁴³. A este primer Encuentro lo llamaron “Primer encuentro de mujeres desocupadas”, en alusión a la composición mayoritaria de mujeres “de los barrios”, que integraban los distintos MTD del conurbano bonaerense.

Las mujeres convocantes observaron la falta de información y formación en temas de género entre las mujeres asistentes, razón por la cuál decidieron que este encuentro serviría para que las mujeres de los diferentes barrios se conocieran entre sí y pudiera hablar, hacer circular la palabra, intercambiar las situaciones que habían visualizado en ese primer acercamiento en el Puente.

Como disparador para que la palabra circulara y las mujeres comenzaran a hablar, discutieron el volante repartido aquel día. Tal como lo dijo Marcela, en páginas anteriores, las preguntas estuvieron destinadas a interpelar a las compañeras desde su cotidianeidad. Las mismas, funcionaron en este encuentro como disparadores para que las mujeres visualizaran las problemáticas que se producían a la hora de participar en el movimiento.

Luego de los intensos debates que se dieron en el encuentro realizado en Roca Negra, las mujeres decidieron reconocerse como “mujeres luchadoras y piqueteras, mujeres por el cambio social, mujeres al frente y en la lucha, Mabel Kosteki, Juana Azurduy, Bartolina Sisa, Rosa Luxemburgo, Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, mujeres desaparecidas, trabajadoras ocupadas y desocupadas, mujeres combativas” (Espacio de Mujeres del FPDS, 2004).

Las mismas recuperaron la lucha histórica de las mujeres en otras experiencias más o menos cercanas en tiempo y espacio y que han sido inspiradoras de luchas actuales. Ellas se definen como “mujeres luchadoras”, según destacan:

⁴³ Como se dijo en páginas anteriores Roca Negra es un predio de tres manzanas ubicado en los límites de las localidades de Lanús y Avellaneda. Durante años funcionó como depósito de chatarras y metales. Hacia fines de 2001 fue expropiado por la Asociación Madres de Plaza de Mayo liderada por Hebe de Bonafini. Ellas invitaron al MTD de Lanús y Solano a participar de esta iniciativa en donde funcionarían diversos talleres y productivos. Hoy también funciona un Mercado Frutihortícola. “Hacia fines de 2007 llegó una orden de desalojo del predio, que fue impedida por una movilización de los ocupantes, quienes ingresaron a la sala de remate, impidiendo el funcionamiento de la sesión y por ende, que los desalojaran del lugar. A fines del mismo año, el gobierno provincial decretó la ley de expropiación que otorgaría a los ocupantes la concesión del predio por cinco años”. Al respecto consultar www.prensadefrente.org

Las diferencias son universalizadas por el sistema patriarcal y capitalista igualando a las mujeres de África, de 50 años, de 45 años; la que nació pobre, la que nació rica, la Amelita Fortabat ¿todas somos iguales?, ¿todas somos sensibles?” (Cartilla de Formación. Primer Campamento de Formación en Género, 2007).

Según Espinosa (2011) el hecho de valorar a las mujeres dentro del espacio, hace y tiende a constituir las como sujeto en un proyecto más general. El espacio como un lugar propio quedaba conformado. No sólo eran mujeres que luchaban contra el capitalismo y contra el patriarcado, sino que se identificaban todas ellas con la misma lucha.

1.2 Mujeres se organizan: Las primeras actividades

Al comienzo del capítulo se mencionó el análisis de las representaciones sociales. Este es un concepto utilizado por Marta Lamas, según la misma “las representaciones sociales son construcciones simbólicas que dan atribuciones a la conducta objetiva y subjetiva de las personas. El ámbito social es, más que un territorio, un espacio simbólico definido por la imaginación y determinante en la construcción de la autoimagen de cada persona: la conciencia esta habitada por el discurso social” (1996: 11).

Las que emprendieron este EM no ignoraban cuáles eran esas representaciones que hacen que las mujeres tengan que cumplir con un determinado rol. Pero ¿qué pasaba con sus compañeras? Las *pioneras* tendrían que emprender un “trabajo” de “formación” para desarmar esos mandatos patriarcales que se imponen sobre mujeres y varones.

Para ello fue necesaria la realización de talleres. Conocer la metodología de trabajo que se utiliza en este ámbito resulta esencial para comprender cuáles son las técnicas y métodos que se utilizan para visibilizar, reflexionar y conocer los modos de actuar de las protagonistas de este trabajo.

Para darle forma al EM se realizaron los talleres en los barrios, en los que se trataban temas como violencia doméstica, aborto, salud sexual y reproductiva. Estos fueron un puntapié para que las mujeres se juntaran cerca de sus casas y esencialmente para conocer cuáles eran los problemas de esos barrios.

Como se manifestó a lo largo del trabajo no era fácil para las “compañeras” contar sus vivencias. La idea fue que las asistentes se sintieran cómodas y no desacreditadas, como les sucedía al hablar frente a sus compañeros. Por eso se pensó en la técnica de la educación popular inspirada en la obra de Paulo Freire⁴⁴. Esta técnica critica la forma tradicional de educación, cuyo autor la denomina “bancaria”. Este término hace referencia a la existencia de un Educador (maestro) y un Educando (alumno). El primero deposita sus conocimientos en el segundo. Este mecanismo, no permite que haya un proceso de interacción entre ambos sujetos.

Claudia Korol, sostiene que esta concepción de educación popular es con la que “algunos movimientos populares asumen los procesos de formación política de sus militantes y la acción cultural entre los sectores populares, en múltiples esfuerzos de alfabetización, educación para la salud, acompañamientos de proyectos productivos, de vivienda, de educación sexual etc.” (2008: 5).

Esta herramienta es utilizada desde el EM en talleres, campamentos, encuentros, diferenciados según organización, convocatoria y periodicidad. Tiene como objetivo llegar a las mujeres a través de las interacciones y así desestabilizar y transformar lo establecido y autorizado, es decir lo cultural, lo que desde el patriarcado se impone que seamos como mujeres.

Puede decirse que la educación popular, se basa en la construcción colectiva del conocimiento que nos permiten tomar conciencia de nuestras condiciones de vida, y de esa manera transformar las mismas para que se produzcan conocimientos a partir de estos procesos. Esto permite seguir problematizando y pensando acerca de las problemáticas individuales y grupales. Según Roxana Longo, estas técnicas de Educación Popular, “conllevan a la reflexión crítica de las cotidianas injusticias de las mujeres, que se alimentan de relaciones subordinantes, y que contribuyen a reproducir las otras formas de reproducción del poder” (Longo, 2004: 41). Asimismo, esta autora sostiene lo que desde el principio las mujeres del Espacio problematizan, y es que las “relaciones de poder” terminan por constituirse “como un campo de adaptación

⁴⁴ Al respecto ver: Korol (2008).

y aceptación de la discriminación y inequidad, como modo de vida natural” (Ibídem).

Las técnicas de la Educación Popular, fueron implementadas en los primeros talleres, realizados en diferentes barrios. Los mismos funcionaron como prácticas de encuentro en donde, además de aprender, una de las finalidades era conocerse. A los mismos solo concurrían las mujeres que vivían en el barrio donde se realizaban los mismos. En estos talleres “la acción de relatar se convierte en una práctica central nutriendo al grupo con testimonios que expresan vivencias personales profundas, relacionadas usualmente con temas desvalorizados o censurados en otros espacios sociales” (Gorlier, 2004 cit. en Cross y Partenio, 2011: 197).

El interactuar con las demás compañeras, hace que en los mismos se rompa el aislamiento y de esta manera se favorece a la integración y visualización de problemáticas comunes. Estas “*prácticas de encuentro* entre las mujeres permiten visualizar cuestiones que permanecían en la intimidad y que- en muchos casos- se arraigan en situaciones violentas, que atraviesan las historias de ellas sin distinción de edades” (Partenio, 2008).

El crear lazos de solidaridad entre las mismas, diferentes a los del capitalismo y patriarcado, “que no son jerárquicos sino de compañerismo, que no son de desvalorización del otro” permiten entender que otro mundo es posible” (Korol, 2008: 15).

Lo que ocurre en estos espacios de discusión, es que aquello que es vivido como privado se torna visible y adquiere estado público. Las participantes exponen sus problemáticas, al discutir sobre violencia, aborto, educación sexual, dejando los tabúes de lado. Aunque a muchas de las que están allí, les costaba abordar los temas, interpretaron que existía una problemática común.

La coordinación de los talleres está (en la mayoría de los casos) a cargo de alguna integrante del EM, quien realiza un temario con los temas a abordar. Para abordar las problemáticas se utilizan diferentes soportes documentales (por ejemplo, films comerciales, cortos, etc.) que sirven como generador del debate. Al solo concurrir las mujeres, no existe lo que ellas suelen nombrar, la mirada “intimidatoria” del varón cuando hablan.

Celeste, como se la presentó en el capítulo anterior, tiene 32 años y es integrante del EM, admite que las mujeres se inhiben ante la presencia de sus

compañeros. Esta mujer oriunda de Necochea, trabaja en el Taller de Costura Juana Azurduy que funciona en el Centro Social y Cultural Olga Vázquez. Este taller surge a partir de la presentación de un proyecto al Ministerio de Desarrollo Social, en el marco del Programa “Manos a La Obra”. El taller de Costura, que funciona con un horario fijo y con cierta rutina como en cualquier establecimiento industrial. Sin embargo, el turno no es obligatorio sino que es votado en asamblea (Rius, 2011: 275).

Cabe destacar que al inicio del taller ninguna contaba con experiencia en el oficio de la costura⁴⁵, sin embargo, recibieron capacitación del INTI (Instituto Nacional de Tecnología Industrial) para confeccionar guardapolvos y ropa de trabajo para comercializar⁴⁶.

El ámbito del Taller está formado por una decena de máquinas de coser, canastos en los que arrojan los hilos y las telas que sobran. Al lugar lo caracteriza, un par de ventanales donde la luz del sol hace más ameno el lugar y permite un mejor trabajo para las costureras.

Todas las integrantes del taller están atentas a la charla y muchas le temen al grabador. Es difícil poder concentrarse entre el sonar del teléfono y las máquinas funcionando, pero nada de eso interrumpe la charla. Celeste parece sentirse cómoda y se muestra alegre. Ella sostiene que los talleres en los barrios son como un lugar de contención, y que esa contención que da el espacio “fortalece a la compañera desde lo colectivo y lo individual. Entonces esa compañera ya sea en la asamblea o en la mesa, empieza a hacerse escuchar”. En este caso, el espacio laboral –la cooperativa- se vuelve otro ámbito de intercambio con las mismas compañeras.

En relación con esta multiplicidad de actividades, Ana María Fernández recordaba en un estudio que “(...) las nuevas prácticas no han superado a las viejas, sino que coexisten con ellas y generalmente en tensión conflictiva de no poco tenor; la adquisición de nuevos espacios de inserción no ha liberado a las

⁴⁵ De acuerdo a lo expuesto por Florencia Partenio en el panel “Mujer y Trabajo”, en el campamento Nacional de Formación del Frente Popular Darío Santillán, realizado en Roca Negra, en agosto de 2008, “el trabajo de costura esta feminizado porque se lo relaciona y asocia “naturalmente” con habilidades de las mujeres. En cambio, el oficio de tejeduría y cortador se reconoce como masculino lo cual se traduce en reconocimiento monetario de calificaciones”.

⁴⁶ Al respecto ver “Pensamiento crítico, organización y cambio social. De la crítica de la economía política a la economía política de los trabajadores y trabajadoras”, Mariano Féliz, Melina Deledicque, Emiliano López y Facundo Barrera. Editorial El Colectivo, 2010.

mujeres de casi ninguna de sus responsabilidades en sus espacios tradicionales” (2006: 135).

Esto es un hecho, y es una representación social. Las mujeres siguen ocupándose de los espacios tradicionales, la casa, el comedor, confirmando lo que se dijo anteriormente, que una de las grandes problemáticas de las mujeres del movimiento es, entre otras cosas, la coexistencia de su rol de madre y ama de casa, con su rol de militancia.

2. Debates, prácticas y formación

Las mujeres tuvieron en claro que las actividades debían desarrollarse en todos los barrios y que se necesitaba seguir convocando a las compañeras que asistieron al puente para que no hubiese más silencios, para que vieran que muchas mujeres necesitaban salir de ese lugar opresor que las destinaba siempre a la misma tarea. Es por eso que se pensó en multiplicar las actividades realizando un Campamento de Formación en Género.

2.1 Primer Campamento de Formación en Géneros

Esta primera experiencia de *formación* tuvo lugar del 16 al 18 de marzo de 2007, nuevamente en el predio de Roca Negra, Lanús. La organización estuvo a cargo de mujeres del EM del FPDS, lo que ellas suelen llamar como “la logística”. En cuanto al diseño de los contenidos de los talleres, contaron con la colaboración de diferentes organizaciones feministas: Mujeres públicas⁴⁷, Pañuelos en Rebeldía⁴⁸ y “Debo caen boca acciones feministas”⁴⁹.

Estos campamentos tienen la particularidad de ser formativos. Cecilia Espinosa quien realizó un estudio antropológico sobre mujeres en movimientos sociales, encuentra que estos espacios como *formación* funcionan politizando⁵⁰ las

⁴⁷ Mujeres Públicas es un grupo feminista de activismo visual que trabaja colectivamente desde el año 2003. Su propuesta es el abordaje de lo político a partir de la creatividad como alternativa a formas más tradicionales de militancia.

⁴⁸ Pañuelos en rebeldía es un equipo de educación popular que viene desarrollando su práctica política pedagógica con diferentes movimientos populares de Argentina y de América Latina.

⁴⁹ Agrupación de mujeres jóvenes y feministas, muchas de ellas estudiantes de Trabajo social de la UBA, que trabajan sobre la temática de salud sexual y reproductiva.

⁵⁰ Cecilia Espinosa define el concepto de politización como “el proceso (imposible de reducir a una “concientización”) por el que los sujetos experimentan como política su propia inscripción en el orden social, tensionando a veces la di-visión que mantiene como esferas separadas lo político de lo social, y lo privado de lo público”.

cuestiones de género, construyéndolas, haciéndolas visibles como tales y tornándolas de incumbencia de un proyecto colectivo que involucra tanto ‘mujeres’ como ‘varones’” (Espinosa, 2011: 4).

Estas *prácticas de formación* se realizan durante el fin de semana permitiéndoles a todas las mujeres poder asistir, dado que durante la semana tienen las actividades laborales. La actividad de estas jornadas llevó a que las mujeres durmieran fuera de sus casas el fin de semana, algo muy importante ya que en su mayoría tienen a cargo la familia. Tuvo la presencia de chicas de poco más de veinte años –aunque había alguna más chiquita-, y mujeres de hasta unos sesenta años (que eran las menos). La gran mayoría eran amas de casa y empleadas domésticas (con o sin empleo). También había estudiantes y algunas mujeres que trabajan (o trabajaron) en empleos administrativos o de servicios (Espinosa, 2011).

Una de las políticas del Espacio es aportar colectivamente dinero para que todas puedan trasladarse y asistir a estos “campamentos”. Cada una colabora económicamente para costear el boleto de transporte para aquellas que no tienen el dinero suficiente, tal es el caso de las mujeres de La Plata, que además de juntar dinero se autoconvocan en el Centro Cultural Olga Vázquez desde donde partieron hacia el campamento.

Todos los campamentos tienen la particularidad de tener actividades permanentes. De acuerdo al estudio de Espinosa, en ese Primer Campamento, el viernes por la noche miraron una película y cenaron. Al día siguiente, se comenzó cortando la calle, como una forma de mística, donde cantan y son vistas por los peatones.

Luego de esa improvisación, dieron paso a la presentación individual. Se sentaron en ronda y el orden para hablar esta dado por el lugar que ocupan en esa ronda. Este mecanismo las hace visibles. Cada una debía decir su nombre y a que organización pertenece.

Los temas de los talleres fueron varios: “Mujeres luchadoras y feministas: La mitad invisible de la historia” y “lo Personal es Político: Relación Capitalismo/Patriarcado”, entre otros. Los temas de los talleres “ponen en relación saberes propios previos con problemáticas reconocidas como “de las

mujeres”, o con temas sobre los que dentro de la organización que componen existe una inquietud, una discusión, o una posición (señalando el papel de los medios de comunicación; o proponiendo un vínculo necesario entre la lucha “antipatriarcal” y la “anticapitalista” para un cambio social” (Espinosa, 2011: 10) En todos los talleres hubo y hay preguntas disparadoras que tienen que ver con las problemáticas antes mencionadas, que son discutidas durante reuniones previas en las cuáles se definen la manera de abordar los temas.

Todo tiene un horario estipulado. Los talleres duran, en su mayoría tres horas. Dos horas para discutir en los grupos y una para exponer en un plenario. El hecho de que sean formativos, permite que se discuta, se charle y se pongan en juego diferentes saberes.

Los momentos en los que las mujeres se acercan e intercambian experiencias, ponen en juego muchos sentimientos para las ellas. Algunas cuentan por primera vez algo importante, son irónicas en sus chistes y ríen.

Marcela explica que “el que las compañeras asistan a los talleres (que se realizan dentro del campamento) esos tres días, es un gran cambio ya que la mujer sale de su rutina, puede verse en otro lugar. Después a lo mejor, sigue toda la vida con los seis pibes colgados, con pañales, no digo que no, pero puede verse en otro lado. De otra manera no se si podría”. En muchos casos el cuidado de los nenes menores se resuelve con la asistencia de los mismos a los talleres o en guarderías improvisadas.

Una vez finalizados los talleres se realiza una exposición entre todos los convocados en las que se sacan algunas conclusiones. Una de las conclusiones de este primer campamento fue la necesidad de discutir en un área nacional las problemáticas surgidas en este Encuentro y lograr que el FPDS se declare “antipatriarcal”.

Como puede observarse, siempre hay experiencias comunes que se comparten. Partir de los problemas cotidianos es esencial para poder visualizar el camino, animarse a hablar. Como se observa, este encuentro-y los siguientes- abrirán debates que serán trasladados a la “organización”. Esto será motivo de nuevas tensiones y abrirá nuevos desafíos.

2.2 Los ecos primer Campamento de Formación en Géneros: objetivo cumplido

Entre los días 14 y 15 de Julio de 2007 se realizó en la Ciudad de Mar del Plata el “Plenario Nacional” del FPDS. Dentro del temario, las mujeres propusieron y manifestaron en ese espacio nacional que debía discutirse toda una mañana acerca de género y el rol de la mujer en la organización, tal como lo concluyeron en el encuentro antes descripto.

Esa jornada quedó grabada en la memoria de Marcela. A pesar del avance en las discusiones, de sostener un intercambio con los compañeros cosa que tanto les cuesta a las mujeres ante un tema tan complejo, comenta que:

Fue muy horrible escuchar cosas que nunca escuchamos de compañeros y compañeras. Yo te digo, hemos discutido un montón de cosas en el Frente. Pero creo que fue muy llamativo una intervención de un compañero, que fue muy buena y muy corta dijo: ‘Compañeros, como puede ser que hace cuatro años que estamos diciendo que vamos a declararnos anti patriarcales y para decir que somos antiimperialistas no dudamos ni un minuto.

Las discusiones y las reflexiones generadas en el plenario, dejó como saldo que el FPDS se declarara finalmente antipatriarcal. Marcela describe el momento como si fuese ayer.

Los compañeros reconocieron que no fue un día que las compañeras se despertaron y dijeron vamos a ser feministas. Estaban planteando compañeras que era referentes de construcción de los MTD. Que no eran paracaidistas que recién llegaban y planteaban eso. Entonces había que atenderlo, mínimamente, por respeto a que eran parte de la historia del Frente. Yo creo que fue así, finalmente se declaró antipatriarcal previa discusión.

Este comentario reafirma lo que dijo Ana en el capítulo anterior, sobre la importancia de que *las pioneras* fuesen las que impulsaran esa discusión para marcar la importancia del Espacio.

En ese momento Marcela le preguntaba a sus compañeros: “Compañeros, como puede ser que hace cuatro años que estamos diciendo que vamos a declararnos antipatriarcales, y para decir que somos antiimperialistas no dudamos ni un minuto”.

Este binomio Capitalismo-Patriarcado fue el eje esencial de discusión. Desde la óptica de las mujeres del EM esta pregunta era sustancial: “¿Por qué? Porque

el capitalismo, reproduce los mandatos del sistema patriarcal. El capitalismo “lo reproduce en el individualismo, en relaciones desiguales de trabajo, en continuar reforzando los estereotipos ideales del hombre y la mujer de la sociedad de hoy” (Cartilla de formación. Escuelita de Género. Módulo1)

El capitalismo como sistema político, económico, e ideológico refuerza su existencia bajo la dominación de mujeres y varones. A partir de esto se concluyo que el sistema patriarcal es opuesto a las bases de organización social del Frente, esto es la “democracia de base y la autonomía”.

Según Diana Maffía, hay una sobreexplotación del sistema capitalista sobre la mujer. Dice que se ha naturalizado que en el mundo privado la reproducción de la fuerza de trabajo no se pague. “Para poder acumular necesita que a esa máquina la sostenga otro, no tener que pagar ni su combustible, ni su limpieza, ni su cuidado. Eso lo hacemos las mujeres en general en la vida privada. Cuando no lo hacemos por otro, lo hacemos por nosotras mismas, ya que rara vez nos sucede que a nosotras nos cuiden, ya que en general nosotras estamos destinadas a cuidar. Por lo tanto, igual hay una sobreexplotación, aún cuando las mujeres trabajemos en el mundo publico” (2009: 5).

La autora se hace dos preguntas muy importantes: ¿Que pasaría si el capitalismo tuviera que pagar la mano de obra? Que pasaría si las mujeres no tuviesen hijos? El capitalismo estalla.

Estos fueron algunos de los parámetros que se tuvieron en cuenta para que los compañeros entendieran la contradicción que significaba declararse anticapitalistas y no antipatriarcales. La perspectiva se iba abriendo. Sin embargo, el proceso sería muy largo, por eso la necesidad de las mujeres de continuar con las *prácticas de formación* en género.

2.3 Campamento de Formación en Géneros 2008: profundizar debates

En Abril de 2008 se realizó en Roca Negra el Segundo Campamento de Formación en Géneros al que nuevamente sólo concurrieron mujeres; 180 aproximadamente. En esta convocatoria se hacía hincapié en la idea de que hablar de “géneros” significaba incluir a todas las identidades sexuales, travestis, gays, lesbianas, transexuales. Y ello quedaba reflejado en los volantes de convocatoria

Las discusiones se dieron en torno a la problematización de los aspectos del sistema patriarcal y la reproducción del mismo. Uno de los talleres más intensos fue el que trabajó sobre aborto. Las diferentes participantes sostienen que las razones de su inhibición frente al tema pueden “ser por religión, dicen que los ejes de (discusión) pasa por otro lado... que siempre aparece algo más importante... Que a veces es visto como un tema de mujeres... entonces se discuten otras cosas... Que nos damos cuenta de la prioridad... de que es una prioridad recién cuando encontramos un caso concreto y urgente a resolver... Que no se plantea como un eje, porque... no porque no sea importante, sino... porque no lo peleamos en ámbitos de decisión” (Nota de Campo, campamento de mujeres del Frente 2008).

Con respecto a su lugar en el movimiento también hicieron un balance “estamos como mujeres sosteniendo mil cosas... pero no ponemos en la agenda... estos temas” (Nota de campo, Campamento de mujeres del frente. Evaluación, Abril 2008).

Los talleres recuperan vivencias de las participantes. Esto deja de manifiesto que los valores impuestos por el patriarcado son muy fuertes. Y que no sólo es en las mujeres que se reproduce, sino también en los varones. Todavía se crean tensión con los compañeros del movimiento, cuando ellas deciden opinar en lugares asignados culturalmente para el varón. Es por eso que una de las expositoras expresó que: “bueno, hay un trabajo que se hace cotidiano, que tiene que ver, por ejemplo... los movimientos con lo territorial... y a la hora de hablar, opinar y en instancias de mayor responsabilidad... capaz... van re pocas mujeres... Y ahí están esas causas... subestimación... Sería que nosotras mismas nos subestimamos... Mejor que vaya él... Se dice que esa subestimación pasa por los chistes... de algunos compañeros” (Nota de campo, Campamento de mujeres del Frente, 2008). Como el chiste mencionado en páginas anteriores en donde un referente les sugería a las mujeres que vayan a vender tupper.

Frente a esto otra de las compañeras saca conclusiones. Marta intervino con el tono de voz que la caracteriza, suave y pausada: “cuando uno es un poco más tímido... Como... que tenés esa opresión adentro del patriarcado... el hombre a veces se impone... y eso me parece que es una cuestión que dentro de la organización... algunas la sufrimos; otras que capaz que son más seguras o

no... no la sufren. Pero algunas la padecemos y está bueno... viniendo, estando en el espacio de mujeres, empezar a contenernos desde ese lugar. Me parece que... que está bueno... No pongo a los compañeros como ogros (Risa leve), pero a veces no se dan cuenta y... sin querer eso pasa". Durante el taller se escucha a Ana decir que es muy difícil y que es un problema esta situación. Todas parecen asentir ese comentario con la mirada.

Ninguna habla en primera persona, siempre utilizan la palabra "nosotras" para expresar una idea. Todas universalizan, generalizan, hablan sintiéndose parte de un colectivo mundial.

Bueno, discutirlo, reflexionar, incentivarlo entre nosotras... Elevar la autoestima; formarnos... Hay una compañera que plantea que solo depende... o sea, que tiene que ver con tomar la decisión... Después soluciones como más expresivas, ¿no? que tiene que ver con: los talleres, para lograr la participación desde... los barrios, de los movimientos... Hacer que las dificultades personales sean tomadas como sociales... y las podemos resolver entre todos... Llevar las problemáticas de género a lo orgánico... Sacarnos el miedo de enfrentar a nuestros compañeros que nos callan. (Nota de campo, campamento 2008)

Es por eso que una de las propuestas más importantes que salió en este campamento de 2008 fue que en el siguiente hubiese espacios con varones donde poder charlar lo que significa el patriarcado y la opresión que genera entre los géneros.

2.4 Campamento de Formación en Géneros 2009: El desafío del encuentro mixto

El 11, 12 y 13 septiembre de 2009, se realizó el Tercer campamento en Roca Negra, que a diferencia de los dos anteriores, este es de carácter mixto. Las mujeres del Frente me invitaron a asistir, a pesar de no pertenecer a la organización ni al EM.

Apenas bajé del micro que nos llevó desde el Centro Cultural Olga Vázquez hasta Lanús, observé sesenta mujeres dando vueltas y dispuestas a recibirnos. Hay un rito que se repite en estos encuentros. Una vez más se repite la rutina: uno baja, se dirige al aula a depositar las cosas, y una vez que todas dejaron de sus pertenencias, caminan hacia un galpón abierto. Todas sentadas en ronda, con mate y termo en mano se decidían a escuchar lo que se iba a discutir. Todas parecían estar interesadas. Ninguna desconocía la política del

encuentro. A pesar de la asistencia de varones, ellas eran mayoría y eso reflejaba en sus rostros seguridad y firmeza en lo que decían.

Lo llamativo eran los pocos varones que asistieron al lugar, muchos de ellos fueron convocados por sus parejas que ya formaban parte del EM. Soledad, fue participe del campamento y estima que se acercaron entre 10 y 15 varones. También me contó que para convocar a los compañeros tomaron la modalidad de la Escuela de Formación en Género del Movimiento Nacional Campesino Ezequiel Zamora de Venezuela. En cada asamblea barrial del Frente los integrantes de la misma debían decidir que varón concurría al Campamento, para ello debieron tener en cuenta la “responsabilidad” en la organización y el “respeto” que tiene hacia los demás compañeros y compañeras.

El primer día, viernes por la noche se acercaron compañeras de algunas regionales cercanas, cenaron y se proyectaron algunos videos. Después se charló sobre cuáles eran las expectativas que tenían para el campamento. Para asistir a los campamentos, las mujeres tuvieron y tienen que negociar con sus compañeros/as para ir al encuentro, o bien dejar a los chicos, o bien traerlos con ellas, generando de esta manera tensiones hacia el interior del hogar.

Durante el campamento el tema fue el patriarcado y las diferentes formas en que se reproduce, tanto en la familia como en la escuela. En las afichetas que colgaban de las paredes se mencionaba “Poder popular/antipatriarcado, para no reproducir la ecuación: explotación, opresión, desigualdad” (Nota de campo, Septiembre 2009).

Como se visualiza en la nota de campo, el patriarcado y las maneras en las que puede reproducirse fue un tema central. Desde el Espacio de Mujeres sostienen que el “antipatriarcado” “no puede estar aislado de este proceso que nos damos día a día, en nuestras asambleas de base, en los encuentros colectivos, en los talleres, en la lucha en las calles, en la forma de organización en general”⁵¹. Que si no se logra derribar al patriarcado seguirán existiendo relaciones desiguales y de explotación. Para que esto no suceda, la discusión

⁵¹ Escuelita de Formación de Formadorxs en Géneros, 2010. La x hace referencia a la inclusión de todos los géneros, gays, travestis, transexuales.

debe darse entre varones y mujeres ya que reconocerse entre iguales hace a su objetivo, que es la construcción de poder popular⁵².

Santiago, fue uno de los varones que asistió a ese campamento. En su casa, los temas de género suelen discutirse con frecuencia. El coincide con la idea propuesta por las mujeres. Sostiene que “la lucha la tenemos que hacer entre todos. Para mi el varón tiene que empezar a entender todo el problema que hay, todo el quilombo de todo el machismo que tiene, empezar a intentar cambiarlo”. Señala que lo importante es que “es una lucha que ya empezó y va caminando”. Esta idea lo hizo presenciar uno de los talleres del primer día y reconocer la importancia que le dieron algunos varones a este impulso.

Carlos es referente del MTD de Lanús, también se acercó ese día. Su relato coincide con su compañero, cuando sostiene:

Que en gran medida debates que están instalados en nuestra organización respecto a la igualdad de géneros (instalados, no resueltos) se deben casi en exclusividad al trabajo de las compañeras del espacio de mujeres. Esto es un gran avance y un gran aporte. Por otro lado me gustaría que se trabaje más espacios de igualdad mixtos, y no sólo de mujeres, pero entiendo que vamos dando los pasos necesarios de a poco

Carlos es consciente de que esto no genera problemas hacia el interior de la organización “sino soluciones, aunque algunas soluciones que tienen que remar contra concepciones conservadoras aparezcan como ‘problemáticas’. Creo que nos pasa en todos los aspectos de la vida donde hay desafíos de cambios profundos, no se puede hacer tortilla sin romper los huevos” (y no es una metáfora machista eh! [risas]” .

Marcela se encuentra sentada en una de las Aulas de Roca, describe un momento de tensión que se produjo entre compañeros y compañeras ese día. Con su mano derecha sostiene el mate y con la otra señala a una parte del galpón en donde se dieron los hechos. Con claridad, como lo hace con cada uno de sus comentarios, cuenta lo difícil que fue la situación. Dice que: “Hubo un conflicto porque estaba la reunión de la multisectorial y del área de relaciones. Yo opte por no ir”. Sin embargo, los varones se juntaron, y no

⁵² “El poder popular es cambiar las relaciones humanas, sociales y políticas, conquistar mejores condiciones de vida, que crezca la organización, la lucha y la conciencia del pueblo. El poder popular se construye en las bases, desde abajo, a partir de la participación de todos en los barrios, lugares de trabajo, y en el movimiento”, Cartilla de formación número 1 del FPDS, 2004

respetaron que en ese momento lo que se estaba haciendo era el Campamento. Ahí comenzó el debate entre las mujeres sobre la reunión que realizaban en paralelo los compañeros, quienes más tarde se dieron cuenta del error. No obstante, las mujeres siguieron adelante con su actividad. Por ello, las convocantes repartieron una encuesta entre las mujeres, la cuál marcaba la necesidad de contar con la evaluación del encuentro por parte de todos/as las asistentes. “¿Qué te pareció el campamento?”, a lo cual todas las concurrentes respondieron optimistas que les había gustado. Otro de los interrogantes fue: “¿Qué es lo que mas te gustó?”, y aquí la gran mayoría coincidió en que la participación de los varones junto con las discusiones en comisiones fueron muy interesantes y remarcaron “la cantidad de información que hay para procesar”. Como “desafíos” se planteó la necesidad de problematizar el tema y de llevar estas discusiones a instancias generales del movimiento.

Las conclusiones quedaron plasmadas en el documento final del Campamento. Se dispuso que a la hora de representar al FPDS en otros espacios se priorice la participación de compañeras y no siempre de los compañeros conocidos, para resolver la desigualdad que se produce por parte de las mismas al acceder a estos espacios.

Consideraron importante llevar un debate al resto del Frente. Esto se debe a que muchos compañeros no asistieron porque piensan que ya tienen “el tema resuelto”. Esta posición por parte de algunos compañeros deja entrever otra vez más los obstáculos a los que se tienen que enfrentar las mujeres del Espacio en la lucha por su legitimación.

Entre los tres “campamentos” se puede observar un gran avance. En el primer encuentro las mujeres definían que cosas las vulnera, las oprime, y se definen como grupo. Posteriormente avanzan y sostienen que el movimiento del que forman parte debe declararse “antipatriarcal”. En el tercero, conviven y trabajan en talleres con los varones, habilitando un espacio propio.

3 Construyendo desde el lenguaje

En este apartado el enfoque estará centrado en las prácticas y los discursos que adoptan las mujeres para comunicar sus actividades. Para ello será

necesario aclarar cual es el eje que en este caso se tomará para analizar dichas practicas comunicacionales.

En primer lugar, debemos aclarar que el estudio de esas prácticas no estará recortado al campo de los medios masivos de comunicación. En este apartado se pensará la comunicación más allá de los medios y mensajes, para introducirlo en el terreno cultural. Pensarlo de esta manera permite pensar las prácticas de los sujetos y sus procesos de construcción de sentido. La adopción de esta perspectiva implica asumir que la comunicación es inseparable de la cultura (Badenes, 2005). La comunicación desempeña un papel fundamental en el proceso de objetivar la identidad, como producto, como proceso, como código fijo y convencional (Ibídem).

Es por eso que aquí la comunicación se pensará en lo micro y macro de las situaciones en las que confluyen los sujetos. Analizar lo publicado en todos los soportes comunicacionales del espacio nos servirá para delimitar como se expresan y que piensan teniendo en cuenta el contexto en el que se producen. Puede decirse, que no hay identidad que no se comunique porque necesita exteriorizarse y no hay comunicación que no ponga en juego la identidad de los sujetos (Ibídem). Según destaca el mismo autor, esta barra *comunicación/cultura*, hace que haya una articulación entre diferentes disciplinas. Concibe a la comunicación como una zona de articulaciones que pone en dialogo a los distintos campos del conocimiento social. La significación de un mensaje podrá indagarse a partir de las condiciones históricas sociales en donde circula (Schmucler, 1975 cit. en Grimson y Varela 2002).

Natalia Barrio sostiene que “la cultura masiva, en este sistema, está organizada por la cultura dominante a partir de la industria cultural como su brazo culturalista. Entonces, una de las batallas que se debe librar es la constitución de clases e individuos en una fuerza cultural popular socialista. Esto es, colaborar a que las clases populares construyan una “cultura popular” donde puedan producir sus propias representaciones, por ejemplo, a partir del desarrollo de una prensa obrera (2010: 27). Considerando los aportes de estas perspectivas, indagaré en las prácticas del EM.

3.1 Prácticas, lenguaje y cambios

Al comienzo de este apartado se hacía referencia a la comunicación y la cultura como dos conceptos imposibles de ser separar. La acción de “comunicarse con otro implica una definición, a la vez relativa y recíproca de la identidad de los interlocutores: se requiere ser y saberse alguien para el otro como también nos forjamos una representación de lo que el otro es en si mismo y para nosotros” (Giménez, 1997 cit. en Badenes, 2005).

Por ello haremos una breve referencia a como desde lo cultural se hace un uso del lenguaje que siempre escribe en masculino. En el caso del FPDS y del Espacio de Mujeres se pueden identificar diferentes momentos en donde se da la construcción de un lenguaje particular que hace a la identificación el grupo y que a la vez permite esto que dice Badenes, representarse de una manera frente al otro.

En el caso del Espacio el nombrar en masculino, -por ejemplo los historiadores, los trabajadores- significa hacer un “uso del lenguaje sexista” dado que no nombran en femenino, y al hacerlo se produce lo que se dijo al comienzo de esta tesis, se oculta el trabajo y las prácticas de las mujeres.

En palabras de Sánchez Leyva y Reigada Olaizola, “todos estos espacios reflejan los cambios que se están produciendo en el sistema de relaciones sociales y las nuevas pautas de comunicación que se establecen” (2007: 10).

Uno de esos cambios podemos notarlos en la advertencia realizada desde el Espacio cuando señalan la necesidad de instalar un “uso no sexista del lenguaje”. Según una la guía publicada en el blog sobre sexismos, el uso no sexista del lenguaje “forma parte de lo que se llama lenguaje incluyente, inclusivo o integrador, que en si mismo abarca muchos otros conceptos más allá de los sexismos, más complejos en su desarrollo y comprensión, como la religión, culturas, tópicos, inmigración o razas, entre otros aspectos”⁵³.

Ana aporta algo muy importante a esta reflexión, acerca de uno de los documentos redactados desde el Frente (no desde el Espacio) que hace ver la forma en que los compañeros fueron cambiando su lenguaje. Es el momento

⁵³ <http://www.etia.biz/blog/guia-sin-sexismos.pdf> es un sitio web libre de lenguaje sexista. En el mismo se incluye una guía práctica o para consultar el glosario de términos no sexistas que se quiere desarrollar.

en el que un compañero detecta este discurso sexista e intenta cambiar la situación.

El año pasado sacamos un documento económico, el compañero que hizo el documento económico, en y una cartilla, el compañero hace toda una manifestación y dice que en ese documento va a aparecer los y a veces va a aparecer las, porque para él le resulta muy inconveniente trabajar con @. Lo plantea así. Es economista. Entonces, va a trabar con algunos los y algunas las. Es un aporte, digamos. Dice los trabajadores, las trabajadoras, pero está diciendo los y las. Y además lo aclara desde el principio. Es una forma nueva. Lo incorporó él y no se si se está incorporando. Ahora todo el mundo dice compañeros y compañeras. Y cuando no lo dice alguna del espacio de mujeres le grita: '¡y compañeras!' Están como atentas.

Hay dos maneras de romper con este lenguaje sexista. En lo verbal, dicen "compañeros y compañeras" y el segundo recurso es el escrito con el uso del "@" -arroba-. El hecho de escribir con "@" sirve para hacer referencia a varones y mujeres. L@s (significa los y las), aunque dificulta la lectura es interesante porque de esta manera el lenguaje deja de ser sexista, es decir, deja de nombrar siempre en masculino. Esto permite, como se dijo, que el lenguaje también incluya a las mujeres.

Este parece ser un recurso que (en lo escrito) ayuda a que el lenguaje no sea sexista, "en castellano se ha creado un cierto hábito a usar el símbolo @ en términos de doble género términos terminados en 'a' y 'o' para femenino y masculino respectivamente. Es un recurso informal, y para nada normativo como es lógico, por lo que su uso debe limitarse a medios o momentos de lenguaje muy informal, como en mensajes sms, mails" (Ibíd.) y se le puede agregar a los volantes, revistas y diferentes publicaciones escritas, como se lo observará más adelante.

El uso no sexista del lenguaje lleva a que el lenguaje sea incluyente o integre a las mujeres. En si mismo abarca muchos otros "conceptos más allá de los sexismos, más complejos en su desarrollo y comprensión, como la religión, culturas, tópicos, inmigración o razas, entre otros aspectos" (Ibíd.).

El hecho de que el lenguaje sea parte de una cultura significa que ese lenguaje puede cambiar. El ejemplo que da Ana, permite ver que la forma de pensar y escribir está cambiando dentro del movimiento, ya que se esta incluyendo al "otro".

A continuación se analizarán los soportes comunicacionales que diseña el EM y que nos permiten ver como desde la escritura se puede ir cambiando el lenguaje.

3.2 Difundir para construir

En sintonía con el apartado anterior, es necesario pensar la comunicación más allá de los medios en sí mismos, como destaca Florencia Cremona “la comunicación no es solo lo hablado, sino que todas las prácticas son comunicativas”⁵⁴. Para no caer en un error, debemos aclarar que en este caso se analizará como a través de algunos soportes comunicacionales las mujeres logran expresar su postura e instalar una agenda dentro del movimiento. En este caso tendré en cuenta las dimensiones que intervienen en el proceso comunicativo, entre ellas la dimensión simbólica de la interacción, la intencionalidad y la competencia comunicativa de los sujetos para producir e interpretar discursos, la dimensión contextual y las lógicas institucionales que intervienen en el proceso comunicativo, la heterogeneidad de los sujetos y de la cultura y los procesos de mediación social (Leyba y Olaizola, 2007).

Esto nos lleva a analizar en que contexto se gestan uno de los soportes comunicacionales ubicados de la página principal de la organización⁵⁵. Dentro de la misma hay varios links de las organizaciones y espacios que conforman el Frente. Uno de esos links es el del EM, donde en versión digital y formato pdf se pueden encontrar diferentes documentos del Espacio de Mujeres.

Entre ellos, la “Cartilla de Formación en Género”. En la misma y en forma separada, cuentan la historia de las mujeres del EM, hacen un recorrido sobre “el feminismo, desafíos y mitos del feminismo, género- patriarcado, sexualidad”. En el primer archivo hacen referencia a su origen como espacio. Tiene como nombre “Nuestra historia”. Ahí cuentan como se conformaron, cuáles fueron sus primeros encuentros como mujeres.

En el segundo Link, denominado “Géneros, Patriarcado, capitalismo. Género y lucha de clases”, explica que es el género, y como el patriarcado y el capitalismo se construyen como sistemas que hacen que estas relaciones desiguales de género sigan existiendo.

⁵⁴ Ver: Florencia Cremona (2009) en www.comunicacionygeneroseminario.blogspot.com

⁵⁵ Página web de la organización, www.frentedariosanillan.org

El tercero es el de “cuerpo- sexualidad- aborto”, hacen referencia las formas de “colonización” de los cuerpos en ejemplos tales como, como colocarse botox para sostener un “modelo de belleza, son cosas que consideran que atraviesan nuestro cuerpo y nuestra sexualidad⁵⁶. En esta última, cierran con una consigna del movimiento de mujeres y feminista: “Educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar y aborto legal para no morir⁵⁷”. Remarcan la necesidad de las mujeres de decidir sobre sus cuerpos a pesar de los mandatos de una de las instituciones con mayor influencia en las personas: la iglesia católica. Entre los fundamentos que desarrollan en esta premisa, está en que “mientras el aborto sea ilegal las que mueren son las mujeres más pobres, ya que las mujeres de clase media y alta pueden acceder a lugares donde se los practican en condiciones de asepsia y seguridad, mientras que las más pobres deben recurrir a métodos muy precarios y riesgosos”. Frente a este tema las mujeres, explican la importancia que tiene darse la discusión y la lucha por la legalización.

El siguiente se denomina, “Feminismo. Derribando mitos, nuestro feminismo”. Las preguntas disparadoras son: “¿Qué se dice de las feministas?, ¿Qué han escuchado decir sobre el feminismo?”, en el mismo derriban mitos tales como que el feminismo es la oposición al machismo. Más adelante sostienen que su feminismo tiene que ver con un feminismo “que involucre a todas y todos, que sea combativo, activo, antipatriarcal, anticapitalista, en las calles y por el cambio social”. Su feminismo es “reflexivo, abierto, formativo y participativo”. Así lo definieron en el campamento de formación en género realizado en 2007. Posteriormente, encontramos “La Historia del feminismo. Luchas de mujeres en nuestra América”, rescatan la historia de las mujeres feministas que son referentes para el grupo, como lo son Olympe de Gouges, Simone de Beauvoir⁵⁸ que lucharon por visibilizar los derechos de las mujeres que eran cercenados por el patriarcado y el capitalismo. El recorrido de este apartado

⁵⁶ Aquí se retoma el afiche del grupo mujeres públicas donde se visibiliza estos patrones de belleza. Ver las acciones “Mujer Colonizada” y “esta belleza”. Consultar su página web: www.mujerespublicas.com.ar

⁵⁷ Esta frase tiene su origen en Rosario de 2003, en el ENM donde se realizó la Asamblea Nacional por la despenalización del Aborto. En mayo de 2005, se produjo el lanzamiento de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto, legal seguro y gratuito.

⁵⁸ Simone de Beauvoir, escritora Francesa que en 1949 publica el libro “El segundo Sexo”, entre otros. Una de sus frases mas famosas es “Mujer no se nace, se hace”.

comienza con las mujeres sufragistas hasta llegar a las mujeres que se organizaron en base a los piquetes.

Otro de los documentos se titula “Desafíos y mitos”. Según el escrito “los desafíos significan atacar una cosa peligrosa o difícil con valentía”. Para que esos desafíos se hagan realidad es necesario articular con otras organizaciones frente a situaciones de violencia y profundizar el debate con otras organizaciones feministas anti patriarcales y anticapitalistas. Para ello exponen cuáles son las estrategias que consideran necesarias para eliminar el patriarcado. La organización con estos grupos y el trabajo en condición de igualdad entre varones y mujeres es esencial para que dicho cambio se produzca.

Luego de eso, se presentan fotos de las mujeres luchadoras como Emma Goldman, Flora Tristán y Rosa Luxemburgo, entre otras. Un subtítulo grande advierte “Ni un feminicidio más, todas somos Sandra”, y luego un cartel en donde cuenta la historia de Sandra Ayala Gamboa⁵⁹. Ana cree “que todo el tema de violencia, todo el tema de femicidio⁶⁰, que a uno le parece que estamos ahí, que ya hemos resuelto un montón de cosas, evidentemente la práctica misma nos dice que todavía no hemos resuelto muchas cosas. Matan mujeres por ser mujeres”.

A partir de estas iniciativas, todos los 22 de cada mes se realiza frente al edificio de Rentas una vigilia para recordar y pedir justicia por Sandra. La misma es organizada por diferentes organizaciones feministas. Su caso es de relevancia para el Espacio por la cercanía geográfica en el que ocurrió y porque sucedió en un edificio del Estado, un dato no menor para estas mujeres.

La voz de los varones se incorpora en “Mira quienes hablan. También los varones”, en donde se manifiesta la importancia de los espacios mixtos, tal

⁵⁹ Sandra Ayala Gamboa, era Peruana y tenía 21 años cuando fue golpeada, violada y asesinada el 22 de febrero de 2007 en la ciudad de La Plata. Su cuerpo fue encontrado en la ex dependencia de Rentas, perteneciente al Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires. En ese momento el edificio se encontraba vacío y en reparación. Hoy el inmueble pertenece a la Agencia de Recaudación de la Provincia de Buenos Aires (ARBA)

⁶⁰ Femicidio es un concepto creado por el movimiento feminista con la finalidad de definir los asesinatos de mujeres y niñas por la violencia sexista, para desnaturalizar y desmitificar el concepto de “Crímenes Pasionales” y colocarlo desde una cuestión política y de derechos humanos. Cartilla de formación en Géneros, pag 32. En www.frentedariosantillan.org. Espacio de Mujeres.

como se expuso en el campamento de Roca Negra en 2009. Una de las frases que puede leerse en el artículo corresponden a un varón que asistió a al campamento. La misma dice:

No todos los varones vamos a estar interesados en discutir género, así como no todas las mujeres están en el Espacio de Mujeres, pero si nos definimos antipatriarcales como organización, y decimos que esas definiciones se tienen que hacer carne en nuestras prácticas para construir el cambio desde ahora, como mínimo debemos exigir coherencia política (Cartilla de Formación Espacio de Mujeres).

Como se desarrolló anteriormente la necesidad de incluir a los varones en estos espacios tiene que ver con las palabras que definen no sólo al espacio sino al frente. Los términos que utilizan en sus escritos, son: “mujeres”, “libertad”, “decidir”, “compañeras”, “multiplicar”, “transformar”, “luchar”, “resistir”, “placer”, “formación”, “reivindicamos”. Hacen a la identificación de las mujeres y las definen. Sostienen que el decidir es un derecho de las mujeres que solo se conseguirá con la lucha y la resistencia.

Los vocablos utilizados en sus escritos definen el tipo de sociedad y realidad que quieren construir. Cabe destacar que este proceso es progresivo y que dedica una especial atención a las formas de nominación y escritura dentro del movimiento.

4. Construcción y cambio colectivo: Escuelita de Formación de Formadorxs en Géneros

La “escuelita de formación” nace en marzo de 2010 a través de un trabajo en conjunto realizado por el “Colectivo de Varones Antipatriarcales”, con la ONG Desde el Pie, Mate Popular/ Los hornos, Centro Deportivo y Recreativo Villa Arguello, de Berisso y Viento de Abajo⁶¹.

El Colectivo de Varones Antipatriarcales, nace en La Plata en 2009. Se presentan como un grupo de varones que decidieron agruparse por afinidad,

⁶¹ La ONG Desde el Pie: es una organización no gubernamental dedicada a la asistencia, tratamiento y prevención de la violencia contra las mujeres y el maltrato infantil. Mate Popular/Los hornos: Centro comunitario que surgió con la idea de contar con un espacio barrial en el que se llevaran a cabo experiencias de trabajos comunitarios, arte, juego, educación y comunicación popular. Viento de Abajo: Colectivos de estudiantes y trabajadores de la salud. Centro Deportivo y Recreativo Villa Arguello: Talleristas de Educación Sexual: Sexualidad Saludable y Planificación Familiar, proponen crear un espacio educativo con el objetivo de reflexionar y aprender acerca de la sexualidad desde una perspectiva de género.

intereses y objetivos. Uno de sus desafíos es “que realice una profunda crítica de las propias identidades de género, atravesadas por la Masculinidad Hegemónica y por el sistema desigual de distribución de poder entre los géneros, que sostiene las múltiples formas de opresión y explotación existentes”⁶². Por ello, “los objetivos del colectivo deben apuntar tanto a la lucha e intervención activa contra el sistema patriarcal, contra la violencia, la discriminación, las desigualdades en relación al género como a promover transformaciones sociales profundas y generales en nuestra realidad social”⁶³.

Esta actividad que lleva adelante el Colectivo de Varones en la Escuelita de Formación es muy importante porque abona el trabajo conjunto que mantiene el EM con otros grupos interesados en analizar la cuestión de género. En segundo lugar, porque estos grupos están integrados por varones, lo que marca de alguna manera que el trabajo de las mujeres ha sido reconocido por algunos de ellos. Estos últimos, se permitieron discutir y comprender que la cuestión de género atraviesa tanto a mujeres como a varones, aunque si existió la ausencia de muchos compañeros del movimiento en los últimos campamentos y talleres.

La experiencia de la escuelita intenta aproximar a las personas que asisten a este espacio, a debatir sobre anticapitalismo y antipatriarcado. Construir y fortalecer conocimientos son dos de los objetivos de este nuevo proyecto. Ellos afirman que tienen “un serie de herramientas, debates, definiciones, que queremos socializar. Poner en discusión. Cada texto, recorte, concepto que ofrecemos es un disparador para empezar a debatir, no se tratan de certezas, ni de verdades indiscutibles” (Escuelita de Formación de Formadorxs en Géneros, 2010: 1).

Marcos, es uno de los integrantes del “Colectivo de Varones Antipatriarcales”, tiene 28 años y es Licenciado en Ciencias Políticas. Durante años militó en la Agrupación Santiago Pampillón (del FPDS) y luego armó una agrupación para hacer trabajos barriales, en Rosario de donde es Oriundo. Marcos dice que su propia historia tiene que ver con el género, “si se quiere”. Comenta que:

⁶² Al respecto consultar: <http://varonesantipatriarcales.wordpress.com/carta-de-presentacion/>

⁶³ Al respecto consultar: <http://varonesantipatriarcales.wordpress.com/carta-de-presentacion/>

Mi sexualidad, mi experiencia en la universidad en la escuela están cruzados. Me sirvió para empezar a politizar una historia personal, para ver toda la capacidad de organización y movilización que había alrededor del tema que muchas veces queda invisibilizada y que la ves cuando te la encontrás en el FPDS, en la calle.

Además sostiene que en la agrupación estudiantil en la que estaba había bastante resistencia a trabajar estos temas, que no había una fuerte problematización al respecto, y señala que “ese período era mas o menos contemporáneo a cuando se empieza a armar el espacio de mujeres en Buenos Aires, con lo cual era muy novedoso”.

Luego decidió venir a La Plata por razones laborales y para trabajar “la cuestión de género” y encontrar un espacio donde pudiese militar. Con Juan un compañero, decidieron participar en “Varones Por la Equidad en Capital”. Dice que participaron “de ese espacio, un tiempito. No nos cerraban mucho los criterios políticos y organizativos de ese espacio” razón por la cuál decidieron armar el “colectivo de varones anti patriarcales”, en mayo/junio de 2009.

Su militancia “había estado en espacios más amplios, de intergénero”. La posibilidad de empezar a pensar este tipo de militancia desde “las lógicas de las masculinidades que nos parecía un aporte original, pudiendo articular con los otros espacios con las otras identidades de género” dentro de las organizaciones desde las que venían trabajando. El cambio significó “irnos de varones por la equidad fue como irnos a construir este otro espacio”.

Eso explica su acercamiento al Espacio de Mujeres. Tanto ellos como el EM fueron consultados por diferentes organizaciones con el objetivo de dictar charlas y hacer talleres de género en distintos lugares. Dos obstáculos se presentaron aquí, en primer lugar, la falta de tiempo para poder participar tanto del Colectivo de Varones como del Espacio, y en segundo lugar la carencia de capacidad organizativa por parte de los lugares desde donde eran convocados (escuelas y demás).

Entonces “el desafío de hacer la escuelita surgió de decir: ‘bueno que los formen los militantes y las militantes de esas organizaciones que quieren laburar género con los sujetos con los que trabajan cotidianamente y tengan herramientas metodológicas y conceptuales, de práctica de problematización para poder hacerlo ellos directamente y no que tengamos que girar nosotros en

todos esos espacios”. De este modo, una reunión semanal con uno o dos representantes de las diferentes organizaciones coordinadoras bastaron para conformar la escuelita.

Los talleres se realizaron una vez por mes, los días sábado ya que ese día no había actividades para los que militan y así se aseguraron la asistencia de una vasta cantidad de personas, en el Centro Cultural Olga Vázquez. Se elige ese espacio porque “es un centro donde circulan muchas organizaciones con definiciones similares, defínanse anti patriarcales o no. Con lógicas de organización horizontales, autónomas, de izquierda que priorizan el trabajo desde la educación popular, que piensan estrategias de comunicación alternativa”, comenta Marcos.

Para el armado de los talleres Marcos recuerda que desde un principio se plantearon la necesidad de trabajar con la modalidad de taller y con la construcción de la Educación Popular, “viendo dinámicas participativas y lúdicas para poner el cuerpo (...) fue una modalidad de enseñanza aprendizaje colectiva que requiere quizás más trabajo previo, grupal, sobre todo de quienes laburamos en la coordinación”.

En ese trabajo colectivo también se incorporaron cartillas que los asistentes pudieran tener un registro de los temas que se trataban en la Escuelita. A continuación, se detallarán los temas y las prácticas de formación que se llevaron a cabo en la misma.

4.1 En busca de la igualdad. Por un lenguaje no sexista

En el mismo lugar donde se dicta el Taller ponen a la venta una cartilla. La primera “Cartilla de Formación de Formadorxs en Géneros” contiene los tres primeros módulos, es decir, los temas que iban a integrar los tres primeros talleres.

La cartilla tiene un tamaño de hoja pequeña en un formato de cuaderno escolar. En su tapa figuran dibujos infantiles con cuerpos de niñas y niños (de la cintura para abajo) en ropa interior, algunos cochecitos de bebés, y autos. En el extremo derecho sobre la parte inferior, pueden observarse muchos signos de interrogación.

Desde el principio advierten: “Es posible que a lo largo de la cartilla te encuentres varias veces con la palabra X, en vez de la a/o. La utilización de la

letra X es una forma de romper con el lenguaje sexista que solo nombra y escribe en masculino”. Sostienen que a través del lenguaje “aprendemos a expresar, lo que pensamos y sentimos. Si queremos una sociedad mas igualitaria tenemos que poder demostrarlo con nuestra práctica, pero también con nuestro discurso” (Escuelita de Formación de Formadorxs en Géneros, 2010: 1).

Por otra parte la diferencia que se da con el @ es que la X supone incluir a otras identidades de género. No sólo varones y mujeres (los y las) sino también a transexuales, travestis y demás identidades de género. De esta forma todos y todas se advierten de que van a ser los talleres. Pueden leerla antes y saber de que se va a tratar el mismo.

4.1.1 Taller Número 1: Sexo y género, Patriarcado y Feminismo

Durante el “Primer taller” se explicó el por qué de la escuelita y la importancia de participar. Luego se trato las diferencias de “sexo y géneros”, marcando la distinción que socialmente se hace de lo biológico. Posteriormente se trabajó sobre “el patriarcado” y los “Feminismos”.

Entre los asistentes se encuentra una mayoría de mujeres que ya participan de espacios vinculados al EM y sus edades van desde jóvenes de 25 hasta *pioneras* de más de 50 años. En el caso de los varones su edad rondaba entre los 25 y 35 años. Casi todos provenían del campo estudiantil.

La dinámica del primer taller comenzó repartiendo un reloj a cada uno de los asistentes. Las personas caminaban por el lugar y cuando el coordinador decía: ¡Basta!, significaba que nos teníamos que juntar con la persona que tuviésemos frente a nosotros. Con esa persona teníamos lo que denominaron “una cita”. Así con cuatro personas. A la Primer persona le preguntábamos: *¿A qué cosas no te dejaban jugar cuando eras chico/a?. Lo anotábamos en el reloj. Luego comenzábamos a caminar, y buscábamos a la segunda persona. A ella/él le preguntábamos: *¿Quién limpia el baño en tu casa?, a la tercera: *¿Quién se encarga de gestionar la compra del método anticonceptivo que usás?, y a la última/o:*¿Qué expectativas tenés con respecto a éste espacio?.

De esta manera se asomaban los pensamientos. En los casos que me toco observar cuando la persona vivía con la familia era la mujer la que se

encargaba de las tareas del hogar. Era una excepción, en aquellos estudiantes del interior que vivían con otras personas y dividían las tareas del hogar. Las tareas domésticas son uno de los puntos menos cuestionados. Está tan arraigada esa *división sexual del trabajo*, considerada natural y no cuestionada. Finalizada esta actividad, los asistentes se dividieron en grupos, según el mes en el que cumplían años. Bajo esta consigna, comenzó el trabajo: Todos y todas deberían pensar tres características (en muchos grupos se pensaron más) femeninas y tres masculinas. Esto fue muy interesante porque se pudo ver la identificación de la mujer con el color rosa, con la contención, con la sensibilidad. A los varones con la fortaleza y el trabajo duro.

En eso se intentaba ver que todas las características que nombraban eran aprehendidas culturalmente. Y que las cosas que habían sido marcadas en el reloj tenían plena relación con esta segunda dinámica. A ninguna mujer la dejaban jugar con autitos, le decían que debían hacer los quehaceres de la casa. Mientras que la ropa que predominó en la infancia de las mujeres era de color rosa y no celeste.

Luego se realizó una exposición que estuvo a cargo de Marcos. Las preguntas disparadoras fueron: “¿Qué voces nos llevan a reproducir el patriarcado?, ¿Qué voces nos orientan a transformarlo?”. A través de estas preguntas se puso en juego todo lo discutido en los grupos, lo que permitió que las personas problematizaran todo lo que había salido en las dinámicas anteriores. Posteriormente Marcos conceptualizó y unió todas las teorías y conceptos surgidos y los fue escribiendo en un “papelógrafo”. La idea era llegar a ver que articulación hay entre patriarcado y el capitalismo, desde donde se naturalizan los mandatos.

Esto dejó como resultado el que “todos y todas estamos atravesados por los discursos dominantes” y que a la hora de identificar a las mujeres “lo hacemos con determinadas cosas” feminizadas. Luego realizaron dos exposiciones por parte de los organizadores, para dar conclusiones al tema.

El tercer momento tuvo que ver con el Feminismo. Los disparadores se centraron en esta pregunta: “¿Qué escuchamos decir sobre feminismos?” Y luego una conceptualización de feminismos a cargo de Ana.

4.1.2 Taller número 2: Violencia de género, Prostitución y Trata de personas.

Violencia de género⁶⁴, prostitución y trata de personas fueron los temas tratamos en este segundo encuentro, que a mi parecer, fue uno de los más fuertes por su contenido.

El taller, comenzó cuando se reprodujo un audio en el que se contaban dos testimonios diferentes. Por un lado, una mujer que había sido secuestrada por una red de trata y obligada a ejercer la prostitución. En el audio cuenta como logró escapar de eso. El segundo testimonio, pertenecía a una mujer que dijo ejercer la prostitución por una “necesidad” económica. Se consideraba una trabajadora sexual.

Esto generó mucho debate entre los participantes, antes de comenzado el debate, ya que en su mayoría no consideran a la prostitución como un trabajo, sino como un sometimiento al que se expone la mujer por carencias económicas. Muchos de los concurrentes sostenían que una mujer no elegiría ser prostituta, si no fuese por las problemáticas con las que tiene que luchar, como la falta de dinero para mantener a una familia numerosa. Además en este tipo de situaciones, se ve muy marcada la violencia de género, por todos los abusos y maltratos que reciben las mujeres que son tomadas como objetos sexuales por sus “clientes”.

Pasado el audio, se repartió un papel a cada una/o de los participantes con el nombre de una mujer que había sido víctima de la trata de personas.

Fueron 6 nombres en total, que permitieron armar 6 grupos, por ejemplo, todas las personas que tenían el nombre Marita Verón⁶⁵, se juntaban entre sí.

A partir de eso se charlaron sobre algunas preguntas: ¿Hay diferencias en los testimonios que escuchamos?, ¿Qué diferencias hay entre trata y prostitución?, ¿Por qué pensamos que hay prostitución y trata?, ¿Qué “lugar” tienen los varones en relación al consumo de prostitución, y las mujeres?.

⁶⁴ se entiende por violencia de género, a la violencia ejercida hacia la mujer por el sólo hecho de ser mujer. Estas agresiones no son siempre físicas, sino también psicológicas que se manifiesta, entre otros, a través de los insultos.

⁶⁵ Marita Verón es un joven Tucumana de 23 años que desapareció el 3 de abril de 2002. Su mamá Susana Trimarco sostiene que fue secuestrada y obligada por una red de trata a ejercer la prostitución.

Todo eso se expuso en un plenario. En el mismo surgieron las mismas conclusiones antes expuestas. Una mujer no decide ser prostituta, no es un trabajo.

El segundo momento, no fue de problematización individual, es decir, de ver que pensaba cada uno, sino que se lo llevó a un plano más abarcativo. Tomaron un caso en donde hubo dos personas involucradas, una prostituta y un cliente. En función de este caso, se dividió a las personas en tres grupos. Cada uno debía asumir una postura diferente frente a la prostitución y juzgar desde una posición Abolicionista, Reglamentarista o Prohibicionista.

Luego de repartidos los grupos, se improvisó un juicio, en donde cada grupo en posición de juez, dictaba sentencia frente al hecho.

Marcos dice estar convencido de que trabajar estos talleres bajo la dinámica de la educación popular sirve para “que circule la palabra, para que la parte de conceptualización y de teoría sea una profundización de los conocimientos que traen los participantes y no algo escindido, que fortalezca esta idea de que algunos saben y otros no”. También su experiencia le hizo saber que a la hora de hablar de género es muy difícil por la cantidad de creencias internalizadas y que la única forma de modificarlas es cuestionándolas, “porque no es desde una posición o desde la lectura de un texto que se logra ese proceso sino desde la problematización de las creencias que ya están instaladas. Y pudiendo ver, justamente, que esas creencias tengan un choque que en algún punto se encuentren con nuevas sensaciones, experimentaciones, palabras. Que en algún punto las pongan en cuestión”.

Nuevamente, la asistencia por parte de los varones también llamó la atención de los coordinadores (organizadores). Pensaron que los únicos varones que asistirían a la escuelita, serían los del Colectivo de Varones Antipatriarcales, sin embargo, la asistencia de los mismos duplicó a la cantidad de integrantes de dicho colectivo. Esto significa no sólo un gran salto cualitativo, sino la inserción de temas de género en las agendas militantes.

Todas estas prácticas construyen otro tipo de vínculos opuestos a lo que plantean la educación formal. De esta manera se pierden los miedos y se adquiere la seguridad de que un cambio es posible.

En el próximo apartado, se verá que las mujeres no sólo se organizaron en espacio o en una escuelita, sino que plasmaron sus posiciones en la música.

5. Mujeres en banda: La música importa

“¿Cómo estamos? Condenadas!!!!!!
¿Qué queremos? Placer, libertad, Igualdad,
Dignidad, Cambio Social
¿Qué somos? Condenadas!
¿Qué Queremos? Éxito!!”

Fragmento de tema musical de la Banda de Mujeres “Condenadas al éxito”

Los talleres, los campamentos y la Escuelita de Formación de Formadorxs en Géneros son algunas de las prácticas que se llevan a cabo desde el Espacio y que ayudan a la construcción, transformación y desmitificación de los valores patriarcales. Pero no sólo en estos espacios podemos ver reflejado el discurso de las mujeres. Uno de los pilares importantes, que hace a la comunicación del espacio, y que desde el discurso es muy fuerte, es la banda de mujeres, que surgió hace tres años, y que se autodenomina como “Condenadas al éxito”. Las letras de sus canciones son contestatarias, irónicas, y han ayudado en la legitimación del EM y en la difusión de las temáticas de género a través de la música.

Hace tiempo que se juntan el Centro Social y Cultural Olga Vázquez, lugar donde funcionan diferentes actividades del FPDS. Hoy funcionan talleres de danza, murgas. También se realizan periódicamente, ciclos de cine, charlas debate, ferias artesanales. Pero dentro de las actividades más importantes, se encuentran, como se mencionó a lo largo del trabajo, la Cooperativa de trabajo textil Juana Azurduy, la Pizzería y la Red de Comercio Justo donde se venden los productos que realizan los compañeros en la diferentes cooperativas, ejemplo, ropa, comida. También funciona un emprendimiento de Herrería.

Desde el link que tiene la banda, dentro de la página web de la organización, afirman que “a pesar de ser un grupo muy incipiente, nos fortalece el pretender seguir formándonos y aprendiendo de la música, para ir perfeccionándonos día a día. Pensamos que la música y la cultura son una herramienta más de lucha que puede llegar a muchas compañeras y compañeros”.

Tanto desde el Espacio como desde las Condenadas, existe un fuerte cuestionamiento de las desigualdades de género hacia el interior de la organización que no solo se manifiestan en los talleres sino a través de la lucha

cultural. Lleva en sí la potencialidad de hacer converger lo político y lo cultural en la educación de los/as militantes para las tareas políticas y sociales.

El discurso político converge en canciones como “La cumbita”, cuya letra dice: “Pídeme un corte... lo garantizaré, pídemme bandera yo la pintare. Pero no me pidas que no luche más, porque luchar contigo es poder popular”.

Otra de sus letras resume la crítica a los mandatos de belleza:

Prity woman no me jodan mas/Prity woman creo que voy a estallar/Con el mandato familiar/Del sistema patriarcal, aaaaaaaaaaaaaah /Prity woman, te tenés que depilar/ Prity woman y de los hombres gustar/Tambien tenes que adelgazar/Para poder encajar/En esta, en esta, en esta, socieeiedad /Prity woman muchos hijos tendrás/Prity woman y en la casa estar/También tenés que demostrar/que tu familia es normal, muy normal, normal, normal, normal

La letra representa la crítica a una mujer bonita modelada en función los mandatos del sistema patriarcal, que debe ser coqueta, quedarse en su casa, cuidar a sus hijos. Debe ser siempre admirada por su belleza exterior, modelo que es imposible de alcanzar y así nunca dejar de ser objeto de deseo para los varones.

A diferencia de este modelo, desde el EM sostienen que una mujer bonita, es la que lucha para romper con esos valores impuestos, una mujer que jamás se da por vencida. Una persona que busca a través de la identificación con sus pares la manera para salir de esa situación.

Las integrantes de la banda dicen: “apostamos a que cada letra sea un testimonio de la situación de las mujeres y nuestra reivindicación en la lucha popular (..) Pensamos que la música y la cultura son una herramienta más de lucha”. Así lo expresan en uno de los cancioneros que entregaron en el último encuentro de la Escuelita de género.

La banda tuvo varias modificaciones. Sus integrantes, han ido cambiando. Sin embargo, hay una base que está desde sus comienzos. Carla -una de de las fundadoras- convoca Soledad, Celeste y Marina. En su mayoría son “militantes territoriales”, jóvenes y participan de otros espacios en la organización.

Todas ellas se juntan a ensayar una vez por semana, con un día pautado de acuerdo a las obligaciones que tiene cada una. En cada presentación, las mujeres que concurren saben cada estrofa que compone la canción.

Carla es la voz principal y encargada de tocar la guitarra, Soledad hace los coros y toca “el huevito”, una especie de huevo kínder que en su interior tiene arena y al moverlo hace un ruido especial. Marina es parte de los coros y hace percusión con un cajón peruano. A este trabajo le suman un bajo, a cargo de otra compañera.

Como sostiene Espinosa y Gómez, “la música es capaz de llenar un momento político con forma cultural”. El cuerpo ocupa un lugar especial en todos los espacios. En este caso, “el cuerpo como sujeto se entrena aquí en el alcance político de la música y la danza, y en la importancia política de la propia voz, marcando las relaciones de género al hacer protagonistas a las mujeres” (Espinosa y Gómez, 2009: 10). En cada letra manifiestan buscan la vinculación situaciones cotidianas de la militancia política y su condición de militantes mujeres.

6. Conclusiones:

A lo largo del capítulo pudo verse como a través de diferentes *prácticas de formación* tanto mujeres como varones van adquiriendo conocimiento acerca de las problemáticas que atraviesan a los géneros.

Asimismo, se pudo observar el avance de los varones y la predisposición de algunos para acercarse a estos espacios donde las mujeres intentan exponer y transformar sus problemáticas. Esto recae en el trabajo que desde el EM, se ha hecho para poder instalar temas de género en el movimiento. La asistencia e insistencia para que se trabajaran temas de género en campamentos generales y nacionales del movimiento, permitieron que las mujeres contaran su *experiencia* como Espacio.

Por otro lado, la articulación con otras organizaciones de mujeres les ha permitido poder extender lazos y compartir experiencias comunes. Esto se fue articulando en los Campamentos de Formación que se realizan en conjunto con organizaciones de mujeres y feministas, entre ellas, Pañuelos en Rebeldía.

Cuando se habla de extensión de actividades, es importante destacar el proyecto de la Escuelita de Formación de Formadorxs en Géneros. Aunque los organizadores varones jóvenes están inmersos en temas de género, varios asistentes varones se animaron a participar por primer a vez en un espacio,

donde la mayoría de los varones carecían de formación en cuestiones relacionadas con estas temáticas.

Sin duda, todas las experiencias han sido enriquecedoras y fortalecedoras para cada una de las mujeres que integran el Espacio. Eso permite que año a año sostengan las instancias de encuentro nacional (los campamentos) y regional (la escolita) como espacios necesarios.

Capítulo 4:

Iguales, diferentes... juntas: experiencias en común

En este capítulo se reconstruyen las trayectorias de vida de las mujeres del Espacio, considerando su participación en el movimiento. A través del análisis de sus relatos y narrativas, daré cuenta de sus trayectorias asociativas y políticas, considerando las razones que las llevaron a incorporarse en dicho movimiento.

La presentación de estas historias de vida estará organizada en tres grupos. En primer lugar, se presentan los relatos de aquellas que mantuvieron una militancia en partidos políticos y en organizaciones de derechos humanos. En este primer caso, el corte etario es una variable fundamental, dado que las edades de estas mujeres se encuentran en el rango de los 45 a los 60 años.

En segundo lugar, presentaremos las narrativas de mujeres jóvenes que provienen de sectores medios y que cuentan con una formación universitaria, en algunos casos con su carrera de grado finalizada. En tercer lugar, nos detendremos en el caso de “las compañeras de los barrios”, denominación que expresa la fuerte representación que han tenido las mujeres provenientes de sectores populares en los orígenes de estas organizaciones territoriales. En la mayoría de los casos son jefas de hogar que se involucraron en el movimiento para poder acceder a “un plan” social o para organizar los comedores comunitarios. Veamos entonces cual fue el recorrido previo antes de vincularse a los MTD y luego al FPDS y como vivenciaron cada uno de los momentos que atravesaron a partir de dicha *vinculación*.

1. Ana: entre la militancia territorial y la feminista... o como integrar lo personal y lo político

“Hay posibilidad de transformación, uno puede cambiar,
no es que nació siempre piola o progresista
o entendiendo al feminismo.

No debe haber cosa mas terrible que romper con los prejuicios
porque son una fortaleza, una coraza, se te meten en el cuerpo”
Entrevista a Ana, MTD Berisso

Ana es una de las pioneras del EM. Debido a sus múltiples actividades, pactamos la entrevista con semanas de anticipación. En cuanto me ve llegar, Ana prepara el mate y comenzamos a charlar. El grabador se encuentra encendido pero eso no la intimida, tiene experiencia a la hora de dar entrevistas porque en distintas oportunidades le tocó hablar ante los medios en nombre de movimiento o del EM.

Ana nació en Nicanor Otamendi, “un pueblito pequeño” cerca de Miramar, hace 55 años. En la actualidad, vive en la localidad de Berisso, tiene cuatro hijos mayores que ya no viven con ella. Cuando se retrotrae a su infancia, ella la recuerda con mucho cariño, reeditando vivencias familiares. Proviene de “una familia tradicional de trabajadores y trabajadoras” en donde los debates políticos con sus familiares “activistas y peronistas” eran usuales, claro que “todo metido en el contexto de que era un pueblo”. Ellos se sentían “parte de la resistencia peronista⁶⁶ de la lucha de los trabajadores” aunque me aclara que “casi ninguno estaba afiliado ni pertenecía al partido justicialista”.

Ana cuenta algunas anécdotas de su familia durante esta etapa de “activismo” en la cual ella se sentía parte:

Nosotros, por ejemplo, hacíamos coberturas. Hacer coberturas era, jugábamos afuera en las reuniones clandestinas. Las reuniones clandestinas eran en los '60 más o menos. Jugábamos afuera, ellos [se refiere a sus padres] se juntaban en una carpintería de mi tío, a escuchar unos discos que mandaba Perón. Era como que había un debate político, eran muchas horas de escuchar y hablar; que reemplazaban al video y a la computadora, eran como experiencias colectivas. Esta bien, no era que en mi pueblo había una persecución que los venían siguiendo, pero si en mi pueblo se hubiesen enterado que estaban reunidos ahí podrían haberlos denunciado

Ese rol activo que mantenía en las reuniones, que para ella era como un juego, marcaron su vida y eso se ve reflejado en el camino iniciado desde muy joven en la militancia y “el activismo”. Desde su experiencia significa su posición actual en la cual ser militante y activista nunca estuvo dissociado, porque esa

⁶⁶ Se refiere al período histórico que se inicia después del golpe de Estado de 1955 que derroca el gobierno de Perón. A partir de ese hito se inicia la denominada “resistencia peronista”. El trabajo de Daniel James ha sido uno de los estudios que ha reconstruido el protagonismo de los trabajadores/as que resistieron frente al autoritarismo y la proscripción. Al respecto ver: James, Daniel *Resistencia e Integración: el peronismo y la clase trabajadora argentina: 1946-1976*, Sudamericana, Buenos Aires, 1990.

asociación fue vivenciada en su familia de origen. Ana lo sintetizaba desde esta ecuación: “no era que vengo de una familia que no era activista y un día yo me hice”.

Cuando terminó el secundario Ana decidió venir a La Plata en donde cursó dos carreras universitarias, que no logró terminar. Esos años fueron los comienzos de su camino en la militancia. En el transcurso de los primeros años transitó por la carrera de abogacía donde se sumó a la Federación Universitaria de la Revolución Nacional (F.U.R.N), pero los lineamientos de la agrupación no terminaron de “convencerla”. Para Ana “eran demasiado peronistas” y toda su formación anterior “tendía más a una cosa menos institucionalizada” que contrastaba con la estructura rígida de la FUR. La agrupación finalmente se rompió.

Sin embargo, el recuerdo de ese espacio estará cargado de una profunda emotividad porque allí conoció a una pareja de militantes con los cuáles integró las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP). Para ese entonces ya nos encontrábamos en el contexto de la lucha armada en los ‘70 que ya “tenía otra connotación”, me aclara. Su ingreso en las FAP “fue una conmoción porque tiene que ver con la lucha armada”. A diferencia de los lineamientos y acciones de este espacio político, ella “venía de la facultad y de una familia con otras características que no habían estado en la lucha armada -me aclara- lo que más había hecho mi familia ¡eran pintadas!”.

De acuerdo a la reconstrucción de Ana, en ese momento “las FAP” se encontraban en un proceso de “homogenización política” que ella define como un proceso de discusión interna. Luego de ese proceso se plantea realizar trabajo territorial, es decir, comenzar un trabajo en los barrios, como práctica del “peronismo de base”. Su primera experiencia fue en el barrio obrero de Berisso. Recuerda que ahí conoció a su gran maestra “la Negrita” y a su marido -que se encuentra desaparecido desde la década del ‘70-. Los define como dos personas de las que aprendió muchísimo y los cuáles se convirtieron en su gran “escuela de formación” política. Su activismo en estos espacios la llevan a recordarse en esos momentos como:

Una chica muy jovencita, que en ese momento, pensaba... que se yo, en comerte a los chicos crudos, y te encontrabas con la realidad y la realidad era así... contradictoria. En ese momento político, que es muy difícil

explicarle a la gente joven ahora, fue un gran momento de... conmoción, porque todo el barrio tenía militantes. Vos tenías un barrio y funcionaba PCR, Montoneros, todo el mundo participaba de algo. Era como mucha cosa. Entonces entre a militar ahí. Si vos te pones a pensar, no fueron tantos años, en el 76, vino la dictadura, fue un nivel de intensidad, que fueron como si fueran diez años.

Durante esa etapa “intensa” estuvo en el barrio dos años, hasta que en 1976 se produce el golpe militar y el panorama político e institucional cambia por completo.

Ana no se exilió pero si tuvo que cambiar de casa en varias oportunidades. Desde la “clandestinidad”, siguieron realizando acciones de solidaridad y acompañamiento “con los presos, los desaparecidos y en solidaridad con las familias”.

A pesar del momento oscuro que vivió la Argentina, Ana se muestra orgullosa por las luchas que protagonizaron:

Lo que nunca hice fue dejar de militar. De una forma u otra, aunque sea ese activismo de solidaridad, por los derechos humanos, nunca dejamos de hacer algo, nunca. En la época de la dictadura estaban todas las condiciones habidas y por haber, pero nunca dejamos de hacerlo. Eso es bueno porque *lo colectivo nos ha salvado, en lo personal siempre lo colectivo está*⁶⁷.

Ana relata detalladamente todo lo que sucedió en su vida durante la transición democrática. A partir del '84, retomó el “trabajo en los barrios” el trabajo en Berisso. Con un “tejido social que resquebrajado... había que organizar espacios de confianza”. Esta es la razón por la cual decide volver al barrio donde se formó con sus dos maestros, pero advierte que “desde otro lugar, desde un centro cultural”:

Nosotros rescatábamos dos cosas: los derechos humanos y la cultura popular, como dos ejes de laburo. Ahí empezamos a trabajar con niños y niñas, que luego se transformaron en adolescentes, y que algunos de ellos y ellas son los que forman parte del F.P.D.S, Mara, Julio y Pedro. Esos compañeros y compañeras, en ese momento eran niños, trabajábamos con ellos, y que luego formaron la base del F.P.D.S.

En las expresiones que van tejiendo el relato de su historia, la voz de Ana remarca con firmeza esos pasos que fueron dando. Así reconstruye su participación en la organización territorial de Berisso. A fines d los '80 Ana era

⁶⁷ El resaltado es mío.

una mujer con doble militancia, por un lado se encontraba haciendo trabajo territorial y, por otro, participaba de un espacio feminista denominado la “Casa de la Mujer Azucena Villaflor”⁶⁸. Su participación en este espacio feminista se produce luego de haber asistido al primer ENM en Buenos Aires. Así me fue relatado por Ana este tránsito hacia el feminismo:

Si vos me preguntás cuanto tardé en hacerme feminista, y entender por donde pasaba la historia, no sé, yo en el primer Encuentro que estuve no entendía nada. A mí se me cayeron todas las fichas y pude integrar mi vida personal, pude integrar mi práctica política, pude integrar mis prejuicios con respecto al feminismo, pude integrar y romper los prejuicios con el feminismo, pude integrar todo esto en el '88. Me quedó como marcado, para mí fue clave. Uno de los momentos claves de mi vida. Yo era de las viejas militantes de la década del '70, que planteaba que acá *no había un problema de lucha de género sino que era un problema de lucha de clase*⁶⁹. Yo fundamentaba eso.

Esa militancia previa en un espacio feminista le permitió comenzar a comprender la articulación de luchas desde las cuales reivindicar demandas de clase y de género. Su trayectoria por estos senderos la llevan a protagonizar la creación del EM y decir –entre carcajadas- que es una “socia fundadora del Espacio de Mujeres”.

Esta pionera durante muchos años responsable del área formación y vocera. Es considerada por sus compañeros/as como una “referente”. Actualmente integra el EM y de la Mesa de Berisso.

2. Marcela: hacerse feminista a los 40

“Nos parecía que los varones tenían que hacer un pensamiento de transformación sobre el patriarcado. Esto es parecido a lo que pasa con las compañeras de la Red de trata ¿no? Si no hay cliente, no hay prostitución. Acá lo mismo, si no hay patriarca no hay patriarcado, obviamente”.
Entrevista a Marcela, MTD de Lanús

⁶⁸ Azucena Villaflor, fue una de las fundadoras de Madres de Plaza de Mayo y víctima del terrorismo de Estado. La principal actividad de “Las Azucenas”, durante sus primeros años, fue la reflexión, leer materiales, ver videos, generar debates, e ir acercándose a los nuevos Estudios de la Mujer, a los Estudios de Género. Comenzaron a trabajar la problemática de violencia ofreciendo asesoría jurídica y psicológica para las mujeres.

⁶⁹ El resaltado es nuestro.

La entrevista con Marcela fue pactada en el Predio de Roca Negra de Lanús donde funcionan varias actividades del FPDS. Como otras tantas “compañeras del Frente”, Marcela se ocupa de una serie de actividades dentro de su MTD. Mientras la espero, me siento en uno de los bancos de la inmensa galería abierta desde donde se observa el Mercado Frutihortícola y un gran campo verde.

Desde allí observo a Marcela que viene caminando ligero con un porta termos y dispuesta a entablar una larga conversación. Me invita cordialmente a uno de los salones donde funciona el Bachillerato Popular, para evitar los ruidos del exterior que puedan interferir en nuestra charla. Por momentos, otros integrantes del movimiento se acercan para realizarle algunas preguntas y consultas sobre cuestiones organizativas del predio.

Marcela o “la Tana” como la conocen en el barrio, es una mujer de 47 años, que nació en el Barrio de Flores, entre Colegiales y Caballito. Como hija única, cuenta que su mamá era dactilógrafa “trabajaba en el Estado dando clases de taquigrafía sobre todo a los funcionarios y a la gente que necesitaba esa herramienta”.

Al igual que Ana, Marcela estuvo inmersa en los debates políticos familiares desde muy niña. En su juventud, su padre había sido militante de la Juventud Socialista, y los valores esta tradición política formaron parte de las enseñanzas familiares:

Mi viejo había sido militante del Partido Socialista, cuando era joven, había sido presidente de la juventud socialista en la época de Palacios. Te estoy hablando de la época en la que Palacios fue senador, toda la época de la pelea por la educación laica o libre. Todos los partidos de izquierda, socialista, parte del peronismo, parte de los radicales estaban por la educación laica, menos Frondizi.

Aunque su padre se desvinculó de la militancia cuando ella era chica, los debates políticos formaron parte de la cotidianeidad en su vida familiar, por eso Marcela dice “he vivido desde muy chica relatos de actividades políticas y cosas políticas, libros”. Marcela hizo la secundaria en el Colegio Nacional de Buenos Aires, durante la última dictadura militar, y fue ahí cuando comenzó a incursionar en el mundo como “militante”:

Yo empecé a participar en el 78, 79, 80 (..) salía una revista que se llamaba “Aristócratas del saber” que era una cargada a lo que había sido el

rector Maniglia, que había sido el rector del Nacional de Morón y que, entre paréntesis, fue el responsable de la desaparición de un montón de compañeros del Buenos Aires y del Nacional de Morón.

Para la revista, los/as estudiantes utilizaron la ironía y la burla como herramientas para expresar su oposición al rector de turno. Con mucha seguridad, cuenta que los riesgos en la época de la dictadura eran muchos pero que sin embargo se debía hacer frente a esa situación, desde el lugar que se podía. En este escenario, Marcela comenta que la Guerra de Malvinas marcó ese momento de su vida, haciendo un paralelo con la edad de “los chicos” que fueron a la guerra y que habían nacido el mismo año que ella. Relata con exactitud la marcha que se realizó el 2 de abril de 1982 en la Plaza de Mayo en reclamo por los chicos que habían ido a Malvinas:

Fue muy fuerte enfrentarnos con la gente que estaba ahí, se respiraba distinto. Pero así como el 30 nos callamos la boca, no pudimos decir nada, el 2 de abril a pesar de que la represión estaba igual, la verdad es que nos lanzamos muy fuerte, fue muy impresionante. Hubo un corte generacional fuerte, también. Porque a partir de ahí, los dos meses y medio que duró la guerra, fue un enfrentamiento con todos nuestros padres, con profesores. Había excepciones como en todo ¿no?

Luego estuvo dos años en el PI (Partido Intransigente) “que no es lo mismo que hoy”, me aclara. Con la vuelta de la democracia, estuvo participando dos o tres años “por fuera” por diferentes grupos peronistas con los cuáles nunca terminó de identificarse. Aunque no estuvo integrada a ningún partido político, siempre participó de organizaciones de derechos humanos, como Madres de Plaza de Mayo con las cuales caminó en la ronda de “los jueves”. Posteriormente, con la apertura de la universidad popular creada por Madres de Plaza de Mayo, continuará esta vinculación con los organismos de derechos humanos.

En referencia a la prácticas de militancia, en el año 2000 Marcela estaba “buscando algún lugar donde poder meterme”, y recuerda que por ese entonces le “llamaban la atención los piqueteros pero no terminaba de entender como era. Yo venía muy formateada con la cosa de la agrupación. No sé si de partido, pero sí de agrupación. *Taxativamente diferente*, sin nada de asamblea”⁷⁰. Esa diferencia se marca en comparación con la experiencia de

⁷⁰ El resaltado es nuestro.

vinculación política que Marcela va a construir dentro del MTD, cuyo pilar organizativo será “la asamblea”.

En ese momento Marcela estudiaba economía en la Universidad de Madres de Plaza de Mayo⁷¹. De acuerdo con los temas que venían trabajando en las clases, y a través de un trabajo práctico cuya temática era “la desocupación”, se acercó a los barrios de Almirante Brown, San Francisco Solano y Lanús para realizar entrevistas y así conocer “los MTD”.

Uno de las concepciones con las que rompió fue con la idea organizativa del partido político donde “todo era más de arriba (...) cuatro o cinco, diez o tres que resolvían que era lo que se hacía, cómo y cuándo”. En el MTD lo que más le llamó la atención fue “el nivel de capacidad organizativa y movilización”, así como “el debate con compañeros y compañeros”, donde todos decidían “si se salía o si no se salía a la calle, y que había que reclamar”.

Marcela no sólo tuvo que romper con las concepciones verticalistas del funcionamiento propio de los partidos donde “militó”, sino también con las posturas machistas. Ella recuerda que cuando se encontraba militando en PI, la secretaria del partido le decía:

En la militancia tenés que tomar actitudes masculinas. Yo -por adentro- decía: ‘tiene razón’. Había que tener esa actitud de hablar como los otros varones, tenía que tener la autoridad.

Esta concepción se irá modificando con las prácticas posteriores en otros espacios. Marcela recuerda que en la década del ‘80 “en los partidos de izquierda eran todos varones, varones, varones. Y bueno, me parece que la participación de las mujeres en los MTD era distinta, entonces se pudo irrumpir de otra manera”. Esta idea de irrupción es valorada positivamente porque significó “irrupción en el discurso de dar vuelta esa concepción de la participación de la mujer como ‘mujer de’... ‘a través de’ o solamente sosteniendo los merenderos”. Aquí se empiezan a rastrear las razones y

⁷¹ En 1999 la Asociación Madres de Plaza de Mayo decide crear un “nuevo espacio de transformación social: la Universidad Popular”. En septiembre de ese año, a partir del Seminario de Análisis Crítico de la Realidad Argentina (1983-1999), dictado en la Librería de las Madres y Café Literario “Osvaldo Bayer” comienza a constituirse ese nuevo proyecto, mientras se van levantando las futuras aulas. El 6 de abril del año 2000 se inaugura la universidad. Al respecto consultar: <http://www.madres.org/navegar/nav.php?idsitio=2&idcat=237&idindex=73>

motivos para crear un “espacio de mujeres” para poder discutir las problemáticas. Marcela dice que ella el “click” lo hizo a los 40 años de edad, donde empieza a “sentirse” feminista. Antes consideraba que “el feminismo era lo que es para muchas mujeres, minas contra minas, que querían matar a los varones y esas cosas...”. Estas concepciones también estaban presentes en los referentes y líderes del movimiento cuando nace el EM. Marcela recuerda esos primeros pasos y las estrategias para sortear los comentarios que desvalorizaban la construcción del EM:

Y que la gran fortaleza del espacio es que nunca respondieron a las provocaciones (de sus compañeros) siempre fuimos avanzando y construyendo. De todas maneras, me parece que fue interesante el proceso que se dio, pero a la vez difícil, porque te estás metiendo con un ordenamiento patriarcal que nos atraviesa en la vida cotidiana y nos atraviesa en nuestra familia. En familia de compañeros, que son militantes ambos, y que son parte del Frente.

Marcela llegó a la organización para hacer un trabajo práctico. Luego empezó a frecuentar el movimiento y a participar de algunas “áreas”, que la han transformado como una activista dentro del MTD de Lanús. Estuvo en las “áreas” de “Gestión” y “Relaciones”, ésta última ocupada siempre por varones. Es una de las *pioneras* del Espacio. Después impulsó durante dos años el “Bachillerato Popular” de Roca Negra⁷². Mientras impulsaba este proyecto pedagógico retomó sus estudios de Licenciatura en Ciencia Política en la UNLA (Universidad Nacional de Lanús), pero la “vorágine” de actividades le dificultó el ritmo de la cursada.

Actualmente está casada y tiene 4 hijos, y combina su participación en el movimiento con sus responsabilidades familiares. Hacia fines del 2009, Marcela integra las “Cooperativas de Trabajadores sin Patrón (TRASINPAT) del MTD Lanús, impulsadas desde el espacio de Roca Negra. Si bien muchas

⁷² Entendido como un proyecto pedagógico político, dentro del FPDS se crearon distintos bachilleratos para que las personas adultas concluyan sus estudios secundarios. La definición de la propuesta se asienta sobre una serie de pilares: “el marco de trabajo del bachillerato es la Educación Popular entendida como alternativa a la educación que sirve a los sectores dominantes. Pensamos que la educación popular nos ofrece posibilidades para construir poder de otra manera. Concebimos el problema educativo como problema político. Ello implica asumir nuestra opción por el cambio social, es decir al cambio profundo en las relaciones sociales. La educación no puede ser nunca un monólogo. La comunicación en una sola dirección no es comunicación. Ver: <http://educacion-fpds.blogspot.com/2009/03/bachillerato-popular-roca-negra.html>

de estas cooperativas se multiplicaron a partir del programa social “Argentina Trabaja”, el trabajo del MTD fue reforzar las prácticas de formación de sus integrantes, considerando las desigualdades de género y la división sexual del trabajo. En este camino, “los compañeros y compañeras de la Cooperativa TRASINPAT (Trabajadores sin Patrón) del MTD Lanús”⁷³, construyen el estudio de la radio con la instalación eléctrica y la acustización para dar forma al estudio de la radio comunitaria. Bajo el lema “no escuches radio, hacé radio”, Marcela encabeza el diseño de la programación de esta nueva herramienta de comunicación para el barrio y alrededores.

3. Soledad: Inquietudes políticas y búsqueda laboral

“El Espacio es muy distinto a un área cerrada en una organización. El Espacio es eso, un montón de mujeres en movimiento, luchando, cuestionándose cosas, por eso es tan grande”.
Entrevista a Soledad, MTD de Berisso

El día es muy caluroso, el patio de casa es el mejor lugar para conversar en la siesta. Apenas comienza la ronda de mates, Soledad me cuenta que tiene 27 años y es Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Nacional de La Plata. Nuestros recorridos por la universidad se parecen porque cursamos materias similares y caminamos los mismos pasillos. La cercanía con esta ex estudiante despertaba mi curiosidad sobre las decisiones que la llevaron a “sumarse a la militancia”.

Soledad vive en el barrio de Villa Arguello, desde hace tres años, lugar donde realizamos la entrevista. Su infancia transcurrió en el barrio de La Cumbre de La Plata un lugar “tranquilo y suburbano, alejado del centro de la ciudad”. Su padre es periodista y trabajó durante muchos años en un diario de la ciudad, hasta que lo despidieron y decidió impulsar una revista propia. Su madre, fue

⁷³ Ver la nota de creación de la radio Roca Negra en el sitio web: http://www.frentedariosantillan.org/fpds/index.php?option=com_content&view=article&id=460:fm-1051-no-escuches-radio-hace-radioq-radio-roca-negra-construyendo-trabajo-educacion-y-cultura-popular&catid=13:multisectorial&Itemid=24

estudiante de Derecho pero abandonó cuando le faltaban pocas materias para recibirse.

La crisis socioeconómica de 2001, la llevó a buscar empleo porque “hubo un momento en mi casa que yo no podía ni ir a cursar... a estudiar porque no tenía plata ni para el micro. Y después... que yo tenía ganas de hacer mis experiencias laborales”. Sus primeros empleos fueron “todos informales” dando clases particulares, realizando encuestas y repartiendo volantes. También comenzó a participar en los comedores de algunos barrios, que en ese contexto, se multiplicaron. Esa experiencia en los comedores no la terminaba de convencer y junto a una compañera de la universidad “vimos que teníamos ganas de sumarnos a una organización, más allá de los trabajos comunitarios que veníamos haciendo, de sumarnos a un grupo que piense en esto de cambiar la sociedad”. La propuesta de su compañera terminó de convencerla cuando comprendió la propuesta. Soledad recuerda las palabras de invitación de su compañera:

‘¡Ey!, están haciendo un trabajo barrio en una huerta que esta piola en Villa Arguello, no se que movimiento es, pero mi novio va, estaría bueno ir’. Y cuando voy, nos damos cuenta que era de la Verón. Se dieron como dos cosas, dos hechos.... causalidades, y ahí empecé a participar de la huerta, del Movimiento Aníbal Verón sin mucha idea de donde me estaba metiendo, la verdad, te digo...

Es así que Soledad comenzó a participar del “área de formación” en el barrio Villa Arguello de Berisso. La tarea de “formación” implica asumir una responsabilidad pero al mismo tiempo pensarla como una práctica en un espacio diferente al universitario:

La formación política de todos los compañeros y compañeras en ese momento, sobre todo de conformación de los movimientos, era fundamental para pensar que realmente se diera esta participación, esta decisión democrática.

Al mismo tiempo Soledad se sentía desconcertada por comparar dos modelos posibles de organización: el partido de izquierda tradicional y el MTD:

Yo no cazaba una en el sentido de que, coincidía con estos principios, me encantaba la práctica que teníamos en el barrio, era un re laburo. Pero... el espejo más fuerte que tenía eran los partidos de izquierda en la facultad (...), como esa receta: ¡somos esto, queremos esto!

En cambio, la forma de organización del movimiento requiere “estar pensando, discutiendo y definiéndola junto a mis compañeros y compañeras. Además si no decidíamos todos o la gran mayoría, era mentira”.

El siguiente paso fue la inquietud que despertó la creación del EM. Soledad recuerda que cuando se realizó la primera asamblea de mujeres en el puente Pueyrredón “formaba parte, pero de lejos”, me aclara. En ese momento:

Ponía el oído ahí, decía ¿que están hablando estas brujas? Y por otra parte me decía: ‘si estamos por Darío y Maxi, no entiendo porque se habla tanto de mujeres’. Con el tiempo entendí que si no cuestionaba la desigualdad de género no iba a poder construir una sociedad igualitaria. Que la desigualdad económica, las clases sociales, la explotación a través del trabajo no era la única desigualdad grande en nuestra sociedad. Sino que todo está atravesado por una desigualdad de género donde las mujeres y las identidades sexuales no hegemónicas, están en un lugar de subordinación en relación a lo masculino, a la hetero-norma, a lo que está establecido como superior.

Actualmente Soledad vive en pareja, no tiene hijos/as y combina sus tareas en el movimiento con empleos de tiempo parcial (suplencias) y “en negro”. Dentro del movimiento, es una persona “activa”, lo cual significa que está encargada de diferentes “responsabilidades”. Cuando relata sus actividades aclara que realizó distintas tareas. En un principio participó de los “talleres de formación” en el barrio Villa Arguello, y hoy es parte del “Taller de Costura Juana Azurduy”, donde además de trabajar, transmite sus conocimientos a otros/as jóvenes que se quieren formar en el oficio. La estrategia es doble porque “a partir de ese trabajo concreto de aprender el oficio nosotros vamos trabajando otras cuestiones con los pibes, como por ejemplo salud sexual, reproductiva” que también permite que los/as jóvenes puedan tener una salida laboral.

Soledad, suma a todas estas actividades el ser integrante de “Condenadas al Éxito”, la banda de mujeres del Espacio.

4. Marina: el 2001... un antes y un después

“Considero que la articulación con otras agrupaciones de mujeres o feministas es fundamental, pero así también es fundamental que ese feminismo sea parte de un proyecto político más amplio, que esté enmarcado en el cambio social en todas sus esferas”
Entrevista realizada a Marina, MTD de Berisso

Marina me recibe en su casa. Al igual que todas las entrevistadas prepara el mate antes de comenzar la charla. Vive en el Barrio de Villa Arguello, a pocas cuadras de la casa de Soledad. Vivió en Junín, con sus padres profesionales, hasta el 2001, año en que vino a estudiar a La Plata. Se recibió de Licenciada y Profesora en Comunicación Social.

Luego de recibirse tuvo varios trabajos “precarizados”. Hizo entrevistas para un proyecto impulsado por la Facultad de Agronomía de la Universidad local, también como pasante en un diario de la ciudad. Actualmente, trabaja en la revista *En Marcha* de la Asociación Judicial Bonaerense y es becaria de CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas).

Marina es parte del FPDS desde 2003 y dice que nunca participó de un espacio político, antes de ingresar al movimiento. Manifiesta que:

Llegar en el 2001 a La Plata para muchos fue como un antes y un después. De repente participar de las marchas masivas de antorchas, ver todo lo que sucedía sin comprometerte o al menos preguntarte por qué el país estaba como estaba era difícil, por lo que pienso que ese año me marcó para ver las cosas de otra manera, entender un poco más e ir formándome con el tiempo, desde la facultad, y la propia militancia, para comprender las cosas desde una mirada política y social. Se hacía imprescindible participar en algo.

Esa razón la llevó a buscar un lugar en donde pudiera proyectar sus inquietudes políticas. Junto con Soledad comenzó realizando el taller de Formación en el Barrio de Villa Arguello. Luego pasó a formar parte de Prensa de Frente, la cual considera “como una herramienta de comunicación, de visibilización, de articulación, muy importante para la organización”.

Marina, también “le pone el cuerpo” y con ello reitera una frase utilizada por algunas mujeres para hacer referencia a la participación activa en el EM. Participa desde hace tres años en el mismo. Dice “el clic lo hice yendo al ENM, en Córdoba”, momento en el cual reflexiono acerca de las problemáticas de las mujeres. Explica que desde que se realizó la primera asamblea en el Puente se tejió una confianza en las mujeres, lo que posibilitó que todas escucharan problemáticas similares. Al respecto Marina comenta que:

La presencia de la mujer está en la mayoría de las instancias, quizás no así en los espacios donde hay que tomar más la palabra.... todavía falta avanzar en eso, pero también siguen existiendo factores culturales que

condicionan esa participación y determinan que no sea tan igualitaria. En estos momentos, el rol de la mujer y su participación, son temas se tienen siempre en cuenta a problematizar en especial en espacios como los campamentos de formación en géneros.

Actualmente tiene 28 años, y vive con su pareja. A partir de su integración en el EM pudo preguntarse y ensayar nuevos caminos:

Me acerqué al espacio de mujeres del frente, desde donde aprendí mucho y me interesé en formarme y escribir las notas que hago para mi trabajo, o para pdf, desde una perspectiva de género, entendí que el cambio social sin la igualdad de géneros, es un cambio a medias, y que para eso hay que dar lo debates, y la militancia en función de problematizar el patriarcado y llevar a la práctica tareas que democratizen la participación y la voz de las mujeres, silenciada por siglos.

Marina coincide en algo clave con Soledad, y es que “la lucha de mujeres solas tampoco sirve, es importante que esto atravesase a nuestros compañeros: las muertes por aborto; la educación sexual; la crianza de los hijos/as compartida; el derecho a decidir; la lucha contra la violencia de género; la participación; etc.”. Estas consignas forman parte de las demandas que concretas del Espacio, según los relatos de las entrevistadas. El visibilizar la *triple jornada* que tienen algunas mujeres del Espacio, la violencia que han sufrido muchas y así poder trasladar las discusiones hacia todo el movimiento.

Frente a esto, es importante destacar lo que dice Marina, para ella “es indispensable que esto sea un cambio en el pensar y el hacer colectivo tanto de unos como de otras (...) y en eso andamos.”.

5. Delfina: una joven pionera

“Desde el Espacio construimos dentro de marcos de unidad. Entendemos que hay espacios de mujeres más extremos en sus posturas. Nosotras creemos que es entre hombres y mujeres”.

Entrevista realizada a Delfina, MTD Alte.Brown

Delfina llega puntual a la entrevista pactada en el barrio de Palermo. Fue difícil encontrarnos por la cantidad de actividades que realiza, pero finalmente

podimos concretar la cita. Entramos y buscamos un lugar donde los ruidos no interfirieran la charla. El trae dos cafés, señal de que ya podemos comenzar.

Delfina tiene 29 años y es trabajadora social. Nació en el barrio de Almirante Brown, donde vivió con su familia hasta los 23 años. Su papá fue piloto de avión, se jubiló y ahora vende artículos deportivos. Su mamá comercializa ropa, “los dos prefirieron trabajar siempre independiente”. Ella también trabajó, de cadeta y como pasante en un organismo de derechos humanos.

Sus primeros pasos en los ámbitos políticos fueron como “independiente” en el centro de estudiantes de una escuela secundaria pública. Luego en la facultad cuenta que la militancia no la convencía.

No me gustaba lo que se hablaba, lo que se hacía, lo que se decía. Mi elección de la carrera es como que también fue para hacer, tenía más ganas de tener más herramientas en el hacer, para transformar la realidad.

Luego de esa experiencia decidió incorporarse a un Centro Cultural en “ciudad oculta” en Lugano. Allí conoció a una compañera que era sobrina de un integrante del MTD de Almirante Brown. Juntas se acercaron al barrio, un mes después de que sucediera la masacre de Avellaneda en 2002.

Comenzó realizando recreación con niños en el barrio donde se asentaba el MTD. La experiencia fue tan enriquecedora que decidió vivir en ese barrio.

Fue como una elección de vida. Encontré en Glew algo que no encontraba acá (en capital), desde las posibilidades de poder sobrevivir teniendo 23 años y todavía estudiando.

Con voz serena, en sus palabras expresa confianza y convencimiento. Dice que allí conoció “a otras personas que no las encontré en otro espacio”. Además de los espacios decisión, talleres, Delfina cuenta que una compañera insistió en realizar talleres para mujeres en los barrios “que tenían que ver con armar la mujer ideal, el hombre ideal, y porque cosas estábamos atravesadas”. Esos intercambios de experiencias le “empezaron a hacer ruido” y así comenzó a “desnaturalizar prácticas y situaciones que (ella) vivía y no tenían porque ser así”. Reconoce que en ese momento “estaba atravesada por esto de la mujer como objeto de deseo, el físico que tenían que tener las mujeres” todas cuestiones que en ese “momento me angustiaban pero que no podía ver que era por eso”.

Tiempo después las mujeres que asistían a los talleres se enteraron que existían los ENM, lugar donde podrían más en juego toda la experiencia que traían de los talleres barriales. Dice que se organizaron 5 mujeres de diferentes barrios. La participación en el ENM “nos abrió la cabeza, la verdad que nos rompió el bocho”. Allí se encontraron con mujeres de otros MTD, “volvieron un poco aceleradas”, la pregunta clave que se realizaron después de volver del ENM fue: “Si estamos acá porque no podemos juntar adentro de la organización a tener nuestro espacio”.

Un mes después, que asistieron a ese ENM, se juntaron en el Barrio de Glew las asistentes en ese encuentro y algunas compañeras de Lanús, Echeverría y Berisso. En ese encuentro, resolvieron realizar un volante que entregarían en el corte que hicieron todos los 26 de cada mes en el Puente Pueyrredón, cuando pedían justicia por Darío y Maxi. Ese volante contenía preguntas que “iban desde si te cuidas, de cómo te cuidas, de si participas en la asamblea, quienes representan a tu organización. Que iban desde lo personal hasta lo colectivo de la organización”.

Al igual que Ana, Delfina cuenta que la convocatoria para realizar la asamblea en el Puente las “sorpendió” y también “nos excedió”.

Hablábamos un montón de temas. Pero a la vez no hablábamos de nada Y terminó siendo a fin de año un encuentro de lucha en Roca Negra. Donde había como diferentes talleres, donde nos empezamos a organizar.

Ese encuentro en Roca Negra se transformo en un campamento de mujeres. Delfina explica que a pesar de la disposición de las mujeres a participar, esto “hizo mucho ruido hacia la organización”. De hecho expresa que “hubo muchos compañeros que cuestionaron muchas cosas. Y boicotearon el encuentro”. Ella supone que esos cuestionamientos surgen porque:

Nunca se cuestionó las dificultades que tenemos las mujeres para participar. Desde cuestiones patriarcales, que muchas compañeras tienen que quedarse cuidando a sus hijos o se tiene que quedar haciendo tareas. Por ejemplo en el área de educación son mas mujeres, en el área de relaciones políticas no hay un montón de... nosotras tenemos que ir deconstruyendo.

Delfina dice convencida que “las palabras no tienen significado hasta que colectivamente se lo damos”. Mientras escuchaban “el patriarcado es una mierda, pero no sabíamos lo que era. Lo vivíamos, pero no lo habíamos

categorizado”, es por eso que “primero tuvo que ver con un reconocimiento nuestro” para luego “dar la lucha con nuestros compañeros”. Orgullosa dice “cuando nuestros compañeros lo reconocieron, fue dar la lucha hacia fuera de las organizaciones”.

6. Celeste: La autogestión como cambio social

“Hay una diferencia cualitativa entre las compañeras que participan del espacio y las que están en los barrios. Esa contención del espacio es liberadora, hace que nosotras nos demos cuenta que podemos”.

Entrevista realizada a Celeste, MTD Berisso

Celeste me recibe entre maquinas de coser, hilos y muchas telas. La entrevista fue pactada en su lugar de trabajo, el Taller de Costura Juana Azurduy que funciona en el Centro Social y Cultural Olga Vázquez.

Esta trabajadora, nació hace 32 años en la ciudad de Necochea. Su papá es albañil y su mama “en las épocas de mayores crisis iba a limpiar casas”. Tiene dos hermanos, ella es la del medio.

Celeste llegó a la plata a los 21 años, y ahí tuvo que buscar trabajo por decisión propia. Su primer empleo fue por tres meses como encargada de un minimercado en una estación de servicio donde dice sufrió su primera discriminación, porque no la dejaron ser Playera.

Renunció por la gran carga horaria que tenía y dice “me quede en la lona, entonces ahí empecé a buscar trabajo”. Vendió bonos de la cruz roja, fue telemarketing, secretaria de un lugar donde dictaban cursos de computación, y fue acomodadora de un cine “fue el mejor trabajo con patrón”. Su último trabajo en relación de dependencia fue en una talabartería. Dice que “el patrón hacia lo que quería” y ejercía su poder diciéndoles “bueno, si no te gusta andáte total detrás tuyo hay un montón”. En ese lugar estuvo durante 5 años.

En ese momento se despertó la inquietud política de Celeste. Dice que empezó a estudiar ciencias económicas cuando cursaba la carrera de Ciencias Económicas. Participó de un par de marchas del sector estudiantil y de algunas reuniones pero dice “no me cerraba mucho, estaba muy bueno lo que hacían pero yo no me sentía parte de la facultad”.

Celeste cuenta que un día asistió al cumpleaños de unos amigos y con ellos comenzaron a “hablar sobre cuestiones de la organización”. Quien hoy es su compañero, le contó que “él estaba yendo a una huerta que queda en arguello y a mi no sé, es como que tenía un montón de ganas de hacer algo. No solo de pensarlo sino de empezar a hacerlo”. Dice que ahí comenzó “dando una mano” hasta 2004 que ese año comenzó a participar en la primer reunión en el Olga Vázquez de productivos, a fines de 2004.

Ahí me empezó a interesar todo el tema de la autogestión, de empezar a ponerle el cuerpo. Decidimos hacer con varias compañeras de la organización hacer la red de comercio justo⁷⁴. De ahí es como que me termine de acomodar del todo, porque yo ya venía relacionándome con los compañeros pero no desde lo orgánico.

Celeste también participa del EM. Explica que “al principio el espacio surge mas que nada por contención” y agrega que “a partir de esa contención es como que el espacio empieza a tener una proyección más política”.

Pero remarca lo mismo que sus compañeras, esto es, que las mujeres siguen siendo las que sostienen muchos espacios, como comedores y les cuesta participar de los espacios de discusión política. Además se suma la triple jornada: el trabajar en la casa, militar y ser parte del Espacio.

Y como mujeres, como militantes del espacio, tenemos un montón de tareas que a veces nos impiden que nosotras asumamos, porque como que es mucho. Todo el tiempo estamos organizando, esto lo otro, (y a veces en el espacio) que eso me parece es una cuestión que vamos a tener que empezar a discutir, es como la mujer siempre sobreexigida. Nosotras tenemos que militar en el espacio, tenemos que estar en la discusión política, y es como que esta bueno, pero como que es mucho.

Dice que el recorrido y la lucha de las mujeres “es un trabajo que se viene dando pasito a pasito. Ir al encuentro de mujeres, te cambia la cabeza. Vos volvés diferente, te hace sentir parte, de saber que podés, de que tu casa no es todo, que hay un mundo fuera de tu casa”.

Desde 2007, Celeste además de pertenecer al taller de costura es parte de Condenadas al éxito. Dice que es “militante las 24 hs del día”. Desde el taller – como espacio de militancia y sociabilidad- “no sólo queremos ganar plata para poder vivir, sino que todo el tiempo nos estamos cuestionando el tema de no tener patrón y el tema de ser mujeres”.

⁷⁴ La red de comercio justo, es un productivo que permite comercializar y acopiar la producción de más de 200 compañeras/os.

7. Carla: Encontrar un lugar entre tantos otros

“Yo he notado que hay compañeros que tuvieron un proceso reflexivo con respecto al feminismo, al antipatriarcado. La formación me ha demostrado que los compañeros lo están transitando”.

Entrevista realizada a Carla, MTD de Berisso

Carla me recibe en su casa al igual que muchas entrevistadas. Mientras prepara el mate para iniciar la entrevista me cuenta sobre la decena de libros que tiene sobre la mesa y las inquietudes que le genera cada uno. Cuando el agua esta lista, nos sentamos a charlar. La entrevista había sido pactada con una semana de anticipación. Con Carla nos cruzamos en un par de oportunidades en el Centro Olga Vázquez.

Esta Marplantese vivió hasta los 18 años en esa ciudad en la casa familiar, junto a su padre ingeniero y su madre kinesióloga. Cuenta que su primer trabajo fue en la semillería de su padre “embolsando semillas, separando gorgojos de los porotos”.

Cuando terminó el secundario, vino a La Plata a estudiar Antropología, carrera que no estaba en Mar del Plata porque “la cerraron en la dictadura”.

Carla también trabajó mientras se encontraba en La Plata, como encuestadora y como moza. Finalmente, encontró un trabajo estable en un servicio de atención telefónica. Explica que “es un servicio telefónico a mujeres víctimas de violencia, que es un programa nuevo que hay en la provincia, depende de la secretaria de DDHH” y también da clases “en un terciario de mantenimiento industrial, yo doy una materia social”.

Carla al igual que Marina, en el 2001 comienza a participar en los ámbitos políticos. En ese momento de agitación política conoce al hijo de Ana, Gervasio que era compañero de facultad de ella. Él invita a Carla y a su amiga, a participar de una reunión de un grupo de educación popular. Asistió aunque en realidad era la primera reunión del MTD de Berisso, para intentar formar el área de formación política del movimiento. Ahí conoció a las compañeras históricas como Ana y Alicia. Después comenzó yendo a los barrios:

Me pasaron una cartilla que había en ese momento que hablaba mas o menos de los criterios organizativos. Y a medida que iba leyendo, decía: Pero, claro!. Era como que había pensando mucho pero cuando leía me daba cuenta que era lo que yo pensaba, la forma organizativa, etc.

El encontrar un espacio donde se sintiera identificada, hizo que Carla participara en un principio de los “talleres de Formación” que se realizaban en el Barrio de Villa Arguello, aunque hoy es parte del espacio de Jóvenes y del Espacio de Mujeres.

“Al principio era como que no estaba mucho, lo miraba medio de refilón”. Pero las asambleas en el puente ayudaron mucho. Hay compañeras, que a partir de eso, comienzan a acercarse, aunque todo esta impulsado mas por compañeras feministas con una trayectoria en el Frente mismo”. Al respecto me comenta:

“empapa” en el movimiento sobre las cuestiones de género, tenía cuestiones así no instintivas de tu vida, que sabia que eran injustas en tu familia y que te daban bronca, pero no lo tenía muy conceptualizado, y acercarme al espacio me permitió empezar a reflexionar sobre mi propia historia.

Carla destaca -al igual que otras entrevistadas- que para ella, participar del espacio es importante pero que asistir al Encuentro de Mujeres es aun más. En palabras de Carla “como que... cuando volvemos (de los ENM) no somos las mismas”.

Carla destaca que “el hecho de que el Espacio este en una organización social mixta y mucho mas grande apunta también a una cuestión de construcción de masas, no de masificar la lucha, sino que la lucha es contra el capitalismo y el patriarcado, porque el patriarcado como sistema de dominación es anterior al capitalismo”.

Muchas son las iniciativas que impulsa Carla. Entre ellas la ocurrencia de formar una banda de mujeres. Entre risas cuenta que:

El primer esbozo de la banda estábamos Roxana, Manuela y yo. Era el cumpleaños de Ana y a modo de homenaje decidieron hacer un tema (...) y le hicimos un tema a Ana. Fuimos a tocar”. “Roxana más o menos sabía tocar, pero era de madera. La joven manos de tijera era”. Ahí decidieron llamarse ‘Condenadas al éxito’. Frente a esto se dió la discusión de si debía ser mixta o no. Finalmente optaron por mantener una banda propia del espacio.

Hoy Carla advierte que “es un acierto que haya sido solo una banda de mujeres”. Y se ríe, haciéndome un gesto de complicidad

8. Marta: la militancia y el trabajo en cooperativa

“El Espacio sirve para que las mujeres en el movimiento se sientan más contenidas. Por ahí a los hombres no les gusta que las mujeres tengan un lugar o que participen de las reuniones”.

Entrevista realizada a Marta, MTD de Berisso

Marta tiene 48 años y -al igual que Celeste- me recibe en su lugar de trabajo, el Taller de Costura Juana Azurduy. A los siete años se vino con su mamá de su Santiago del Estero natal, junto con sus cuatro hermanos. Vivió con su madre, una trabajadora de la fábrica de Swift de La Plata.

Su primer empleo fue a los quince años en una casa de familia, realizando tareas de limpieza. Dice que trabajaba “porque quería trabajar nomas. Quería comprarme cosas”. En búsqueda de su independencia económica, buscó otros trabajos.

En ese momento Marta no iba a escuela, dice que “fue de grande”, sin dar mayores datos. Después tuvo un quiosco en la casa durante tres años.

Marta es hermana de Santiago que también participa en la organización. Él le propuso ser parte del movimiento. Comenzó en el barrio de Villa España “hasta que nos tuvimos que ir” y luego fueron a Villa Nueva de Berisso. Continuó sus tareas en el comedor, en las asambleas y en las reuniones que se realizaban en ese barrio, que siempre le “gustó”.

Frente a la búsqueda de trabajo presentaron un proyecto de costura, para el Proyecto Manos a la obra⁷⁵ el cuál permitió el financiamiento del Taller de Costura. Marta es parte desde el inicio del taller de costura. También cuenta

⁷⁵ El “Plan Manos a la Obra” promueve el “financiamiento de proyectos integrales de desarrollo territorial. Se busca lograr un desarrollo social económicamente sustentable, que mejore la calidad de vida, promoviendo la inclusión social a través de la generación de empleo y de la participación en espacios asociativos comprometidos con población en situación de vulnerabilidad social, prioritariamente personas, familias y grupos en situación de pobreza, desocupación y/o que hayan conformado experiencias productivas”. Al respecto consultar: www.argentina.gov.ar

que es parte del EM, dice: “Empecé por ir, para ver que era. Y después me gustaron las reuniones que se hacían con Ana que se hablaba de las mujeres, de los problemas que tenían las mujeres”.

Confiesa al igual que Celeste que el EM contribuye “para que las mujeres en el movimiento se sientan más contenidas”. Reconoce que “a los hombres no les gusta que las mujeres tengan un lugar o que participen de las reuniones”.

Tres de sus hermanos son parte del Frente: “Ellos están en una cooperativa que se llama Auca che, que hacen trabajos de albañilería, pintura”. Sostiene que es mejor trabajar en forma independiente sino “tenés que aguantar lo que te dice el patrón. Acá cada uno decide que hacer y se pone de acuerdo con los demás para hacer todos iguales”. En el taller todas buscan proveedores, y que la plata “se divide según las horas que trabajamos cada una”.

Marta desde hace 15 años que vive en el mismo lugar, Villa España. Tiene una hija de 23 años que termino noveno año. Tiene tres nietos y uno en camino. Cuando se le pregunta acerca de que hace su hija, entre risas dice “se dedica a tener hijos”.

9. María: La igualdad entre dos

“Todo tiene que ser compartido.
Creo que a mí no me costó porque mi compañero tiene otra cabeza, hay que ver con
alguno que es recontra re machista va a ser más complicado cambiarlo”
Entrevista realizada a María, MTD de Berisso

María me recibe muy cordialmente en su casa, donde también se encuentran su hija y su marido. Luego de un viaje de una hora y media, llego al lugar indicado.

Su infancia transcurrió entre La Plata y Mar del Plata, ya que cuando sus padres se separaron su papá se fue a vivir a esta última ciudad. Es hija única, aunque tiene dos hermanos de un matrimonio de su padre.

Esta profesora de Artes Visuales, comenzó a trabajar a los quince años en casa de familia haciendo tareas de limpieza, cuidando chicos. “Después tuve un par de trabajos que fui un día y como me sentía explotada iba un día y no

iba nunca mas, porque no me gustaba. Bah, nunca me gusto esas cosas”.

Además manifiesta que:

Sentía que me estaban explotando y por eso no iba a laburar como que nunca me gustaron las injusticias, eso de sentir las diferencias en la escuela. Iba a escuela católica, no iba con uniforme iba con guardapolvo común pero sentís la diferencia cuando tienen plata, te miran, te observan, ay mira las zapatillas que tiene... eso si lo sentía y en la secundaria mas. Se fijan más.

A pesar de no gustarle las injusticias, y reconocerse en esta palea María no había participado de ninguna sociedad de fomento ni partido político hasta su incorporación en el MTD. El momento en el que vio por la tele la muerte de Darío y Maxi, fue clave. “el hecho de ver la muerte de Darío y Maxi, eso como que me pegó, me lloré todo”. Al mismo tiempo su compañero comenzó a participar del MTD Aníbal Verón, dice que “el hecho de haberlo visto en la tele y estar participando ahí, era como que estaba todo muy relacionado”.

Comenzar a participar fue por una “necesidad, porque con mi compañero los dos estábamos necesitados. Nos ayudó el tema de buscar el plan, pero de ganártelo no que te digan como un partido, yo te doy el plan y chau. Ganarnos el plan dignamente.”

Sin embargo, María ve que a las mujeres no les resulta tan fácil participar de algunos espacios del movimiento.

Me parece que al principio como que las mujeres tenían miedo a hablar por lo que pudieran llegar a decir los hombres. Yo observaba eso y hasta yo a veces no quería hablar para que no pensarán que estaba hablando (boludeces). Y eso lo genera el machismo, la opresión del hombre con la mujer.

Dice que a “partir de que se empieza a generar eso del espacio de mujeres, ellas se dan cuenta que pueden tener voz y voto en todas las asambleas o reuniones que hay en el frente”. Esas discusiones Que la palabra de la mujer vale. Así como la del hombre, no hay diferencia”

Como se observa María, participa del Espacio y también del Bachillerato Bartolina Sisa. Expresa que “la idea es que el bachillerato este en un lugar, para los chicos que no terminaron la escuela, porque creo que la escuela mas cerca que tienen ahí en Malvinas esta a 40 o 50 cuadras”.

Frente a todas estas actividades se le pregunta: ¿Cómo se llevan tu pareja y vos estando dentro del movimiento?, ella responde que “bien porque no nos vemos nunca (risas)”.

10. La unión de las luchas: construir una vida en común

Entre las primeras razones, las mujeres que se han incorporado a estos movimientos expresan que se acercaron con ansias de encontrar un lugar de militancia que las identificara y otras por una necesidad material. Algunas de estas mujeres fueron impulsoras del EM.

Todas estas mujeres llegaron al movimiento por razones diferentes. Algunas como Ana y Marcela habían transitado por partidos políticos en la década del 70. En el caso de Ana fue insertándose de a poco en el mundo del movimiento de mujeres y feminismo, entre los Encuentros Nacionales y “las Azucenas”. Manifiesta que “en el primer encuentro que estuve no entendía nada”, porque -según creía- “acá no había un problema de lucha de género sino que era un problema de lucha de clase. Yo fundamentaba eso. Daba el debate y era obtusa”.

Para Marcela las cosas fueron diferentes, como se destacó anteriormente, a ella la ficha le “cayó” a los 40. Sostiene que el hecho de tener a Ana, que era “una compañera que ya era feminista, le dio mucha impronta a esto”, es decir, al Espacio.

Los caminos para desandar las trampas de falsos debates y dilemas fueron largos. Según Marcela, decidieron no plantearse “una cuestión de clase, no porque no lo creamos, sino porque es estéril. Entrás en un debate absurdo, conocido, porque terminás discutiendo la clase y no el género. Entonces, fue todo un proceso”.

Las primeras discusiones del Espacio, tenían como eje las cuestiones como la maternidad, el lugar que ocupaban las mujeres en el movimiento. . Fueron los planteos realizados en el primer volante lo que acercaron a Delfina, Soledad, Marina, Celeste al Espacio y que le permitieron formar parte desde el comienzo. Después se extendieron hacia el tratamiento de otras temáticas como aborto y trata

Todas ellas ya formaban parte del movimiento y se habían acercado al mismo en búsqueda de un espacio político de referencia. Luego se insertaron en el

Espacio, donde comenzaron a problematizar la desigualdad que se establecía entre varones y mujeres en todas las clases sociales, dejando de lado la vieja concepción de que la lucha de clases desintegraría la desigualdad entre ambos.

En el caso de Soledad, Marina y Carla la toma de facultades en 2001, fue un hecho significativo. Soledad lo define como “un momento de hartazgo”, donde las políticas económicas y sociales hicieron que se originaran “movidas autogestivas” y un interés por participar en espacios donde se discutiera la realidad del país y que llevó a que muchos estudiantes se iniciaran en la militancia política.

El 2001 además de la toma de facultades que trajo consigo la desocupación, lo que hizo que muchas mujeres y varones se acercaran a la organización con el fin de obtener un plan social, como el caso de Marta y de María. Más tarde junto con Celeste, Marta se insertó dentro de un productivo del movimiento. Estas tres mujeres sin una formación política anterior, comenzaron a formar parte del Espacio, a partir de la convocatoria de las *pioneras*.

En este caso podemos ver que todas estas mujeres pertenecen a clases sociales y edades diferentes y que tienen una formación política y educativa dispar. Sin embargo, todas tuvieron un recorrido desde el Espacio en donde expusieron sus vidas, sus problemáticas y comenzaron a animarse a participar. Las mujeres del Espacio tienen en claro que el cambio social es entre dos. Que junto con las problemáticas sociales y políticas, deben incluir temas de género dentro de la agenda del Frente.

Como se pudo observar algunas son estudiantes universitarias, otras tuvieron una trayectoria política durante la década del 70, y otras por una necesidad, todas se acercaron al Movimiento, sin embargo, todas confluyen en una lucha común: problematizar y *concientizar* a las mujeres y varones sobre las problemáticas de las mujeres. Como mujeres diferentes, que enfrentan la desigualdad: mujeres luchadoras. Han logrado instalar el lema de las campesinas del MST de Brasil: “sin la mujer la lucha va por mitad”. Como destacó Ana en su entrevista, “lo colectivo nos ha salvado, en lo personal siempre lo colectivo está”, porque como manifestaron las mujeres en sus expresiones, el cambio social es de a dos.

Reflexiones finales

Históricamente, las mujeres han transitado un proceso de movilización en defensa y recuperación de sus derechos a lo largo de los siglos. Al comienzo de esta tesis se intentó exponer algunos de los casos más notorios de mujeres de América y del mundo, cuyo contexto social y político eran y son muy disímiles.

El recorrido trabajado en los distintos apartados del primer capítulo, fueron necesarios para poder conocer como a lo largo de los años se iniciaron diferentes procesos y movilizaciones impulsados por mujeres, que permiten comprender el surgimiento de algunas consignas feministas que se retoma en el presente estudio: el EM⁷⁶ del FPDS⁷⁷.

Las luchas, de acuerdo a la exposición del primer capítulo, tuvieron diversos objetivos, algunas reclamaron por el derecho al voto, por el reconocimiento de la raza, por la ley de divorcio, y otras por la demanda de trabajo digno.

En el segundo capítulo, se pudieron desarrollar las bases políticas del FPDS, organización social de la cuál estas mujeres son parte y al cual llevaron parte de sus demandas. Las mujeres del Espacio, nacieron –como dicen ellas- “al calor de las gomas quemadas”, en el corte del Puente Pueyrredón de 2003. A partir de ese momento, su participación en el Espacio fue muy cuestionada por los compañeros “Referentes”⁷⁸ del movimiento e incluso por las parejas de las mujeres que asistieron al lugar. En este sentido, la participación de las “referentes” fue muy importante, porque su “militancia” previa en partidos políticos y espacios feministas acercó a las mujeres, inspiró confianza y otorgó una cuota de legitimidad al Espacio. Sin embargo, esta acción de las mujeres instaló nuevos desafíos como y cuestionamientos dentro del movimiento. Chistes, comentarios y escasa participación en instancias mixtas, fueron algunos de los gestos de compañeros varones que no compartieron la apuesta del EM.

⁷⁶ Espacio de Mujeres

⁷⁷ Frente Popular Darío Santillán

⁷⁸ Según un estudio de Cross y Partenio en el FPDS no se habla de Dirigentes sino de Referentes.

La gestación del espacio implicó la problematización de las desigualdades de género por parte de las participantes y la triple jornada laboral. En primer lugar, las desigualdades se vieron reflejadas, según las entrevistadas, en la ocupación de lugares asociados socialmente con la mujer, como el comedor, gestión de formularios exigidos por los programas sociales, organización y clasificación de donaciones. Los principales cuestionamientos del EM se detienen en resaltar que las mujeres desarrollan las tareas de cuidado de los otros (niños, adultos mayores, personas enfermas) y las que están asociadas a la reproducción material en sus casas, en el barrio y en el movimiento.

El Espacio, sobrevivió al alejamiento de algunos movimientos del CAV (Coordinadora Aníbal Verón). Esto marca la fuerte necesidad de las mujeres de replantear sus estrategias para convocar a otras compañeras y de la autonomía que mantuvieron desde el principio, como Espacio, frente a otras “áreas” del movimiento. El no estar ligadas (como Espacio) a la “orgánica” del Frente les dio un margen de movilidad e independencia para plantear demandas “desde afuera”. Por ejemplo, instalar la legalización del aborto y la declaración del movimiento a favor de esta campaña.

Otro de los aspectos interesantes, es la heterogeneidad de mujeres que lo componen, ya que, algunas llegaron a la organización para poder obtener un plan, otras por una inquietud políticas, y algunas ya tenían un recorrido en diferentes espacios políticos, lo cual muestra la intersección y articulación de luchas posibles. En este sentido, las integrantes del EM, son mujeres que a pesar de sus diferencias decidieron poner en común sus vidas, no sólo en una organización de desocupados sino también en un espacio que las une a partir de su condición de género. Estas mujeres, supieron enfrentarse y cuestionar los lugares que se ocupan en la organización sino también pesar un cambio social “de a dos”.

Sus objetivos se fueron afinando y combinado entre el reclamo por “trabajo digno” y la igualdad en la toma de decisiones dentro del movimiento para evitar la centralización por parte de los varones. En este camino, se definieron como “Mujeres Luchadoras y Piqueteras, por el cambio social”. Se consideran como “Mujeres al frente y en la lucha” y se identifican con figuras latinoamericanas y argentinas como Bartolina Sisa, Rosa Luxemburgo y las Abuelas y Madres de

Plaza de Mayo. Se reconocen herederas esa genealogía y se identifican con la lucha de ocupadas y desocupadas.

Para poder desarrollar esa lucha contra el “Patriarcado y el Capitalismo”, articulan con otros grupos de mujeres feministas realizando acciones en conjunto, como marchas o “campamentos de formación en géneros”. Las instancias de articulación requieren de una ingeniería de tiempos y espacios que llevan a “cubrir” reunión en los lugares mas lejanos, llevando la tarea de “tomar nota, hacer las memoria y compartir las novedades con las compañeras”. Es importante señalar que estas tareas se combinan con la gestión de los emprendimientos productivos y las responsabilidades en el movimiento.

Las *prácticas de formación* son un factor esencial para la problematización de las desigualdades. Las mismas permiten la vinculación de experiencias comunes. Sus primeros pasos fueron la realización de talleres que más tarde se convirtieron en Campamentos de Formación, donde las mujeres compartían sus vivencias en largas jornadas. El asistir a estos últimos implicaba que las mujeres estuviesen fuera de su casa el fin de semana, lo cual significaba que se desprendían por dos días de las tareas habituales del hogar. Otras de las características de estos espacios es que las tensiones desaparecían porque no existía la mirada intimidatoria de los varones y de ese modo la palabra comenzaba a circular.

El avance en los campamentos pudo verse cuando decidieron que incorporaría el carácter mixto. Sin embargo, ante la multitud de asistentes las mujeres pudieron plantear a sus compañeros presentes que ese era un espacio para reflexionar sobre las problemáticas de las mujeres y varones y no para realizar reuniones que tuviesen como eje la administración de áreas del Frente, como el planteo de Marcela. También fueron lugares estratégicos para defender el cupo de viajes que implican representar al movimiento antes otros actores (Federaciones, Foros, etc.).

El paso siguiente de los campamentos fue la creación de la Escuelita de Formación de Formadorxs en Géneros, donde también pusieron en común problemáticas, utilizando prácticas lúdicas como disparadoras de los debates. Se considera que esto dinamizó y atrapó más a los asistentes, mujeres y

varones, en su mayoría jóvenes. Asimismo, esta actividad significó por primera vez la coordinación en conjunto entre varones y mujeres.

Los integrantes del Colectivo de Varones Antipatriarcales, que fueron parte de la organización de la Escuelita, destacan en uno de sus volantes que: “los varones, si bien podemos ser destinatarios de la violencia patriarcal que nos impone formas opresivas de ser ‘masculinos’, somos en gran medida cómplices de esta cultura de opresión sobre las mujeres, gozando de los privilegios que este sistema asimétrico nos ofrece”. El camino iniciado consiste en desandar esos privilegios, donde se han dado los primeros pasos.

Después de un largo proceso de reflexión, estas mujeres decidieron reconocerse como “feministas”. Impulsan un feminismo que involucre a todos y todas, “que sea combativo, activo, antipatriarcal, anticapitalista, en las calles y por el cambio social”. Este feminismo, lo entienden como parte de sus consignas por las que luchan: Vivienda, tierra, trabajo digno, educación, salud.

En este sentido, el “cambio social” debe interpretarse como la lucha contra el capitalismo y el patriarcado, ya que mientras sigan reproduciéndose las lógicas de estos sistemas, las relaciones desiguales y de opresión “no hay cambio social posible”. Algunos ejemplos fueron expuestos a lo largo del trabajo, como la inferioridad del sueldo de las mujeres con respecto a los varones y la definición de cómo deben ser cada uno de acuerdo a los culturalmente establecido y a los estereotipos de belleza.

El EM se reconoce en un feminismo “rebelde, nacido de los cuerpos históricamente estigmatizados, invisibilizados y/o ilegalizados, por un sistema basado en el disciplinamiento, el control, la domesticación y el orden que garantiza su propia continuidad y reproducción” y se reconoce en los “manifiestos” de otras agrupaciones Feministas.

Ese dinamismo las lleva a comprender al feminismo, “como un movimiento social y político que denuncia las valoraciones diferentes entre las mujeres y los varones, y encabeza luchas históricas por la liberación de la opresión que padecen las mujeres en el sistema dominante”⁷⁹.

En sintonía con este espíritu, el Espacio se caracteriza, entre otras cosas, por abrirle las puertas a todas aquellas mujeres que no pertenezcan a la

⁷⁹ Historia del Feminismo. Luchas de mujeres en nuestra América. En www.frentedariosantillan.org

organización y que quieran participar de lugar donde quieran transmitir inquietudes, formarse y apostar al cambio en sus organizaciones.

Estas mujeres se definen por su “lucha”, y porque la misma se comparte con varones de su organización. Retomando el estudio de Espinosa, esta insistencia en la participación de ambos (varones y mujeres) “consiste en trabajar por una indistinción de las tareas y del ejercicio del hablar” (2010: 5). Este ejercicio ha sido impulsado por las mujeres del EM y ha comenzado a formar parte de las agendas del movimiento. Por ello el desafío sigue siendo transversalizar estas cuestiones, y trabajar en todas las “áreas” del movimiento las problemáticas de género. En una de los talleres de formación se pudo leer la frase: “el que lucha, sabe. Pero el que reflexiona sobre su lucha, lucha mejor” (cit. en Espinosa, 2011). Los saberes y reflexiones sobre la participación en un movimiento social han sido los puentes más firmes que han construido las mujeres del Espacio.

Bibliografía

Alma Amanda y Paula Lorenzo, *Mujeres que se encuentran. Una recuperación histórica de los Encuentros Nacionales de Mujeres en Argentina (1986-2005)*, Editorial Feminaria, Buenos Aires, 2009.

Andújar, Andrea, "De la ruta no nos vamos: Las mujeres piqueteras (1996-2001)" *X jornadas de Interescuelas*, Rosario, 2005.

Auyero, Javier, *La protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*, Ediciones del Rojas, Buenos Aires, 2002.

Auyero, Javier, *Vidas Beligerantes. Dos mujeres argentinas, dos protestas y la búsqueda de reconocimiento*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2004.

Badenes, Daniel "Comunicación e identidad en fábricas autogestionadas". Tesis de Grado, FPYCS, La Plata, Junio de 2005.

Barrio, Natalia, "Lo popular y lo masivo en la ciudad letrada. Quién representa la cultura popular en la cultura masiva, desde la mirada de los intelectuales", Tesis de Grado, FPYCS UNLP, La Plata, Diciembre de 2010.

Barrancos, Dora, *Mujeres en la sociedad Argentina. Una historia de cinco siglos*, Ediciones Sudamericana, Buenos Aires, 2010.

Batthyány, Karina, "Sistema de género y relaciones entre la esfera productiva y la reproductiva", en María Luisa Femeninas (comp.) *Perfiles del Feminismo Iberoamericano*, Catálogos, Buenos Aires, 2005.

Bellotti, Magui, "¿Existe el movimiento Feminista?" AA.VV. *Movimiento de Mujeres y Movimiento Feminista. Para una discusión abierta y Plural*, Editorial Librería de Mujeres, Buenos Aires, 2003.

Bellotti, Magui, "El feminismo y el movimiento de mujeres. Una contribución al debate, Argentina 1984-1989", *Documentos del Centro de Documentación sobre la mujer*, Buenos Aires, 2002.

Bidaseca, Karina "El Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha. Acciones colectivas y alianzas transnacionales", en Elizabeth Jelin (comp.) *Más allá de la nación: las escalas múltiples de los movimientos sociales*, Ed. Del Zorzal, Buenos Aires, 2003.

Bourdieu, Pierre, *El baile de los solteros*, Anagrama, Barcelona, 2004.

Bock, Gisela, "La historia de las mujeres y la historia del género. Aspectos de un debate internacional", *Historia Social*, Nº 9, Universidad de Valencia, 1987.

Causa, Adriana, "La configuración de la trama de mujeres desocupadas-Piqueteras-. La acción colectiva antes durante y después de los piquetes", en *V Congreso Europeo de Latinoamericanistas*, Bruselas, Abril, 2007.

Campione, Daniel y Beatriz Rajland, "Piqueteros y trabajadores ocupados en la Argentina de 2001 en adelante. Novedades y continuidades en su participación y organización en los conflictos" en Gerardo Caetano (comp.) *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*, Buenos Aires, 2006.

Caggiano, Sergio, "La experiencia del género. Un ensayo con Joan Scott" en *Revista Prácticas de Oficio. Investigación y Reflexión en Ciencias Sociales*, número 2, Julio, 2008.

Castellanos, Gabriela, "¿Existe la mujer? Género, Lenguaje y Cultura", en Arango, Luz Gabriela, León Magdalena y Mara Viveros, *Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*, Ed. Tercer Mundo, 1995.

CELS (Centro de Estudios Legales y Sociales) "Plan Jefes y Jefas: Derecho Social o beneficio sin derechos, en Documentos de Trabajo, N°4, 2003, en www.cels.org.ar/Site_cels/documentos/a_docs_trabajo/4_desc/desc_pdf/

Chejter, Silvia y Claudia Laudano, *Género en los Movimientos Sociales en Argentina*, CECyM, Buenos Aires, 2002.

Coller, Xavier, Cuadernos *Metodológicos. Estudio de Casos*, CIS, Madrid, 2000.

Colectivo Situaciones, "Causas y Azares. Dilemas del nuevo protagonismo social", en *Borradores de Investigación 4*, Ediciones de mano en mano, Buenos Aires, 2003.

Cremona, Florencia, "Apuntes sobre el sentido", UNLP, 2009, en: <http://comunicacionygeneroseminario.blogspot.com/2009/04/apuntes-sobre-el-sentido-lic-florencia.html>.

Cross, Cecilia, "Pensar lo político: Abordajes de los conceptos de politicidad y participación", en Luchas, prácticas asociativas y procesos de vinculación política en la zona metropolitana de Buenos Aires. Estudio de casos en cinco organizaciones territoriales vinculadas a la FTV, Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 2008.

Cross, Cecilia, "Ves otras personas en nosotros mismos. Experiencias de vinculación en organizaciones territoriales de Buenos Aires", en *Cuadernos de Antropología Social*, N° 31, FFyL, 2010.

Cross, Cecilia y Ada Freytes Frey, "De los planes como herramienta de organización a los desafíos de la autogestión: los dilemas de las organizaciones piqueteras frente a los cambios en la política social", Ponencia presentada en el *VIII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo (ASET)*, Buenos Aires, agosto, 2007.

Cross, Cecilia y Florencia Partenio, "La construcción y significación de los espacios de mujeres dentro de las organizaciones de desocupados", en *Encuentro "Mujeres y Globalización"*, Guanajuato, México, 2005.

Cross, Cecilia y Florencia Partenio, "Mujeres y participación: Las organizaciones piqueteras y las relaciones de género", en *Segundo Congreso Nacional de Sociología – VI Jornadas Nacionales de Sociología de la UBA*, Facultad de Ciencias Sociales (UBA), 2004.

Cross, Cecilia y Florencia Partenio, “¿Cuál es el cambio social? Construcción de vínculos políticos en un espacio de mujeres piqueteras”, en revista *Punto Género*, N° 1 vol. 1, Santiago de Chile, Mayo, 2011.

Curiel, Ochy, “Identidades Esencialistas o Construcción de Identidades Políticas. El dilema de las feministas afrodescendientes”, en AA. VV. *Mujeres Desencadenantes. Los Estudios de Género en la República Dominicana al inicio del tercer Milenio*, INTEC, República Dominicana, 2005.

Díaz Lozano, Juliana y Raúl García Torres, “La herencia cultural a diez años de las puebladas en Cutral C6 y Plaza Huíncul”, Tesis de grado, FPYCS, UNLP, septiembre, 2009.

Denzin, Niklas. K., “The reflexive interview and a performative social science”, *Qualitative Research*, 2001.

Eskalera Karakola, “Diferentes, diferencias y ciudadanías excluyentes: Una revisión feminista”, en bell hooks, Avtar Brah, Chela Sandoval, Gloria Anzaldúa, Aurora Levins Morales, Kum-Kum Bhavnani, Margaret Coulson, M. Jacqui Alexander, Chandra Talpade Mohanty, *Otras inapropiables*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2004.

Espinosa, Cecilia, “Experiencias militantes, experiencias de género. Mujeres y espacio de mujeres en una organización piquetera”, en *Congreso Diásporas, diversidades, deslocamento, Fazendo Género*, Brasil, agosto de 2010.

Espinosa, Cecilia, “Cansadas de ceder. Sentidos de la politización del género en el Espacio de Mujeres de un movimiento piquetero, en el espacio de mujeres de un movimiento piquetero”, (con)textos, en *Revista d’antropologia i investigaci6n social*, N° 5, 2011.

Espinosa, Cecilia y Joaquín Gómez, “Cuerpos militantes. Una mirada etnográfica de las prácticas de formación en una organización política y social”, *XXVII Congreso ALAS*, Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 2009.

Fabbri, Luciano, “Apuntes sobre Feminismos y Construcción de Poder Popular”. Tesis de Licenciatura en Ciencias Políticas, Universidad Nacional de Rosario, Julio 2008.

Falquet, Jules, “División sexual del trabajo militante: reflexiones en base a la participación de las mujeres en el proceso revolucionario en el salvador (1981-1992)”, en María Luisa Femenías (comp.) *Perfiles del feminismo Iberoamericano*, Buenos Aires, 2007.

Falquet, Jules, “Mujeres, feminismo y desarrollo: un análisis crítico de las políticas internacionales”, *Revista Desacatos*, México, 2003.

Féiz Mariano, Melina Deledicque, Emiliano López y Facundo Barrera, *Pensamiento crítico, organizaci6n y cambio social. De la crítica de la economí política a la economí política de los trabajadores y trabajadoras*, Centro de Estudios para el Cambio Social, Editorial El Colectivo, 2010.

Feijo6 María del Carmen y Mónica Gogna, “Las mujeres en la transición a la democracia”, en Elizabeth Jelin (comp.) *Los nuevos movimientos sociales*, CEAL, Buenos Aires, 1985.

Fernández, Ana María, *La Mujer de la ilusi6n. Pactos y Contratos entre Hombres y Mujeres*, Editorial Paid6s, 2006.

- Fernández Álvarez, María Inés y Florencia Partenio, "Empresas recuperadas en Argentina: producciones, espacios y tiempos de género", *Revista Tabula Rasa*, N° 12, Bogotá, Colombia. Enero-junio, 2010.
- Frankfort-Nachmias, Chava, y David Nachmias, *Research methods in the social sciences*, St. Martin's Press, New York (4^a ed.), 1992.
- Gargallo, Francesca, *Las ideas feministas Latinoamericanas*, UACM, México DF, 2004.
- Geertz, Clifford, "Desde el punto de vista del nativo': sobre la naturaleza del conocimiento antropológico", en *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona, 1994.
- Giménez, Gilberto, *La cultura como identidad y la identidad como cultura*, México: Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, 2003.
- Giménez, Gilberto, *Materiales para una teoría de las identidades sociales*. En Frontera Norte N° 18. México: El Colegio de la Frontera Norte, 1997.
- Glaser, Barney y Anselm Strauss, *The discovery of grounded theory. Strategies for qualitative research*, Aldine Publishing Company, New York, 1967.
- Grammático, Karin, "Las 'mujeres políticas' y las feministas en los tempranos setenta: ¿Un diálogo (im)posible?", en AA.VV. *Historia, género y política en los 70*, Editorial Feminaria, Buenos Aires, 2005.
- Grimson, Alejandro y Mirta Varela, "Culturas populares, recepción y política. Genealogías de los estudios de comunicación y cultura en la Argentina", en Daniel Mato (coord). *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)/CEAP/FACES, Universidad Central de Venezuela, 2002
- Gutiérrez, María Alicia, "Saberes de la opresión. Saberes de la emancipación, la historia del movimiento de mujeres, en la lucha por el aborto legal", en *V Congreso Ceisa*, Bruselas, 2007.
- Habermas, Jürgen, *Teoría de la acción comunicativa*, Taurus, Madrid, 1987.
- Jelin, Elizabeth (comp.) *Ciudadanía e identidad: La mujeres en los movimientos sociales Latino-americanos*, UNRISD, Ginebra, 1987.
- Jelin, Elizabeth, "Otros Silencios, otras voces: El tiempo de la democratización en la Argentina", en AA.VV. *Movimiento de Mujeres y Movimiento Feminista. Para una discusión abierta y plural*, Edición Librería de Mujeres, Buenos Aires, 2003, [1986].
- Jelin, Elizabeth, "Sobre Scott y sus paradojas, en *Prácticas de oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales*, n° 2, Publicación del Posgrado en Ciencias Sociales UNGS-IDES julio de 2008.
- Laplantine, Francois. "*L'Ethnographie comme activité perceptive: Le regard*", en *La description Ethnographique*, París, Nathan, 1996.
- Korol, Claudia, *Revolución en las plazas y en las casas. Cuadernos de Educación Popular*, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, Buenos Aires, 2004.

- Korol, Claudia, "Una perspectiva feminista en la formación de los movimientos populares la batalla simultánea contra todas las opresiones", en <http://www.panuelosenrebeldia.com.ar>, Septiembre 2008
- Lamas, Marta, "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de género" en Marta Lamas, *"El Género: la construcción cultural de la diferencia sexual"*, México, PUEG, 1996.
- León M. de (comp.) *Poder y empoderamiento de las mujeres*, Editores Fondo de Documentación Mujer y Género de la Universidad Nacional de Colombia, 1997.
- Lobato, Mirta y Juan Suriano, *La protesta social en Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003.
- Longo, Roxana, "Géneros y Educación Popular. Una perspectiva emancipatoria", en Claudia Korol, *Revolución en las plazas y en las casas. Cuadernos de Educación popular*, Editorial Madres de Plaza de Mayo, Buenos Aires, 2004.
- Luna, Lola, *Los movimientos de mujeres en América Latina y la renovación de la historia*, Creatividad Feminista.org, México, 2004.
- Maffía, Diana y Sara Rietti, "Género, ciencia y ciudadanía", en *Arbor*, Vol. CLXXXI N° 716, Madrid. Número monográfico editado por Eulalia Pérez Sedeño, sobre Ciencia, tecnología y valores desde una perspectiva de género, noviembre-diciembre 2005
- Maffía, Diana "Epistemología feminista: por otra inclusión de lo femenino en la ciencia", en Norma Blázquez Graf y Javier Flores (ed.) *Ciencia, Tecnología y Género en Iberoamérica*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad nacional Autónoma de México (UNAM), 2005.
- Maffia, Diana, "Desafíos actuales del feminismo. Géneros y Educación Popular", La Plata, 2009, en: www.perio.unlp.edu.ar.
- Maffia, Diana, "Guerra y Sistema de Géneros", *Foro de Psicoanálisis y Género de APBA*, mayo, 2009, en <http://www.panuelosenrebeldia.com.ar>
- Masson, Sabine, "Pensar el feminismo desde los cruces y los márgenes. Feminismos indígenas, antirracistas y postcoloniales contra la globalización neoliberal", en *II Encuentro Transnacional de mujeres centroamericanas*, Costa Rica, 2006
- Masson, Sabine, *Tzome Ixuk: Una historia de mujeres Tojolabales en lucha. Etnografía de una cooperativa en el contexto de los movimientos sociales en Chiapas*, Editores Plaza y Valdés, México, 2008.
- Mazzeo, Miguel, *El sueño de una cosa. Introducción al poder popular*, Editorial El Colectivo, Buenos Aires, 2006.
- Maxwell, Joseph, *Qualitative Research design. An interactive approach*, Sage Publications, California. Capítulos 1 y 5. Traducción de María Luisa Graffigna, 1996.
- Melucci, Alberto, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, Colegio de México, 1999.

- Merklen, Denis, *Asentamientos en La Matanza. La terquedad de lo nuestro*, Catálogos, Buenos Aires, 1991.
- Molyneux, Maxime, *Movimientos de mujeres en América Latina. Análisis de los movimientos de mujeres*, Ediciones Cátedra, Madrid, 2003
- Moran-Ellis, Jo, et. al *Triangulation and integration: processes, claims and implications, Qualitative Research*; vol. 6, 2006.
- Nari, Marcela María Alejandra, "Abrir los ojos, abrir la cabeza. El feminismo en la Argentina de los años '70" en *Revista Feminaria*, Año IX, Nos18/19, Buenos Aires, 1996.
- Pacheco, Mariano, *Del Piquete al Movimiento. Parte I: De los orígenes al 20 de diciembre de 2001*, Cuadernos de la FISYP (Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas) Nº 11, Buenos Aires, 2004.
- Partenio, Florencia, "Entre el trabajo y la política: Las mujeres en las organización de desocupados y en los proceso de recuperación de fábricas", en 7 Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, 2005.
- Partenio, Florencia, "Género y política: reconstruyendo la organización de las mujeres dentro de los movimientos piqueteros", en *Anais do VII Seminário Fazendo Género*, Florianópolis, 2006a.
- Partenio, Florencia, "La participación de las mujeres en la protesta social durante la última dictadura militar y la democracia. Una revisión de los distintos abordajes y enfoques", en *Seminario de Doctorado "Historia Social del Trabajo"*, UBA, Buenos Aires, 2006b.
- Partenio, Florencia, "Género y participación política: Los desafíos de la organización de las mujeres dentro de los movimientos piqueteros en Argentina", *Informe final del concurso: Las deudas abiertas en América Latina y el Caribe*, Programa Regional de Becas CLACSO-ASDI, 2008, en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2008/deuda/partenio.pdf>
- Partenio, Florencia (2011) "La producción de géneros: experiencias de mujeres trabajadoras en la gestión de fábricas recuperadas", Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Sociales-UBA. Mimeo.
- Pautassi, Laura, *¡Cuánto Trabajo Mujer! El género y las relaciones Laborales*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2007.
- Pañuelos en rebeldía. "Hacia una Pedagogía Feminista. Género y Educación Popular", Ediciones El colectivo, Buenos Aires, 2007.
- Pita, Valeria "Volviendo del Silencio", *Revista Feminaria* Nº 30, 2007.
- Reano, Ariana, "Las interminables paradojas del feminismo", en *Revista Prácticas de Oficio. Investigación y Reflexión en Ciencias Sociales*, número 2, 2008.
- Rodríguez Enríquez, Corina, "Labour, employment and social policy: the case of Argentina", *8th International Conference Engendering Macroeconomics and International Economics GEM-IWG* – University of Utah, Salt Lake City, july, 2007.

Rodríguez Enríquez, Corina M. "Todo por dos pesos (o menos): Empleo femenino remunerado y trabajo doméstico en tiempos de precarización laboral", *Documento de Trabajo N° 31*, CIEPP, Buenos Aires, Octubre, 2001.

Rodríguez Enríquez, Corina, "Cuánto hay de economía en la economía del cuidado? (y por qué esto debería interesarnos)", *Cuadernos Mujer Salud*, Red de Salud de las Mujeres Latinoamericanas y del Caribe, Santiago, 2008.

Rius, Pía Valeria, "Del movimiento de Trabajadores Desocupados a la cooperativa Social. Trabajo y formas de militancia en la economía social", en *Trabajo y Sociedad*, Número 17, Santiago del Estero, invierno, 2011.

Rodríguez Magdá, Rosa María, "Introducción" en *Debats N° 76*, Primavera, 2002, en <http://www.alfonselmagnanim.com/debats/76/presentacion01.htm>

Sánchez Leyva, María José y Alicia Reigada Olaizola, *Revisitar la comunicación desde la crítica feminista. Notas introductorias*, Editorial Universidad de Granada, 2007.

Sautú, Ruth, *Todo es teoría*, Lumiere, Buenos Aires, 2003.

Scott, Joan W., "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en Marta Lamas, *El Género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, PUEG, 1996 [1986].

Scott, Joan W., *Only Paradoxes to Offer: French Feminists and the Rights of Man*, Harvard University Press, Cambridge, 1996.

Schmucler, Héctor, "La investigación. Un proyecto comunicación/cultura", en *Memoria de la comunicación*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1992.

Schuster Federico y Sebastián Pereyra, "La protesta social en la Argentina democrática" en Norma Giarraca (Coord.) *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*, Alianza Editorial, Buenos Aires, 2001.

Silverman, David, *Doing Qualitative research. A practical handbook*, SAGE, London, 2000.

Stake Robert E, *Investigación con Estudio de Casos*, Cuarta Edición, Ediciones Morata, Madrid, 2007.

Stratta Fernando y Marcelo Barrera, *El tizón encendido. Protesta social, conflicto y territorio en la Argentina de la posdictadura*, Editorial El Colectivo, Buenos Aires, 2009.

Svampa, Maristella y Sebastián Pereyra, *Entre la ruta y el barrio: la experiencia de las organizaciones piqueteras*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2004.

Svampa, Maristella, *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Buenos Aires, Editorial Taurus, 2005.

Svampa, Maristella, "Las fronteras del gobierno de Kirchner. Entre la consolidación de lo viejo y las aspiraciones de lo nuevo", en *Cuadernos del Cendes*, Universidad Central de Venezuela, 2007.

Taylor, Steven y Robert Bogdan, *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Editorial Paidós, Barcelona, 1996.

Yin, Robert. K. *Case study research: design and methods*, Sage, Publications, California, 1984.

Documentos de la organización

Espacio de Mujeres del Frente Popular Darío Santillán, Cartilla de Formación número 1, 2004.

Espacio de Mujeres del Frente Popular Darío Santillán, Cartilla de Formación en Géneros, “Desafíos. La mitad invisible de la historia”, 2009, en <http://formaciondelfrente.blogspot.com>

Espacio de Mujeres del Frente Popular Darío Santillán, Cartilla de Formación en Géneros, Primer Campamento de Formación en Géneros, Buenos Aires, primera edición, 2007.

Espacio de Mujeres del Frente Popular Darío Santillán, Cartilla de Formación en Géneros, “Género, Patriarcado, Capitalismo”, “Cuerpo, Sexualidad, Aborto” segunda edición, 2009. En <http://formaciondelfrente.blogspot.com>.

Espacio de Mujeres del Frente Popular Darío Santillán, “No son crímenes pasionales: son femicidios”, 2011, en: http://www.frentedariosantillan.org/fpds/index.php?option=com_content&view=article&id=651:no-son-crimenes-pasionales-son-femicidios-&catid=7:genero&Itemid=24

Espacio de Mujeres del Frente Popular Darío Santillán “500 Años de Colonización y Violencia hacia las Mujeres”, 2010, en: http://www.frentedariosantillan.org/fpds/index.php?option=com_content&view=article&id=332:500-anos-de-colonizacion-y-violencia-hacia-las-mujeres&catid=7:genero&Itemid=24

Espacio de Mujeres del Frente Popular Darío Santillán “Vamos a Luchar Hasta que Todas Seamos Libres”, 2010, en: http://www.frentedariosantillan.org/fpds/index.php?option=com_content&view=article&id=328:vamos-a-luchar-hasta-que-todas-seamos-libres&catid=7:genero&Itemid=24

Frente Popular Darío Santillán “Nuestra política para construir un presente y un futuro con trabajo, dignidad y cambio social”, 2004, en www.frentedariosantillan.org , acceso 12 de mayo de 2009.

Frente Popular Darío Santillán “¿Que es el Frente Popular Darío Santillán?”, 2007, en www.frentedariosantillan.org, acceso 15 de marzo de 2009.

Frente Popular Darío Santillán, Formación de formadores y formadoras para el trabajo de base, área de Formación del Frente Popular Darío Santillán, en www.formaciondelfrente.blogspot.com/ www.frentedariosantillan.org .

Frente Popular Darío Santillán, “Escuelita de Formación de Formadorxs en Géneros. Modulo 1”, La Plata, 2010.

Frente Popular Darío Santillán, “Escuelita de Formación de Formadorxs en Géneros. Modulo 2”, La Plata, 2010.

MTD Aníbal Verón, en el Frente, Popular Darío Santillán, “Las Mujeres Resistimos y Luchamos”, Noticias Piqueteras N° 6, marzo 2003.

Movimiento de Trabajadores Desocupados Aníbal, *Darío y Maxi. Dignidad Piquetera*, Ediciones 26 de junio, Buenos Aires, 2003.

Anexo Metodológico

Guía de entrevistas

1-Trayectoria del/a entrevistado/a.

Familia de origen y Trayectoria Educativa.

¿Donde nació? Donde se crió?

Y sus padres ¿De qué trabajan/aron? ¿Dónde? ¿Qué hacían? ¿En qué lugares vivieron? ¿Tiene hermanos? ¿Qué hacen?

¿Fue a la escuela? ¿Hasta cuándo?

Trayectoria Laboral

¿Cuál fue su primer trabajo: ¿Cómo era? ¿Qué hacía? ¿Cómo lo consiguió?
¿Cuánto tiempo trabajó ahí? ¿Por qué se fue? ¿Y después de ese trabajo tuvo otro?

(Reconstruir las distintas experiencias de trabajo, los diferentes empleos que tuvo, preguntar lo mismo para todos ellos). ¿Estuvo desempleada (ahora y antes de ahora)? ¿Cómo fueron esos momentos para él/ella y para su familia?

Trayectoria asociativa y en la organización.

¿Cómo llegó a la organización?

Tuvo otras experiencias de participación en partidos políticos, sindicatos, organizaciones territoriales, sociales, de derechos humanos:

¿Cómo fueron? ¿Por cuánto tiempo? ¿Cómo llegó? ¿Sigue participando en esas organizaciones? Si sí: ¿Cómo compatibiliza la participación en ese lugar con la que lleva a cabo en el FPDS? Si no: ¿Por qué?

Participó en alguna sociedad de fomento, cooperadora de escuela, comedor barrial, organización feminista, etc. ¿Por cuánto tiempo? ¿Cómo llegó? ¿Sigue participando en ese espacio? Si sí: ¿Cómo compatibiliza la participación en ese lugar con la que lleva a cabo en esta organización? Si no: ¿Por qué?

Actividades de la organización

¿Cómo se organiza el movimiento? ¿Cómo se estructura (órganos de conducción, de toma de decisiones, etc.)? ¿Cómo resuelven los problemas que surgen en los distintos niveles (barrio, regionales, provincial, nacional)?

¿Tienen relaciones con otras organizaciones, partidos políticos, movimientos?

¿Cómo decide si se articula o no una acción determinada?

¿Hay comisiones específicas de trabajo? ¿Cuáles? ¿Quiénes las integran?

¿Cómo se decide quién va a realizar cada tarea?

¿Cómo es la presencia de la mujer en la organización?

¿Se refleja esa presencia en la conducción?

¿Quiénes son voceros y referentes?

Espacio de Mujeres:

¿Hay temas de los que sólo se ocupan las mujeres? ¿Hay temas de los que sólo se ocupan los varones?

¿Cómo nace el espacio de mujeres del Frente? ¿Cómo está integrado el espacio de mujeres? ¿De qué temas se ocupa? ¿Quiénes participan? ¿Desde cuando participas en el espacio?

¿Cómo ves el trabajo de las mujeres del espacio? ¿Qué aporta al movimiento?

¿Genera problemas?

¿Cómo deciden articular con otras organizaciones? ¿Con cuáles?

¿Cuáles fueron las estrategias que pensaron desde el Espacio para informar/comunicar lo que el Espacio fue organizando o proponiendo al resto de las compañeras/os del Frente? ¿Cambiaron en el tiempo?

¿Usted ve que lo que se discute en los espacios de mujeres es retomado en los encuentros generales del movimiento (plenarios, mesas nacionales)?

¿Cómo hacen para que se concreten las reivindicaciones del movimiento? ¿A quién se dirigen usualmente las demandas? ¿Cómo se elaboran las estrategias para hacer llegar las demandas de la organización?

Actividades dentro de la organización del entrevistado/a

¿Qué actividades desarrolla en el barrio?

¿Qué tareas desarrolla dentro de la organización?

¿Qué responsabilidades tiene? ¿Por qué le fueron asignadas a usted?

¿Las actividades que desarrolla fueron cambiando en el tiempo?

¿Cómo llegó a ocupar el lugar que posee fundamentalmente en el nivel más general, en la organización?

Familia actual

¿Dónde vive actualmente? ¿Cuánto hace? ¿Siempre vivió acá? ¿Dónde vivió antes? ¿Cómo llegó acá?

¿Con quién vive actualmente?

¿Y su pareja? ¿Alguna vez tuvo un trabajo? ¿Cómo era? ¿Qué hacía? ¿Cómo lo consiguió? ¿Cuánto tiempo trabajó ahí? ¿Y después de ese trabajo tuvo otro/s? ¿Estuvo desempleado (ahora y antes de ahora)? ¿Cómo fueron esos momentos para él/ella y para su familia?

¿Tiene hijos? ¿Cuántos? ¿Qué edades tienen? ¿Fueron/van a la escuela? ¿Qué (otras) cosas hacen? ¿Qué significa para usted ser papá/mamá?

¿Cómo se organizan con el cuidado de los chicos y las tareas de la casa?

¿Cómo es un día común en su vida? ¿Cómo resuelve los imprevistos? (por ejemplo, una reunión sorpresiva en la organización o que se extiende más de lo esperado, la enfermedad de algún hijo, etc.)

¿Algún otro miembro de su familia (de origen o propia) participa en esta organización u otra similar?

¿Su familia (con la que vive) participa con usted en las actividades de la organización? Si sí: ¿En qué actividades? Si no: ¿por qué? ¿Qué opinan respecto a lo que usted hace?

Entrevistas realizadas

- Marcela: Integrante del espacio de mujeres. Lanús. Responsable del área de relaciones, del F.P.D.S, integrante de una las cooperativas del barrio.
- Ana: Integrante del espacio de mujeres. Integrante de la mesa del Barrio de Berisso. Ex responsable del área de formación en Berisso. Integrante del área de Planificación.
- Celeste: Integrante del espacio de mujeres. Integrante de la asamblea del barrio “El Carmen”. Es parte de la banda de mujeres del Frente “Condenadas al éxito”. Integrante del Taller de Costura, ubicado en el Centro Social y Cultural Olga Vázquez de la ciudad de La Plata.
- Marina: Integrante del espacio de mujeres. La Plata. Integrante del área de prensa. Participa eventualmente en formación en el Barrio de Berisso.
- Carla: Integrante del espacio de mujeres. La Plata. Integrante del espacio de jóvenes.
- Soledad: Integrante del espacio de mujeres. Integrante del Taller de Costura dictado en el Centro Social y Cultural Olga Vázquez de la ciudad de La plata. Integrante del Espacio de jóvenes y de la banda Condenadas al éxito. Colabora con Prensa de Frente.
- Marta: Integrante del espacio de mujeres. Participa de la Copa de leche y del comedor ubicado en el barrio Villa Nueva. Integrante del taller de costura.
- María: Integrante del espacio de mujeres. Integrante del Bachillerato Popular, dictado en el Centro Social y Cultural Olga Vázquez de la ciudad de La Plata
- Delfina: Integrante del Espacio de Mujeres. Coordinadora del taller de jóvenes y del Bachillerato Popular de Brown. Integrante del área nacional.

- Larisa: Integrante del Espacio de Mujeres. Integrante de Condenadas al éxito.
- Carlos: Carlos fue vocero del Frente. Integrante del Frente Popular Darío Santillán y del área de Formación. Concurrente al Taller mixto realizado en roca negra, noviembre de 2009.
- Santiago: (Esposo de Verónica). Integrante del Frente Popular Darío Santillán. La Plata Miembro de la cooperativa Auca Che.
- Marcos: Integrante del Colectivo Varones Antipatriarcales. Organizador y coordinador de la Escuelita de Formación de Formadores en Géneros.

Registros de campo en encuentros y actividades

- XXIII Encuentro Nacional de Mujeres, Neuquén, 16, 17 y 18 de Agosto de 2008.
- Segundo Campamento Nacional de Formación en Géneros. Coordinación de las mujeres integrantes del Espacio y de organizaciones de mujeres afines al frente. 11 al 13 de Abril de 2008.
- Tercer campamento de formación de Géneros” de “participación mixta” realizado en Roca Negra, Lanús. Realizado el 19 y 20 de Septiembre de 2009
- Escuelita de Formación de Formadorxs en Géneros. Taller número 1: Sexo y Género, ¿Qué es el patriarcado?, Feminismos, 10 de abril de 2010.
- Escuelita de Formación de Formadorxs en Géneros. Taller número 2: Violencia de género. Prostitución y trata, 15 de mayo de 2010.
- Escuelita de Formación de Formadorxs en Géneros. Taller número 3: Masculinidades y Micromachismos. 3 de julio de 2010.
- Escuelita de Formación de Formadorxs en Géneros. Taller número 4: Sexualidades e identidades de género. 21 de agosto. Centro Social y Cultural Olga Vázquez.
- Escuelita de Formación de Formadorxs en Géneros. Taller número 5: Derechos sexuales y Reproductivos.

- Escuelita de Formación de Formadores en Género. Taller número 6: Movimientos feministas Argentinos y América Latina, 2 de octubre de 2010. Campamento de Formación en Género Mixto, realizado en Roca Negra, Lanús, 11 de Septiembre de 2010
- Seminario de Feministas Latinoamericanas en Resistencia. Soberanía Popular/Soberanía sobre nuestros cuerpos. Realizado el 14 de octubre de 2010 en La Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), Capital Federal.